

HECHOS e IDEAS

REVISTA RADICAL

PUBLICACION MENSUAL

DIRECTOR: ENRIQUE EDUARDO GARCIA

Nº 1

BUENOS AIRES

JUNIO 1935

A modo de presentación

Después de una lucha cruenta e incesante que se prolongó más de un cuarto de siglo, para asegurar el cumplimiento legal de las garantías preconizadas por nuestra carta magna y de haber conquistado el poder público, que ejerció poco menos de tres lustros, el radicalismo volvió al punto de partida, sin que la inmensa obra realizada importase poco ni mucho para contener el avance de la reacción, que enseñoreada por las circunstancias, truncó el desenvolvimiento normal de nuestras instituciones y arrasó con las conquistas más elementales obtenidas hasta ese entonces.

Fué menester un sacudimiento de esa naturaleza, para que la conciencia de la masa despertase a la realidad y pulsase en su fantástica evidencia el retroceso que importó cambio semejante.

Con la abolición de todas las garantías constitucionales, el poder arrebatado por asalto, se presentó en su cruda desnudez ante la ceguera momentánea del pueblo, que poco después abría tamaños ojos y desentrañaba del marasmo la torpeza cometida.

* * *

Abierto el camino a la reacción, quedó expedita la vía de la delincuencia política, con su secuela de corrupciones administrativas; mientras las cárceles del país, los cuarteles del ejército y las bodegas de los barcos de la armada nacional, sirvieron para acallar durante el régimen dictatorial y su sucedáneo, el pensamiento de los hombres libres, que, perseguidos y vejados, no transigieron jamás con la indignidad de la sumisión. "Afortunadamente, los perseguidos merecían, por su elevación de espíritu, los favores de la adversidad."

¿Había fracasado la democracia?

No había fracasado. Y tan no había fracasado, que aquel movimiento revolucionario realizado sin el concurso de la masa, mereció de ésta el desdén, y a los pocos meses —cuando se consultó su opinión por medio del plebiscito bonaerense— el repudio más completo.

HECHOS E IDEAS

Sin embargo, no hay duda de que la misma había contemplado en forma pasiva el advenimiento de la dictadura, evidenciando no haber poseído la conciencia necesaria como para discernir estrictamente sobre la magnitud del pasado. Su repudio posterior fué la reacción al cercenamiento de las libertades constitucionales, que la enfrentaron a una serie de reflexiones que hasta entonces no se había planteado.

* * *

De manera, pues, que no había fracasado la democracia. Había triunfado la reacción ante la pasividad de un pueblo, cuya conciencia adormecida olvidó un pasado no muy lejano, permitiendo la realización del asalto, planeado bajo el imperio de las garantías que cercenaron a la colectividad, una vez colmado el logro de aspiraciones inconfesadas e inconfesables. Y no hay duda que, culpable de ello, fué el propio radicalismo.

* * *

Forjado en días gloriosos para la argentinidad, el radicalismo hizo revivir en el pueblo los anhelos de libertad, por cuya causa sus hombres se lanzaron en una verdadera cruzada redentora que, siempre epilógada con sacrificios personales en aras del idealismo, fué poniendo jalones inconfesables en el desenvolvimiento de nuestra democracia.

Con su advenimiento al poder, una nueva era se inició, en la que no sólo se llegó a cumplir estrictamente desde el gobierno el restablecimiento de las garantías reclamadas desde el llano, sino que se afrontaron los problemas más arduos de política institucional, social y económica, en cuya solución siempre se consultaron los intereses de la colectividad. Abí está su labor constructiva y dignificadora en materia de enseñanza pública; de profilaxis social; de solución pacífica de los conflictos entre el capital y el trabajo, amparando la suerte de los obreros; de política internacional; de defensa de las riquezas de nuestro suelo contra la codicia del capital extranjero, etc.; que confirman la pureza de sus ideales, frente a la obra nefasta de los moralistas septembrinos y a la campaña demagógica o intencionalmente aviesa de quienes quisieron arrasar con tan nobísimas conquistas.

* * *

Paralelamente a esta labor, le faltó, quizá, al radicalismo, la acción que consolidase la conciencia partidaria. Tampoco se ajustó al concepto psicológico de educación integral y de ahí también su responsabilidad en los extravíos del pueblo. Y esta labor es la que habrá que emprenderse en la hora presente. Coincide en ello el pensamiento de los hombres dirigentes, cuyas definiciones concretas ya se han exteriorizado.

Somos partidarios de una democracia consciente, entendiéndola a ésta por

HECHOS E IDEAS

una masa integrada de hombres espiritualmente sanos y, si cabe, con la mínima ilustración que es posible exigir; pero con el sentimiento firme de saber posponer sus intereses subalternos a los que suponen el bien de la colectividad.

El radicalismo, que logró la unidad nacional, debe realizar esta labor. Cuenta para ello con su acervo moral e ideológico, que arranca de las raíces de nuestra historia y se proyecta al futuro, con siempre renovados bríos de conquistas democráticas.

A esta obra, que entraña un esfuerzo superior y exige una aplicación inteligente, se debe la aparición de HECHOS E IDEAS.

Las inquietudes espirituales que siempre fueron fuerza latente en nuestro partido, reclaman en esta hora su predominio. No para desplazar a nadie ni para utilizar esta circunstancia como trampolín utilitario, sino para contribuir en armonía a forjar una nueva conciencia que esté a tono con los ideales que plasmaron el más grande movimiento de opinión política de nuestra patria, y con los problemas de la hora presente, que reclaman de los hombres una mayor comprensión e inteligencia.



Glosas Políticas

El proceso bonaerense

Las fuerzas políticas y apolíticas que gestaron el movimiento del 6 de Septiembre, justificaron su acción subversiva contra los poderes constitucionales, afirmando en aquel entonces que, "la inercia y la corrupción administrativa, la ausencia de justicia, la anarquía universitaria, la improvisación y el despilfarro en materia económica y financiera, el favoritismo deprimente como sistema burocrático, la politiquería como tarea primordial de gobierno, la acción destructora y denigrante en el ejército y en la armada, el descrédito internacional, logrado por la jactancia en el desprecio a las leyes y por las actitudes y expresiones reveladoras de una incultura agresiva, la exaltación de lo subalterno, el abuso, el atropello, el fraude, el latrocinio y el crimen..." (manifiesto del 8 de Septiembre, 1930), fueron las causas determinantes de aquellos sucesos.

A más de cuatro años de distancia de tales acontecimientos, los errores y abusos denunciados estrepitosamente, lejos de ser comprobados, fueron, en cambio, la forma política y administrativa que caracterizó a los gobiernos que se sucedieron en el país.

No es esta una mera afirmación inspirada en banderías, sino la conclusión lógica que se extrae de la minuciosa documentación hecha pública por los fautores más entusiastas y decididos de la gesta revolucionaria, en ocasión del juicio político promovido por la legislatura bonaerense contra el gobernador titular.

* * *

En efecto, con fecha 12 de marzo, un núcleo de diputados afectos al situacionismo formulan la iniciación del juicio político al ex gobernador invocando los siguientes fundamentos:

- 1º—Haber desorganizado y desquiciado la Administración de la provincia como consecuencia de la continua remoción, sin causa justificada, de sus colaboradores en las tareas de gobierno.
- 2º—Haber traicionado los principios de la Constitución, que ha jurado solemnemente respetar, llevando a las altas posiciones del gobierno a personas que no reúnen las condiciones constitucionales para el desempeño de los cargos y que hacen pública confesión de sus prin-

HECHOS E IDEAS

cipios antidemocráticos, combatiendo nuestras instituciones republicanas.

- 3º—Haber evidenciado notoria inconducta política y absoluta incapacidad para el desempeño del cargo.
- 4º—Haber malversado, derrochado y defraudado fondos públicos.
- 5º—Mantener desintegrado el Poder Judicial, en términos que ocasiona serias perturbaciones en su funcionamiento.
- 6º—Haber utilizado su influencia y su investidura oficial para beneficio de sus intereses particulares y en perjuicio de los intereses del Estado.

* * *

Esta acusación fué el corolario del alzamiento del ex-gobernador contra el partido que lo había exhaltado al poder, por reivindicar para su gobierno el "ideal ético y cívico de la revolución". Rotos los lazos que lo vinculaban al partido denunció por intermedio de sus defensores ante el tribunal de enjuiciamiento, que "el Partido Demócrata Nacional, no es sino una liga de caudillos, agrupados y unificados por la trabazón de sus intereses particulares, cuyos recursos dependen de la tolerancia de los juegos prohibidos y de las exacciones a que se somete la ejecución de las obras municipales y la concesión de los servicios públicos."

Este estado lastimoso de descomposición de los partidos pre-revolucionarios fué debido a la "acción desarrollada en aquel entonces por los partidos políticos minoritarios que no tuvieron más objeto que expulsar del gobierno al partido mayoritario; ni otra vista que la conquista del Estado para usufructuarlo", agrega la misma defensa. Y por si esto fuera poco, sostuvo, además, este concepto: "el movimiento, cuyo contenido no vá más allá de la conquista del Poder por el Poder mismo; que no tiene un sistema para substituir al imperante", (tal fué el contenido real que poseía el movimiento reaccionario del 6 de Septiembre) "no es, ni puede ser una revolución". Y con referencia a las "clases dirigentes", a las famosas "minorías selectas", afirma que "sólo acreditaron las aptitudes del viejo burocratismo improductivo, aislados de la realidad argentina."

* * *

Los episodios bonaerenses revisten una importancia singular por cuanto prueban que los mismos inspiradores del movimiento subversivo, los mismos que hoy se erigen en herederos directos de aquel movimiento, no han vacilado en proclamar en un acto solemne el fracaso de la llamada revolución de Septiembre. No podía ser de otra manera, desde que un movimiento que no respondía a ninguna exigencia histórica, sino a intereses de la vieja oligarquía por usufructuar del Estado, y cuyo logro pudo obtenerse dado el desconcierto existente en las fuerzas políticas afectas al gobierno de aquel entonces, debía tener el lógico y natural desenlace al que hoy asiste el país.

La liquidación prematura de las llamadas fuerzas revolucionarias, la des-

HECHOS E IDEAS

composición que trabaja a esos organismos políticos, es la comprobación plena y definitiva que ninguna finalidad elevada y patriótica inspiró aquellos acontecimientos, sino un propósito inconfesable de acrecentar sus privilegios en desmedro de la libertad y de las instituciones democráticas y republicanas.

Inadvertidamente tanto el tribunal de enjuiciamiento del ex-gobernador, como la defensa de éste, integrada en su totalidad por hombres directamente vinculados al movimiento del 6 de Septiembre, han aborrido a las generaciones futuras la tarea poco grata de juzgar aquellos sucesos; inadvertidamente, pues han demostrado el contenido intrascendente, los objetivos subalternos que se persiguió al alterar el ritmo regular de nuestras instituciones democráticas retro trayéndonos a épocas que creíamos definitivamente relegadas a la historia de un pasado siniestro y obscuro, que hoy pugna por querer sobrevivir.

La situación política y el mensaje presidencial

¿Qué juicio le merece al Poder Ejecutivo el actual estado político del país?

A juzgar por los conceptos emitidos en el mensaje, las fuerzas políticas actuantes "no gozan de la confianza ciudadana" y, por consiguiente, "una carencia de fe en las instituciones que nos rigen" sería la característica predominante en la conciencia popular.

¿En qué medida son exactas estas apreciaciones?

Si se ha querido aludir a las fuerzas políticas afectas al situacionismo, es incuestionable que no "gozan de la confianza ciudadana", precisamente porque no constituyen para el sentimiento popular ninguna garantía para las instituciones republicanas y democráticas que nos rigen. Pero si la apreciación oficial pretende hacerla extensiva a todas las agrupaciones políticas, resultaría sin ningún asidero en la realidad, pues los actos comiciales realizados últimamente en algunos distritos electorales evidencian, por el contrario, que las masas ciudadanas dispensan sin reserva alguna un amplio apoyo a los partidos responsables, que responden a necesidades históricas y no a intereses circunstanciales, como es el rasgo más saliente de los grupos políticos oficialistas. Esto probaría, además, que las masas ciudadanas lejos de haber perdido su fe en las instituciones, se arraiga cada vez más.

* * *

Enuncia el Mensaje Presidencial el propósito de reformar la ley electoral, introduciendo el sistema de la representación proporcional, a fin de que todos los sectores en que se divide la opinión pública estén representados en los cuerpos colegiados. El sistema que se auspicia, entendemos que procedería si nuestro régimen institucional se rigiera conforme a los cánones del gobierno parlamentario y no revistiera la forma presidencialista estatuida por la Constitución. Resulta

HECHOS E IDEAS

inexplicable e inoportuna esta proyectada reforma cuando en todos los países que se rigen por el sistema del gobierno parlamentario tratan de conferir mayores privilegios al poder ejecutivo —el abortado proyecto Doumergue en Francia—, restringiendo las facultades del poder legislativo, inspirados para ello en la teoría de los “ejecutivos fuertes” que el gobierno actual viene ejercitando regularmente, prescindiendo de los poderes legislativos. Para un gobierno que no ha demostrado mayores escrúpulos en el respeto por los tributos constitucionales del poder legislativo, resulta incomprensible y contradictoria una reforma de esa naturaleza.

Además la representación proporcional tendería a anarquizar los partidos políticos segregándolos, al estimular las ambiciones desmedidas de los arrivistas y aventureros que pululan en los mismos. En vez de tender a la formación orgánica de los núcleos de opinión, el poder ejecutivo preferiría con esa iniciativa provocar una proliferación de núcleos que no responderían, en la mayoría de los casos, a ninguna exigencia nacional, sino a consultar intereses de círculos. Lejos de extirpar el “personalismo”, como parece ser su propósito, la medida proyectada sería también una manera ideal de provocar su surgimiento, al reavivar el sensualismo de los impacientes e irresponsables. Juzgamos, pues, las reformas proyectadas como el caballo troyano que el actual ejecutivo intenta introducir en los partidos políticos mayoritarios, con la ingenua creencia de poder disminuir su inevitable gravitación en la vida pública argentina. Si en realidad fueran sinceras las expresiones de ver los partidos políticos mejorados en sus costumbres, no creemos que las iniciativas oficiales lo logren. Antes bien, ellas contribuirán a perturbarlos.

* * *

Entre las muchas inquietudes reformadoras que en materia política animan al poder ejecutivo se cuenta también una pretendida reglamentación del funcionamiento de los partidos políticos, con miras, según se afirma, a corregir los vicios imperantes en los mismos. Es una característica de todos los gobiernos que se proclaman “apolíticos” —pero que practican todos los vicios de la política electoral— asignarles a las medidas que emanan de su órbita administrativa un poder milagroso. Así como algunos gobiernos dictatoriales creen posible, mediante un decreto o una ley provocar la lluvia y el buen tiempo, de la misma manera consideran factible corregir “ipso-facto” todos los males que aquejan a la naturaleza humana, con una cualquier medida de gobierno. De ahí que nos resulte absurdo y utópico pretender, con un simple úkase gubernativo, suprimir las deficiencias que traban el normal funcionamiento interno de los partidos políticos. ¿Acaso el gobierno provisional no dictó igualmente medidas que reglamentaban la marcha de los partidos, con la “patriótica” intención, entre otras muchas, de disgregar al radicalismo? ¿Cuáles han sido sus resultados concretos obtenidos? Pues que las mismas entidades políticas que con más calor prohibieron esas medidas son las que terminaron desperdigándose en completa descomposición y en medio de la burlona indiferencia popular.

Estimamos, en cambio, que los supuestos o reales vicios existentes en las agrupaciones políticas, se irán gradualmente corrigiendo con un constante y permanente ejercicio de las modalidades democráticas. Porque así como andando es cómo se aprende a caminar, también mediante la ejercitación de los instrumentos que la democracia ha creado es cómo alcanzaremos un perfeccionamiento de los partidos. Pero para ello es condición indispensable que la intromisión oficial no se produzca. Por consiguiente, creemos que todas las medidas que se proyecten desde lo alto con miras a estructurar caprichosamente los partidos políticos está destinada, en forma irremisible, a caer en el vacío. La experiencia histórica, por otra parte, es demasiado aleccionadora.

Responsabilidad, sí; Jerarquía, no.—

Existe una marcada propensión en partidos de naturaleza democrática, como el radicalismo, a emplear frecuentemente expresiones que, por su contenido específico, pertenecen al exótico vocabulario de los partidarios de los regímenes liberticidas. Lejos de ser acogidas con sentido crítico, como correspondería, esas expresiones son adoptadas y difundidas con insistencia pertinaz, creando una atmósfera de confusión que facilita y estimula la penetración de su nociva influencia. Sin duda alguna la amplia profusión alcanzada por la literatura fascizante donde afloran a cada paso los lugares comunes como "jerarquía", "obediencia", "autoridad", etc., está envenenando insensiblemente no pocas conciencias. Mientras estas veleidades fascistas se circunscriben a inocuas exteriorizaciones dentro de los organismos partidarios, pueden no asignársele mayor importancia, pero cuando se pretende extender el principio "jerárquico" a la misma organización del Estado democrático, subvirtiéndolo su actual estructura, sin percibirse que ello implicaría la negación de la soberanía popular, reduciendo esta a una calificación arbitraria de "capacidades", entonces el divorcio con los tradicionales principios democráticos es absoluto. Y así es como los partidarios de la "jerarquización" del régimen democrático, frente a la posibilidad concreta de realizar sus principios harían fascismo sin saberlo. Solamente una arraigada convicción democrática y una definida posición principista podrá ponernos a cubierto de exóticas sugerencias y posibles desviaciones.

¿Debe un organismo político de esencia democrática como el radicalismo, cuyo patrimonio ideal lo constituye el anhelo ferviente de revalorizar los inmortales principios de Libertad, adoptar expresiones que, aparte de constituir la consigna inalterable de la reacción mundial, implican el tácito sometimiento y la renuncia total de todas las prerrogativas individuales ante la divinización del estatismo ultra-autoritario? Decididamente no.

Si por jerarquía queremos significar la gravitación lógica y natural, a través del proceso selectivo que se opera en el engranaje partidario, mediante el constante y permanente ejercicio de los instrumentos democráticos que permita el surgimiento de los más conscientes y capacitados para regir los destinos del par-

HECHOS E IDEAS

tido; si con ello queremos consagrar el principio de que tanto en los cuerpos directivos como en la función pública, no caben los advenedizos o audaces que tratan, al margen de sus organismos naturales, cimentarse una personalidad sin la necesaria madurez, adoptando equívocas posturas ideológicas, entonces no es el principio de jerarquía que debe reclamarse sino el de la responsabilidad. Restaurar el principio de la responsabilidad; he aquí, a nuestro entender, la tarea esencial que incumbe a todo honesto y sincero militante de un organismo democrático. Pero, para ello, es menester interpretar la libertad como una posibilidad de cumplir su propio deber y obrar a plena luz del sol.

Rechazamos, pues, el principio de jerarquía, el cual, si bien ha podido llegar a tener una significación concordante con el espíritu liberal-democrático, en cambio con la aparición de las tendencias fascitizantes, sean de izquierda como de la derecha, se ajusta a organizaciones que por su naturaleza autoritaria y estructura interna, son la antítesis de todo organismo que ha crecido y se ha desarrollado al calor de los principios democráticos. Anhelamos, en cambio, ver restablecido el principio de la responsabilidad, sea para la función pública como para las funciones directivas, vale decir, el predominio de aquéllos que hayan acreditado en su larga y tesonera actuación pública una conciencia libre y disciplinada forjada en el sentimiento del deber.





Responsabilidad de la hora

P O R

MARCELO T. DE ALVEAR

En los últimos años, transcurridos bajo el apremio de circunstancias excepcionalmente difíciles, he podido constatar con verdadero orgullo cívico el florecimiento de una nutrida prensa radical, dedicada al estudio diario de los graves problemas de orden político, institucional y económico, que preocupan fundamentalmente al pueblo argentino. El solo hecho de que semejante prensa, de amplio objetivo docente, pudiera subsistir y extenderse, demostró la fecunda evolución de la conciencia ciudadana y la potencialidad de las fuerzas espirituales del partido. Y cuando a los periódicos de combate, por así decirlo, se agregan publicaciones esencialmente destinadas a la propagación de ideas políticas y a la dilucidación de las trascendentales cuestiones de gobierno, como es el propósito perseguido con la aparición de HECHOS E IDEAS, puede asegurarse que el Partido Radical ha alcanzado un grado de plena madurez intelectual o no está lejos de alcanzarlo.

Ha sido una constante preocupación de mi vida cívica en las filas del partido, sugerir el debate en torno a las ideas básicas de nuestro programa constructivo. Entiendo que sólo de este modo, propiciando la discusión en la serena esfera del pensamiento, podrá irse poniendo al día nuestro ideario político, para ajustarlo a las múltiples necesidades del progreso nacional y a las exigencias planteadas por la evolución espiritual de nuestro pueblo.

En general, la U. C. Radical ha tenido el acierto intuitivo de recoger e interpretar con fidelidad las aspiraciones colectivas. Y en el curso de su ya larga y azarosa historia, ha tratado siempre de realizar esas aspiraciones, transformándolas en soluciones concretas en la práctica del gobierno, virtualizando de este modo el pensamiento central de su itinerario político: imperio efectivo de la justicia social mediante la aplicación leal y auténtica de los principios constitucionales.

Pero no es difícil comprender que este enunciado genérico y hasta cierto punto impreciso, no basta para responder a los complejos problemas de la hora actual. Muchos de estos eran desconocidos en la Argentina no hace siquiera un cuarto de siglo; algunos han cambiado simplemente de posición en el me-

HECHOS E IDEAS

canismo de nuestra vida nacional, y otros, considerados de máxima importancia en la época del advenimiento del radicalismo al poder, han quedado relegados a una categoría secundaria.

Anotemos por ejemplo, lo que sucede con nuestro régimen de gobierno. Entre los años 1915 y 1930, pudo considerarse definitivamente afianzados los principios democráticos, que se traducían en la práctica por el ejercicio efectivo de las libertades políticas y la vigencia real de las garantías individuales. ¿Qué queda hoy en pie de ese régimen de protección de la colectividad social? Sin duda permanece el aparato legal, formal, del sistema; pero detrás de la apariencia imperan situaciones irregulares, antidemocráticas, y por lo tanto, anti-constitucionales, que han desnaturalizado las más grandes conquistas de nuestra gesta política liberal. He aquí, pues, señalado al pasar un grave problema que no existía prácticamente hace apenas un lustro y que es necesario replantear ahora.

Otro tanto puede decirse de la organización de la economía nacional, de la industria, de la política comercial, de nuestro régimen educacional, de las relaciones exteriores. Y en un terreno de otra índole deben merecer nuestra detenida atención la administración de justicia y el régimen administrativo general, trabajados hoy por factores que conviene examinar con desapasionamiento, pero con prolijo cuidado. Todas estas ramas de la actividad individual y colectiva, han sido de una manera o de otra lesionadas por los acontecimientos mundiales de los últimos veinte años y muy principalmente por los desdichados sucesos de que fué víctima la Argentina desde 1930.

Si el partido Radical se propone verdaderamente realizar desde el gobierno una obra leal de saneamiento político, administrativo y económico, es indispensable que ahora mismo, cuando su posición opositora le permite conservar una gran amplitud de concepción ideológica y desdeñar la presión de intereses creados, inicie la meditada elaboración de un programa serio de acción, con el que pueda mañana afrontar las tareas gubernativas sin verse apremiado por las circunstancias ni sujeto a peligrosas improvisaciones. Tiene que prepararse para el gobierno, si quiere cumplir debidamente su misión.

Nunca ha sido más difícil que ahora gobernar un gran pueblo, y nunca como ahora el arte y la ciencia del gobierno han exigido más talento, pureza moral y vigor intelectual. Se podrá, sin duda, realizar una gran obra de redención social dejándose guiar por un sano instinto y por una desinteresada intuición; pero las dificultades de la hora presente han superado en mucho la intuición y el instinto de los hombres mejor dotados de estos elementos naturales.

Los hombres responsables de la U. C. Radical deben pensar en estas cosas con seriedad. El partido está en el deber de dar un contenido vivo y actual a su programa, para que el pueblo conozca con exactitud los objetivos que persigue y la medida en que se propone satisfacer las grandes exigencias y necesidades de la Nación.



EL DEBER DEL MOMENTO

P O R

JOSÉ LUIS CANTILLO

La Unión Cívica Radical ha abandonado la abstención para reconquistar, por medio del comicio, las posiciones públicas que le fueran arrebatadas violentamente. Esta actitud ha merecido, dentro y fuera de sus filas, diversas interpretaciones. Para los irreductibles importó una declinación; para quienes creían que las exigencias del país estaban por encima de pasajeros intereses o agravios, una consecuencia lógica de la nueva orientación impresa al partido por sus hombres dirigentes.

De cualquier manera que se la considere, ha planeado problemas varios; para unos, nuevos; para otros, viejos. Los innovadores creen que la hora demanda no solamente un cambio de postura, sino un cambio fundamental en los objetivos; los tradicionalistas — los llamaré así para singularizarlos — entienden que mientras no se allanen los tropiezos acumulados por la dictadura, el papel de la Unión Cívica Radical no puede ser sino el que caracterizó siempre su acción y sus propósitos.

Son extremos que deben aclararse y coordinarse para evitar perjudiciales perturbaciones y sobre todo, motivos de desorientación en la masa partidaria.

Si la libertad electoral fuera un problema resuelto, vale decir, si en esta hora incierta, tuviéramos la plena seguridad de que será respetado el veredicto de las urnas, borraríamos del horizonte político el más negro de los nubarrones que amenazan la tranquilidad del país. Desgraciadamente el ambiente está preñado de dudas e inquietudes. No me sumo a quienes piensan que, llegado el momento, encontraremos cerrado el camino de la legalidad, pero tampoco, al analizar desapasionadamente la situación, puedo dejar de considerar justificadas las aprensiones de cuantos hablan de tentativas de regresión, urdidas en las sombras por políticos de lance.

Sean cuáles fueren los hechos de mañana, es indudable que en las circunstancias actuales, no han desaparecido los problemas que originaron e impulsaron al radicalismo en la vida cívica argentina. Dejarlos de lado, para encarar otros, sin duda de considerable importancia, pero posteriores en el desenvolvi-

HECHOS E IDEAS

miento de los acontecimientos, a los que deben considerarse primarios, a aquellos sobre los cuales reposa la posibilidad de cualquier evolución futura, me parece prematuro y peligroso.

Comprendo que la juventud, apasionada por nuevas maneras de ver y flamantes teorías sociales y económicas, procure impacientemente traerlas al debate, apremiada por las incitaciones, más hábiles que sinceras, de quienes afectan desdén por todo lo pasado y en particular por la democracia, tal cual la concibieran nuestros antecesores. Sin desdeñar esa inquietud y creyéndola indispensable en el momento propicio, hago ahora cuestión de oportunidad.

¿Cuáles fueron las consecuencias del movimiento de Septiembre? ¿Trajo aquél, acaso, una modificación substancial en los usos y costumbres imperantes antes de la ley Sáenz Peña? ¿Convirtió en realidad alguna de las rotundas promesas formuladas por sus promotores?

Volveremos a la acción cívica en todo el país —frescos aún los sucesos ocurridos en la Provincia de Buenos Aires, que tan explicable estupor produjeron en la opinión— movidos por el anhelo de restablecer la verdad democrática, tal como la planearon y defendieron hasta el sacrificio los ciudadanos militantes en la Unión Cívica Radical durante su cruzada inolvidable de cuarenta años.

El electorado no puede exigirnos en la hora actual sino firmeza y sinceridad en nuestros actos; propósitos elevados y nobles; desinterés y patriotismo para reconquistar el gobierno; amplitud de miras y serenidad inspirados de confianza.

Más que aparatosos programas de gobierno o soluciones precipitadas de los intrincados problemas que constituyen la preocupación de otros pueblos, la opinión anhela nuestra prudencia, previsión y solidaridad para encarar los problemas propios, de acuerdo con los más altos y trascendentes intereses del país. La aventura ofrece a menudo, engañosas apariencias. Satisface momentáneas aspiraciones, generalmente personales. Pero los hombres de gobierno, con concepto preciso de sus deberes y responsabilidades, ni pueden, ni deben comprometer el porvenir de su pueblo, al azar de inconsistentes improvisaciones.

He aquí porqué circunscribo la acción presente de la Unión Cívica Radical, a términos menos deslumbrantes, pero más positivos. Ninguno me parece tan urgente como nuestra cohesión partidaria. Si pretendemos llevar al ánimo de los electores, la convicción de que el país será gobernado con mesura y eficiencia, debemos comenzar por ofrecer la certidumbre de una disciplina severa e inflexible.

Entendámonos bien. Disciplina no significa sometimiento incondicional; ni predominio forzado de ideas retrógradas; ni cerrar ojos y oídos a la experiencia propia y ajena; ni obcecación cerrada para oponerse a los plausibles progresos presentes o futuros. Bienvenida la evolución bienhechora, pero dentro de una organización incommovible, a base de una acrisolada lealtad a los ideales y principios que constituyeron y constituyen la esencia misma del radi-

HECHOS E IDEAS

calismo; exenta de estériles agitaciones; extraña a todo móvil o procedimiento contradictorio con los ejemplos de rectitud y abnegación ofrecidos en la larga trayectoria recorrida, por los ciudadanos más eminentes del partido.

Así concibo que vayamos al comicio y así también que afrontemos, después del triunfo, las inquietudes inherentes al bienestar político, social y económico, suprema aspiración de los pueblos civilizados.





La Paz Social y los Partidos Políticos

P O R

MARIO SAENZ

...Et pax in terra hominibus bonae voluntatis...

Desde el 6 de Septiembre de 1930 el país no ha podido recobrar todavía su verdadera tranquilidad.

En este orden público, que desde entonces sobrellevamos, hay algo de precario, inconsistente e inseguro, porque nunca, como ahora, nos hemos sentido menos garantidos por los poderes del Estado.

Y esto es lógico, porque siendo la garantía del orden una función primordial del Estado tenemos el convencimiento de que no podrá protegerlo mientras él mismo esté en peligro.

Nunca, como ahora, nos han parecido tan ilusorios aquellos nobles propósitos de la Constitución Nacional: afianzar la justicia, consolidar la paz interior, promover el bienestar general, asegurar los beneficios de la libertad...

Y, sin embargo, esas garantías son indispensables a la fecundidad de todas las labores y esenciales al goce pleno del bienestar colectivo.

* * *

Desde el 6 de Septiembre de 1930, la paz social está llena de rumores. La población vive en permanente zozobra.

Con o sin coherencia, con o sin presunciones de eficacia, hombres foráneos por su ideología o por su origen, —llámense comunistas o fascistas— amenazan destruir las conquistas logradas por la acción de nuestro pueblo, cuyo espíritu ha sido y es profundamente pacífico, liberal y democrático.

Nadie niega que, antes del 6 de Septiembre, existieran ya los gérmenes de esta inquietud perturbadora, en estado latente. Pero es, también, innegable que aquel movimiento exacerbó su desarrollo a causa de su propia filiación y de sus procedimientos, fundados, como en la acción directa del comunismo, en el predominio de la fuerza y en la exclusión de una clase social o agrupación política.

HECHOS E IDEAS

Desde entonces, el jornal de los obreros, los salarios de los trabajadores, el sueldo de los empleados, todo ha disminuído, sincrónicamente, como es de rigor, con la desvalorización de la moneda, el aumento de los costos de la vida y la sanción de nuevos impuestos, todo ello devorado por esta especie de paz armada en que vive el Estado para precaverse del asalto de sus enemigos interiores.

La inquietud social y el malestar económico —que nadie puede disimular y que todos lamentan— se agrava aún y se complica fatalmente con el retroceso sufrido por el país en el respeto de sus instituciones políticas, desde el día en que la violencia alteró el ritmo normal de nuestra vida constitucionalmente organizada.

Por todo ello, el 6 de Septiembre quedará, en nuestro anales, marcado para siempre como día nefasto.

* * *

Pero, los pueblos que llevan en su entraña una incoercible vocación por la democracia, tienen también en su mismo ser todos los elementos para reconstruir o reconquistar ese ambiente de paz y de concordia.

Discernir cuáles son los elementos adecuados y ponerlos a la tarea de la reconstrucción es la empresa primordial del momento.

Empresa dura, por cierto, en la cual todos deben cooperar, y en primer término los partidos políticos, pues, por eso, y exclusivamente por eso, pueden justificar con nobleza y dignidad su mejor razón de existir.

Yo aspiro a que la Unión Cívica Radical ocupe la vanguardia de esta avanzada restauradora de la Constitución y de la Ley, porque sólo el acatamiento al mandato de la Constitución y de la ley, bastan para garantir la paz, la paz bienhechora y fecunda, la única que hará posibles todos los progresos del cuerpo y del espíritu . . .

¿Cuál sería el partido político que podría disputarle el cumplimiento de este deber?

Deber patriótico por excelencia, no puede ser cumplido por los grupos teorizadores o pragmáticos del comunismo: abominan ellos de la nacionalidad, desconocen el nexo de justicia que debe vincular el trabajo con la recompensa, el mérito con la consideración colectiva, y por odio de clase invierten la desigualdad que combaten creando una nueva desigualdad, un nuevo privilegio. Su primer paso hacia la conquista del poder, por la acción directa, desordenada y homicida es el pecado original que los condena a buscar la paz por medio de la guerra.

Confiar, para esta empresa, en los conglomerados conservadores, —inclusos el fascismo y el hitlerismo, incubados en países no democráticos y a favor de causas circunstanciales y locales— no parece tampoco razonable.

Los países de América tienen una misma tradición, diametralmente opuesta a la de Europa, y aún cuando soliciten y acojan la impregnación de las culturas europeas, como colaboración en el progreso humano, esa misma tradición y su modalidad liberal los encamina hacia un destino político diferente.

HECHOS E IDEAS

¿Cómo, con tan arbitrarios prejuicios, habrían de reparar esos conglomerados la enorme lesión que ellos mismos causaron el 6 de Septiembre impulsados por su ambición egoísta, por su ausencia de generosidad y su concepto inhumano de aprovechamiento del hombre por el hombre, so pretexto de una superioridad sobre las masas muy discutible en materia intelectual y totalmente falsa en las regiones de la moral y de la actividad laboriosa? . . .

La paz social es el fruto genuino de la democracia y no puede ser instaurada o restaurada sino por los demócratas sinceros, y, para tales conglomerados la abominación de la Democracia es el primer postulado de su programa político.

* * *

Acometer y llevar a cabo la empresa patriótica de volvernos al cauce de las instituciones, al imperio de la justicia y al respeto absoluto de la Ley, en que ella se traduce, debe ser la obra de la Unión Cívica Radical.

Ningún partido político mejor preparado por su difusión nacional y por su arraigo en el pueblo.

Ninguno tampoco más obligado por la amplitud y la pureza de su doctrina democrática, como que su programa es, esencialmente, la Constitución Nacional. Acaso —digámoslo también— esta amplitud demasiado abstracta sea su único defecto, llegado el momento de las soluciones concretas.

La masa popular ha permanecido siempre fiel a estos principios democráticos generadores de la paz social y ha ratificado invariablemente su adhesión al partido que mejor los trasunta.

Su fe en ellos no ha padecido una claudicación, desde que fuera sancionada la Ley Sáenz Peña, ni en los días sombríos de la dictadura, como lo prueban, en forma harto elocuente, los comicios históricos del 5 de Abril de 1931, en la Provincia de Buenos Aires.

La dictadura tuvo que arrasar las urnas para arrebatarle aquel triunfo, sin poder quitarle la gloria de haberla derrotado con las armas pacíficas del sufragio.

No hay en nuestra historia un ejemplo más patente de fe en el sufragio y de repudio de las Tiranías.

Después la abstención decretada por el partido, interrumpió, temporalmente esta confrontación de los anhelos populares, con las sectas reaccionarias.

Pero, retomado luego el camino de los comicios, nuevos jalones revelan la persistencia del pueblo en su voluntad de reorganización pacífica, y acreditan, a la vez, su inalterable adhesión al programa de la U. Cívica Radical: Tucumán, Catamarca, Entre Ríos, La Pampa, Chaco, Misiones, elecciones provinciales ó municipales, todas y cada una de ellas han señalado un triunfo de la democracia.

Es evidente que el pueblo sabe discernir con qué principios y con qué métodos políticos ha de asegurarse el porvenir de la República. . .

* * *

HECHOS E IDEAS

En materia de Ciencias Sociales y Políticas hay PROBLEMAS DEL DIA Y PROBLEMAS DEL DIA SIGUIENTE.

No acontece lo mismo en Ciencias Matemáticas, donde todos los problemas son siempre de actualidad a fuerza de ser inactuales.

Un problema aritmético difiere, a este respecto de un problema económico o financiero, en que aquél dará siempre igual resultado, en tanto que éstos pueden, según las circunstancias, conducir al éxito o llevar al fracaso.

No desconocemos, por tanto, la existencia de numerosos problemas, todos interesantes, para la prosperidad de la Nación, pero, afirmamos que, en estos momentos, el primer problema, cuya solución debemos apresurar es el del restablecimiento de la paz social, bajo cuyo amparo será únicamente factible la solución de los demás.

Desde el fondo de la isla solitaria, cobra hoy, para nosotros, nueva resonancia el clamor apocalíptico del Aguila de Patmos: PAZ, EN LA TIERRA, PARA LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD.





Las Provincias Argentinas

Y LA

UNION CIVICA RADICAL

P O R

PACÍFICO RODRIGUEZ VILLAR

Irigoyen era contrario a que el radicalismo se encerrara en un programa, por entender que su función era superior a todos los preceptos que se pudieran ordenar como laudables proyectos de acción política. La Unión Cívica Radical era para él, la Nación en marcha, que retomaba para seguir su camino los dictados prístinos de Mayo, faltos de cumplimiento, no obstante el tiempo transcurrido, por la grave conjuración de adversas fuerzas fomentada por los arraigados localismos. Y reconociendo la influencia perniciosa de ambientes limitados, iba en contra de ellos diciendo que la Nación debía estar presente con todas sus actividades allí donde fuera menester acelerar el vitalismo progresista. Y al influjo de este pensamiento proyectó el ferrocarril a Huaytiquina, que la dictadura malogró. Pensaba abrir en el Norte una brecha de vida para todas las provincias argentinas de aquella región y para los países hermanos y vecinos de la zona, en el ánimo de producir un movimiento profundo y sacudir todo ese mundo que parecía huir de la realidad contemporánea.

Y en este orden de ideas iba al fondo del problema jurídico constitucional en lo que respecta a las provincias. Sin entrar a discurrir sobre la preexistencia de la Nación o Provincia, entró derechamente a resolver su bienestar económico como derivación de la frase aquella de que las autonomías son para los pueblos y no para los gobiernos.

Cuando deje efectivamente el radicalismo de ser el único partido alejado de la función directiva; cuando esta ola de ideas extrañas haya pasado para dejar solamente el recuerdo de un momento de extravío, por el que todas las Naciones han pasado; cuando la voluntad popular gobierne por medio de sus representantes y sean los radicales quienes de nuevo marquen derroteros por donde han de impulsarse las energías del país, en este momento adormecidas; cuando sean una verdad el sufragio popular y la soberanía del pueblo, los gobiernos podrán emprender sin desconfianza su obra patriótica y fijar su mirada y con ella todo su pensamiento en el porvenir de la Nación, dejando de lado ya, —pues esa parte se habrá cumplido— los problemas electorales, cuya esencia constituye la base de todos los otros problemas que se nos puedan presentar, desde que nunca podremos imaginar una patria grande con su gran alma libertadora subyugada o constreñida.

HECHOS E IDEAS

Esta hora ha de llegar sin duda alguna, cualesquiera que sean las contingencias que surjan. Tarde o temprano, el país retomará su cauce representativo republicano en la realidad de su derecho, porque no habrá nada que pueda cambiar las corrientes de la vida argentina que vienen rodando desde el fondo mismo de su Historia. Esto llegará, sin duda alguna, y la tarea de la democracia en el futuro del país estará como siempre descargada de rencores. Los hombres, como las comunidades políticas, para vencer, deben comenzar por vencerse ellos mismos. Siempre han fracasado en los pueblos los partidos políticos que llevaron en los pliegues de su bandera la inscripción de la venganza.

* * *

El cuadro de muchas provincias argentinas es el exponente más claro de la obra desgubernamental de medio siglo. Ellas representan en sus modalidades vitales un sistema de desarrollo en que no es el interés general el punto principal de mira; los principales intereses aparecen supeditados a razones sociales que representan también en cada una de las regiones donde se asientan, la casa matriz de los comercios políticos. Política y comercio giraron de este modo bajo un mismo rubro y las riquezas de las provincias han estado manejadas así, durante muchos años, indistintamente desde los escritorios de las empresas y la Casa de Gobierno. Encierra este sistema la causa originaria de dos resultados completamente antidemocráticos, a saber: la formación de núcleos directivos donde no son las capacidades manifiestas los motivos de especial calificación social sino las vinculaciones de cada una y en cualquier forma con los que ejercieran el poder y manejaran los capitales; y, por otra parte, el abandono del pueblo, reducido a las condiciones más miserables, en todos los sentidos, como para que por su propia debilidad total sirviera mejor, más obedientemente, a los intereses directivos.

Subversión tan profunda, tan dolorosamente honda, de los preceptos que fundamentaron nuestros gritos nacionales de independencia, produjo como consecuencia natural que las regiones supeditadas al ausentismo de las promesas libertarias se quedaran estancadas en su evolución, ofreciendo después de largos años de luchas cruentas y después que la República apareciera desenvolviéndose en formas orgánicas, orientada verbalmente con rumbos de progreso, la misma configuración sociológica y material de los tiempos lejanos del coloniaje. Nada de aquello que debió seguir a los dogmas que como clarinada de auroras populares lanzó Mariano Moreno a la faz de la tierra, se identificó en la vida nacional con leyes ni modelando costumbres ni sembrando energías. En la realidad de los hechos se ha ido en contra de los preceptos esenciales de Mayo, usufructuando su enunciación en beneficio de intereses particulares de grupos, lo que equivale a denunciar rotundamente la falacia vergonzosa de los usurpadores del poder público que no solamente conspiraron contra el pasado de la Patria, utilizándolo como motivo de sus declamaciones; no solamente conspiran contra el presente, sino que también lo hacen contra el futuro de la nacionalidad, porque quieren mantenerla estacionaria o conservadora, cuando las voces de los ámbitos del mundo piden radicales renovaciones.

* * *

HECHOS E IDEAS

Las provincias del Norte deben recibir el impulso inicial que las despierte a la vida de su siglo. Tienen en sus entrañas riquezas íngentes capaces de hacer la felicidad de millones de argentinos si se las somete al usufructo de un trabajo sabiamente legislado que procure la equitativa distribución de los beneficios, de manera que de la explotación de esas riquezas surja, no un grupo de familias adineradas, sino un pueblo nuevo, formado por individualidades sanas y confiadas en el esfuerzo propio y en la vigilancia tutelar del Estado. Hay que penetrar en las montañas con los elementos poderosos de la industria moderna y buscar en su muda inutilidad del momento las bases sobre la que pueda asentarse el rumoroso trabajo que convierta su mole silenciosa en una colmena fructífera. Hay que ir allí con capitales, con ciencia y con brazos para hacer de ellas una de las nuevas fuentes de la grandeza nacional y para que los argentinos del porvenir sepan llevar sus esfuerzos hacia las industrias que de allí se deriven y aprendan consiguientemente a trabajar con capacidad los productos de la tierra para ofrecerlos a las necesidades de su país y del Universo como frutos de sus músculos y su inteligencia.

Muchos de los caminos de hierro extendidos durante el pasado no consultan los dictados de un criterio con vistas al porvenir. Han respondido en su colocación a los mismos intereses centrales que dirigían las provincias y son medios circunstanciales de transporte, que han de ser rectificadas para que su utilidad no pueda ser discutida y para que sus beneficios se traduzcan en efectos generales. Los caminos de las provincias han sido hechos sin ningún plan orgánico y han servido para ser inaugurados en beneficio de temerarias consagraciones políticas; no han servido jamás para intensificar el comercio de las regiones que cruzan y si han encerrado tal propósito en algunos casos, la inhabilidad de la idea queda demostrada con la ineficacia del resultado.

* * *

Existen muchos pueblos, pero muy muchos, en las zonas cordilleranas, quiero decir, en los primeros contrafuertes, donde perduran las mismas dificultades que en la época de la conquista. Cruza actualmente la mensajería en el silencio de las noches, dejándose sentir a ratos la voz chillona de los postillones que apuran las mulas; una de éstas hace que tira mientras las otras trabajan. El camino bordea a poca distancia de un cerro que se pierde en el horizonte. De tarde la serranía se confunde con las nubes crepusculares y no se sabe si son éstas las que aparecen distantes o la mole inmensa de granito que infunde en el viajero la obra de Dios en la Naturaleza.

Todavía se ve en muchas provincias el viejo arado de formas y materiales rudimentarios, hundiéndose en la tierra; todavía se ve en los valles y en las serranías el tipo clásico de la región, salpicado de sangre castellana, luciendo en la cara una barba rala y larga; todavía dominan las costumbres de ese tipo, una conformidad asombrosa que le hace mirar con indiferencia todo aquello que no signifique mantenerse en su estado de permanente quietud; vive aún ese hombre raro, cuya mirada parece perderse de continuo en el recuerdo de las ac-

HECHOS E IDEAS

tividades remotas de su raza, como si descansara de las luchas aquellas que sostuvieran sus antepasados y como si se sintiera en la situación de un intruso en su propia tierra, ahora que le falta el dominio de lo que fuera otrora su imperio legendario.

De estas regiones salieron los ejércitos que combatieron por la libertad en América, y en caso necesario volverían a formar regimientos.

* * *

La contemplación mediativa de la vida de algunas provincias induce a pensar en la premiosa necesidad de mejorarla. Las variantes que se observan en la estructura y el alma de esas poblaciones no señalan la parábola progresiva, desde los tiempos de la Colonia hasta el presente, los mejoramientos elementalmente aceptables. Estamos en mora vergonzante en este sentido y las provincias, tal como se ofrecen a la observación, constituyen un clamor que debe llegar a los corazones argentinos para que comprendamos que ellas merecen la celosa atención de los poderes públicos, entre otras razones porque ellas significan en su hora el apoyo virtual y material de la Nación al realizar sus grandes aspiraciones de libertad, de independencia, de progreso y de civilización, y que al comprometerse sin reparos y con todos los sacrificios para la consecución de estas altas finalidades, implícitamente declaraban hacerlo por necesidades latentes de nuevas orientaciones que sentían maternalmente en su seno.

* * *

Y no se diga que faltan en la población los elementos primordiales del carácter para emprender obras de voluntad. La Historia nos enseña que, por el contrario, la población criolla de esas regiones se ha caracterizado por industriosa, llegando también al plano superior de la producción artística, siendo aún en nuestros días productos apreciados y dignos de admiración los tejidos multicolores que han salido de los hogares autóctonos. Los viejos caminos del Norte tienen recordaciones que se extienden hasta la leyenda, lo que viene a significar que han sido construídos en épocas remotas y obedeciendo a necesidades de tiempos en nada similares a los presentes. Sin embargo, los caminos son los mismos y la acción de los gobiernos no se ha hecho sentir en esas rutas que han servido de comunicación a los indígenas, para mejorarlos de modo que pudieran ser ahora exponentes de una nueva civilización.

No hay, pues, que achacar a la idiosincrasia de la población criolla el atraso de aquellas regiones adonde el brazo extranjero no ha llegado todavía; debe atribuirse ese atraso a los malos gobiernos que han dejado que la apatía y el desgano se apoderasen de las poblaciones argentinas, sometiéndolas a una explotación vergonzosa, consintiendo que llevaran una vida animal y no reconociéndoles derechos que han debido otorgar, por imposiciones, a los obreros. Hoy todavía se ven en los barrancos de nuestros ríos interiores, familias enteras morando en cuevas inmundas porque todavía ahora un hombre tiene que tra-

HECHOS E IDEAS

bajar por cincuenta centavos de jornal mientras se amontonan millones, por otras partes, a costa de estos inhumanos sacrificios.

Se hicieron las leyes de protección al obrero comenzando por las ciudades, es decir, obedeciendo al temor o a la conveniencia política del momento; no se hicieron por generosidades de espíritu ni por patriotismo, porque en estos casos ellas debían haber ido en primer término a proteger el trabajo del humilde compatriota que en la lejana comarca se debate falto de recursos en un ambiente hostil. Hay que hacerlas ahora, porque es necesario vigorizar al argentino, antes que nada, fundamentando para él y para los suyos, situaciones estables, sólidas y afectivas, a fin de que no se sienta menos fuerte que aquel hombre que llega a nuestras playas retozando rebeliones que ha comenzado a balbucear en la estepa o en la esclavitud, y que las quiere lanzar en busca de prólitos en nuestras tierras de libertad.

* * *

Hecha la legislación que propicie el trabajo en esas provincias desoladas, cruzados sus territorios, por vías de comunicaciones modernas, será conveniente pensar en buscar a los productos de sus industrias caminos nuevos. Este era el pensamiento de Hipólito Irigoyen. No todo ha de ser para Buenos Aires ni todo debe salir del puerto de Buenos Aires, pequeño ya para servir de gran portada para el trabajo inmenso del país. Por los caminos de la Cordillera, rumbo a Chile y rumbo al Norte, hay que tender brazos de confraternidad en forma de líneas férreas para que lleven al Pacífico y sus regiones los productos del trabajo argentino y nos traigan de los países hermanos del continente los frutos de sus esfuerzos que nosotros necesitamos, por los medios más directos y fáciles de comunicación. Una gran política comercial es menester desarrollar en este sentido porque hay en ello un interés nacional y sudamericano y nosotros, que hemos tenido la alta misión de llevar al continente, del Sur al Norte, para encontrarnos con la otra fuerza que venía en contrario sentido y paralelos propósitos, las palabras de la emancipación, debemos continuar por las mismas rutas la parte que nos corresponda en la obra del progreso continental. Porque no debemos olvidar que si nuestra independencia no llegó a existir y a sentirse fuerte sino cuando encontró solidaridad en las hermanas naciones de la América del Sud, nuestro progreso no será completo sino cuando se halle entrelazado por fuertes vínculos armónicos con el progreso y el interés del continente.

* * *

Estos conceptos fundamentales sobre la acción en las provincias los escuché un día conversando con Hipólito Irigoyen y los mantengo frescos en mi pensamiento por la unción patriótica que puso en su conversación en aquella tarde inolvidable.

Para llegar a estas cosas el país debe volver a su realidad constitucional.

HECHOS E IDEAS

Las nacionalidades que sobresalen siempre, son aquéllas que mantienen luminosas en sus altares la llama del amor a su tradición y a lo que les es común. Los pueblos que se pierden o se deforman son aquéllos que han dejado disminuir su patriotismo, y entiéndase que es permitir la realización de este fenómeno el consentir que la patria sea tan sólo una palabra para el usufructo del esfuerzo de una mayoría, no formada por los procedimientos legítimos del pueblo y transformada en pseudo-aristocracia dirigente.

Sólo existe, en mi sentir, en la democracia de verdad el verdadero patriotismo, cuando es sentimiento de justicia, de libertad, de premio a los afanes honestos y de aplauso sincero para todo aquél que concorra con su inteligencia o con su maestría al engrandecimiento del común patrimonio.

* * *

Sea nuestra voz, pues, en las horas agitadas, el toque de clarín que junte en comunión de esperanzas todos los corazones nacidos para el bien. Sea nuestra tierra, hija de la libertad, y en cuya amplitud inmensa se ofrecen todos los aspectos y los climas, al trabajo ordenado de los hombres del mundo que quieran habitarla con buena voluntad, una de las regiones que escape a esta fiebre de desunión y de anarquía que sólo conduce a aumentar el número ya horrible de los males irreparables. Sea nuestra bandera, que sólo habla de cosas celestiales en sus colores y de sucesos relevantes en su historia, el pabellón de la paz y la armonía, y que se cumpla a su sombra sagrada la ley de las evoluciones que marca la hora que pasa, sin manchar para nada con sangre de hombres el suelo de bendición que la sostiene.

Formamos patria de libres; nació ayer nuestra nacionalidad rompiendo cadenas de esclavitud; nuestros hombres símbolos hablaron con el verbo de la más pura democracia. Ellos se alzaron en la hora primera para esbozar el programa de la vida nacional con la luminosa clarividencia de los hombres astros que se llaman genios; son sus palabras, todavía, los dogmas de nuestra marcha y de nuestras luchas, y vamos siguiendo los caminos que ellos nos indican con la fe calurosa que sugieren los grandes ideales. De los viejos pleitos que en los viejos mundos plantean situaciones violentas, nada nos toca tomar a nuestro cargo; hemos aparecido sobre la haz de la tierra saturados de democracia y toda vez que las camarillas de las humanas pretensiones desviadas quisieron falsear el concepto de nuestra histórica razón de ser, nos hemos alzado como en la hora de Mayo para repetir una vez más que no se deben tener sujestiones contra la libertad del país.

HECHOS E IDEAS



POLITICA Y ECONOMIA

P O R

CARLOS M. NOEL

Conferencia pronunciada el 7 de Abril en el "Teatro Independencia", de la ciudad de Mendoza

He venido a vuestra ciudad, al pie del Ande, para traeros la palabra cordial y amiga de un hombre de Buenos Aires que piensa como vosotros y que desea contribuir al estudio y a la meditación de los problemas sociales que agitan la hora presente.

Mucho he reflexionado sobre el carácter que debía dar a mi exposición. Confieso que estuve tentado por el tema exclusivamente político. El partido ha ganado dos batallas: una en Catamarca, la primera provincia que ha dado a su legislatura diputados radicales después de la noche triste del 6 de Septiembre y la otra en Entre Ríos, donde el radicalismo unido frente a la reacción, libró una acción memorable que ha despejado, en gran parte, el cielo de la política nacional, ahuyentando ciertas esperanzas y aclarando el camino hacia el porvenir.

Esos sucesos de Entre Ríos han encendido en toda la República esperanzas felices y se oyen clamorosos los deseos de seguir el ejemplo de lo ocurrido allí con el partido y ver reunido al radicalismo, verlo uno solo, como en 1916, la época de sus grandes entusiasmos en que comenzó la era triunfal.

Son los lógicos choques, que la lucha democrática impone, aún dentro mismo de los partidos, los que han podido las más de las veces producir divisiones entre sus hombres, pero salidos todos del mismo hogar, con iguales ideales e idénticos propósitos no podemos sino unirnos en esta hora tan grave para la República, porque peligran sus instituciones, porque es atacada la razón de ser de nuestra Nación, porque hay que defender las libertades, la libertad cuya pérdida se ha considerado siempre signo o motivo de decadencia, en las artes, en las ciencias y en la economía como en la vida moral. Hay que defender lo que el radicalismo ha impuesto en el pensamiento del pueblo argentino y por tanto en su vida misma, esa visión de un camino que se le abre amplio y claro, como nunca apareció.

Tenemos que unirnos para defender nuestras conquistas amenazadas, porque esas conquistas no se habían conseguido por casualidad o súbitamente,

HECHOS E IDEAS

no habíamos llegado a esa meta de un salto o de un vuelo. Las obtuvimos llevados de la mano por los grandes hombres que fueron nuestros jefes, guiados a su vez por las meditaciones de la filosofía y que supieron armonizar la discordia entre el mundo ideal y la realidad, confiriendo idealidad a lo real y realidad a lo ideal.

La unidad Radical es una necesidad para el pueblo argentino y una vez producida ha de ser fuerte, inescindible, para hacer estériles los conatos de actualizar lo inactuable, evitando la consiguiente caída en el despotismo, que rebaja la inteligencia y abate la voluntad.

Pero esta unidad, para que sea sólida, ha de estar, sobre todo, vitalizada por ideas comunes. Los intereses se quiebran, las amistades pueden romperse; las ideas no.

Por eso me alentaron a hablaros de algo que no sea exclusivamente de política, las confidencias de un amigo mendocino, que me trajo la noticia, de que en esta provincia, los correligionarios radicales habían organizado "Peñas" con el objeto de discutir y comentar los problemas sociales y económicos de actualidad.

Os traigo pues, un puñado de ideas que aún cuando vienen de Buenos Aires, desearía que no las contemplárais como forasteras, pues si alguna preocupación he tenido siempre, ha sido la de sentirme argentino y la de mirar los problemas en función de la nación entera.

LO QUE DIFERENCIA A LA U. C. R. DE OTROS PARTIDOS

Una de las diferencias fundamentales entre la U. C. R. y los otros partidos es precisamente esa: la de tender hacia una identidad de propósitos en el orden nacional.

Los otros partidos en cambio, a pesar de la marca común con que han sido designados últimamente, son de origen y de orden puramente localistas, resabio de un caudillismo anacrónico, que tanta sangre y tanta miseria causó a la República.

De ahí que bajo el rótulo común de Demócratas nacionales, caben los grupos heterogéneos del uriburismo distinguidos con designaciones de partidos o de organizaciones fascistas; caben también los que sabiendo que la democracia tiene todavía una vitalidad superior a sus anhelos de destruirla, se declaran con reticencia, liberales, caben también los socialistas, que para demostrar su completo olvido del valor de la palabra se apellidan por lujo independientes y caben, en fin, doloroso es decirlo, los amigos de ayer que nos abandonaron en las horas difíciles y que, olvidando moral y doctrina, pactaron con los enemigos de siempre.

Frente a esa sinfonía de opiniones que los sordos y los pillos encuentran maravillosa y que sólo un humorista pudo haber bautizado de "Concordancia" está la U. C. R. unida por sentimientos comunes, leal y sincera en sus profundas convicciones democráticas, tratando de crear una orientación homo-

HECHOS E IDEAS

génea en sus cuerpos de oradores capaces de explicar con conceptos claros, puestos al día según las exigencias actuales, las necesidades económicas y políticas del país que el partido interpreta, sustenta, persigue y satisface.

Los oradores forman la energía que mueve la máquina de una democracia.

Por perfecto que sea un pueblo, siempre ha de necesitar un estímulo que lo despierte, que le haga ver los aciertos o los errores de sus dirigentes. En una Nación que se precia de libre los gobiernos los conquistan los oradores.

He aquí la razón por la cual debemos darles una unidad de pensamiento para la acción futura, he aquí porqué debemos exigirles un amor sincero por la verdad, por la probidad intelectual y por la misión social a que están llamados.

UNIDAD DE PENSAMIENTO EN LAS ACTIVIDADES PARTIDARIAS

Como soldados en una batalla, los oradores deben tender hacia una indispensable unidad de miras, para lanzarse por todo el territorio a derramar con ideas comunes el tesoro de su inspiración y de su entusiasmo por el bien público.

No se puede pretender y realizar nada sin ideas directrices y no se puede convencer a nadie de estas ideas, si no se las ha comprendido cabal e íntegramente.

El radicalismo, fuertemente apoyado en sus principios tradicionales, busca en todos los dominios de la actividad los medios de restablecer las relaciones de la sociedad argentina, sobre bases que sean sólidas a fuerza de ser justas, dando a cada hombre la conciencia de sus deberes, pero también el goce de sus derechos. La política, ya lo hemos dicho, es hoy esclava de la economía.

La crisis que aplasta al mundo, proviene en línea recta de los falsos principios que durante un siglo han trabajado en la economía.

Un grave pecado de inteligencia, la ha orientado desde tiempos atrás. Esta desgraciada equivocación ha pesado sobre el objeto mismo de sus investigaciones: "Ciencia de las riquezas se decía." "Ciencia que hace conocer los medios con que la riqueza se forma, se distribuye y se consume". Se ha olvidado nada menos que al hombre, agente necesario de toda formación, de toda distribución de riqueza, se ha excluído al orden humano, que está llamado en consecuencia, a presidir las operaciones de las cuales, la riqueza es sólo la materia y el instrumento.

Omisión que debía conducir a pensar y a obrar, necesariamente, como si los hombres fueran hechos para la riqueza y no las riquezas para los hombres. Omisión también que a fuerza de pensar en la distribución de la riqueza, dejaba para la filosofía, el problema pavoroso de la miseria, del hambre y de la desocupación.

Es menester que nos situemos en otro punto de vista, que tratemos de recomponer nuestras ideas, haciéndolas girar en torno al verdadero protagonista, del drama de la economía.

HECHOS E IDEAS

Como Copérnico, debemos reconstruir el sistema planetario sobre la base de que no es el sol el que gira en torno a la tierra, sino ésta, la que gira alrededor del sol. Así la economía dejará de ser un ensayo inútil de guarismos sin realidad positiva, para tornarse una ciencia concreta. Perderá esa exactitud abstracta, fría y falsa de las fórmulas algebraicas, para convertirse en una ética y una hermenéutica social.

Su estudio versará más que nada sobre la miseria contemporánea, sobre el problema de la desocupación y del hambre, sobre los factores humanos y extra-humanos de estas calamidades sociales, y sobre la posible superación de dificultades, que no son insalvables.

LA INDUSTRIA DEBE SER FISCALIZADA Y ORIENTADA EN SU PRODUCCION

Hablar de distribución de la riqueza, mientras el mundo marche como ahora, es más bien una ironía inoportuna.

• Bien lo sabréis vosotros. La experiencia ha sido dura:

Vinicultura y viticultura castigadas, perdidas la generosidad del suelo, el fruto del trabajo y los desvelos de los fuertes hijos de esta provincia. ¿Cómo no proceder contra la falsificación, la competencia desleal que significan fábricas de vinos instaladas en otras regiones que hacen vinos sin uvas o adulteran los nobles productos que de aquí salen?

La industria debe ser fiscalizada, orientada en su producción y distribución por gentes del oficio, interesados de verdad en sus progresos, por representantes de quienes cultivan la uva y elaboran el vino, que han entregado a esta actividad su trabajo o su capital y no a comisiones constituidas por personas extrañas en esas actividades y al medio en que se desarrollan.

Y eso hay que hacerlo cuanto antes, pues todo día que se demora, contribuye a empobrecer el presente y a hipotecar el porvenir.

La crisis actual no es, como las pasadas, una crisis eventual. Es la crisis de un sistema — el liberalismo económico — y las tentativas del espíritu humano que no se resigna a pasar sin dificultades de un mundo a otro en el cual ya no cabe la "libre competencia" la "oferta y la demanda" y la "liquidación" que al quebrar organizaciones estables, precipitaría la ruina de todos.

EL PROBLEMA DE LA DESOCUPACION Y EL PROGRESO DE LA TECNICA

El progreso social está en retardo con el progreso científico.

El síntoma más agudo de esta crisis de fondo, está en la aparición del desocupado.

¿No es verdaderamente pavoroso lo que pasa en el mundo?

Miles de hombres sin trabajo ambulan por las calles viviendo de la caridad pública.

En Estados Unidos 10.000.000 de familias no saben, desde hace varios años, si comerán a la noche. Mujeres, hombres y niños soportan estoicamente una miseria de ciudad sitiada. ¿Es posible que haya todavía quienes piensen

HECHOS E IDEAS

que es éste un mal pasajero que puede resolverse con el viejo "dejar hacer"; "dejar pasar"?

Los norteamericanos cobraban en 1929, 2.100 billones de pesos de salarios, en 1932 cobraban apenas la mitad.

En Alemania en 1929 cobraban 456 billones y en 1932 330 billones.

¡Y esas cifras han ido decreciendo!

El "Bureau International du Travail" avalúa en 1.800 billones de francos la pérdida anual del poder adquisitivo resultante de la desocupación.

Este es el resultado de la técnica, del empleo cada vez más intenso de la energía tomada del carbón o del petróleo, que hace mover las máquinas y substituir, de más en más, al hombre.

La máquina en lugar de beneficiar a toda la sociedad ha traído ventajas exclusivamente para una clase social: la capitalista. Pero ésta se encuentra enredada en sus propios hilos, y la falta de consumo viene a trabar las ruedas y a generalizar el desconcierto.

¿Romperemos por eso las máquinas? ¿Volveremos a abrir los surcos con el arado de bueyes? ¿Retornaremos a la fabricación casera, a mano?

No; es imposible pensar que podamos renunciar a los instrumentos del progreso, que han libertado al hombre de un peso que soportó estoicamente durante tantos años. Lo que hay que hacer es adaptar la estructura social al nuevo ambiente económico que debe aliviar a todos equitativamente, en lugar de enriquecer a algunos y empobrecer a los más.

La desocupación rompe el pacto social. El trabajo es un deber, pero también un derecho; a todo hombre se le debe proporcionar la oportunidad de encontrar una tarea digna y bien pagada.

EL TRABAJO HUMANO NO
PUEDE SER UNA MERCANCIA

El trabajo no es una mercancía que puede estar sujeta a la ley inhumana de la oferta y la demanda.

Todo hombre, por el solo hecho de nacer tiene derecho a la vida. Este derecho es el de legítima defensa contra los enemigos naturales: el hambre, la enfermedad y el frío.

Al vivir en sociedad, el hombre no entiende que ha renunciado a su derecho a la vida, sino que acepta transformarlo en derecho al trabajo, puesto que es el único medio, dejado al desheredado, para no morir de hambre.

Es pues claro que si el trabajo le falta, su condición es inferior a la del salvaje que ejerce su derecho vital apoderándose de lo que le es indispensable para su existencia.

Si bien la propiedad es sagrada, como lo entiende la U. C. R., es también cierto que debe ser accesible a todos los hombres de buena voluntad: el derecho al trabajo, es, pues, inherente al derecho de propiedad.

Los actuales sistemas de producción hacen que se disminuyan de más en más el número de obreros, que al carecer de jornales dejan de ser consumido-

HECHOS E IDEAS

res. De manera que en lugar de acrecentar el consumo para una producción mayor, hacemos disminuir el número de consumidores.

Hay que tratar de realizar la adaptación de nuestra vieja sociedad al progreso incesante de la técnica y evitar así la super-abundancia de los bienes útiles.

Repartir la riqueza equitativamente quiere decir: hay que repartir el trabajo.

No es posible dejar librado al azar de la libre competencia el trabajo humano. Es necesario distribuirlo racionalmente.

“La libre concurrencia —decía Pío XI en la Encíclica del Quadrajésimo anno— se ha destruído a sí misma; a la libertad del mercado ha sucedido una dictadura económica”.

El trabajo humano, factor importante en la producción del siglo pasado, es de un valor secundario en la producción en serie.

En la fabricación de un automóvil americano que vale 15.000 pesos, no hay más que 770 pesos de salarios pagados.

Los obreros no fueron perjudicados por las máquinas, mientras el desenvolvimiento industrial no llegó al grado a que debía subir con el siglo de la energía.

Antes, los instrumentos y las máquinas eran casi enteramente hechas a mano, hoy hasta las mismas máquinas son hechas a máquina.

En solo 150 años se ha pasado de una civilización donde todo era raro, porque salía de la mano del hombre, a otra en donde todo abunda.

Y la paradoja es ésta: Habiendo aumentado la producción en una forma desorbitada, medio mundo está muriéndose de hambre, de consunción y de frío.

El progreso técnico convirtió al esclavo en siervo, al siervo en proletario y a éste lo dividió en dos clases: la de los que tienen trabajo y la de los desocupados.

EL PROCESO SOCIAL Y TECNICO NO HAN MARCHADO PARALELAMENTE

Claro está que el trabajo, técnicamente hablando, no es el mismo; antes era fuerza bruta y cierta habilidad o destreza para su empleo. Hoy es vigilancia y competencia. Se trabaja más con los sentidos y con el cerebro que con los músculos y los hombros.

Lo lógico, que es también lo inevitable, es adaptar el progreso social al técnico.

Es una ilusión muy común el suponer las cosas y las organizaciones como inmutables. Diríase que nada nos enseña la fugacidad de nuestra propia vida y la contingencia, que es la ley de la mayor parte de nuestros actos. Leyes y principios que parecían incommovibles como la ley de la oferta y la demanda, hoy son antiguallas que pueden respetarse con la condición de que se sepa que han pasado a la historia.

¿No estamos viendo cómo la oferta sigue creciendo mientras la demanda disminuye? ¿No estamos viendo cómo a pesar del “dejar hacer, dejar pa-

HECHOS E IDEAS

sar", todos los gobiernos intervienen en la producción y en el consumo; cómo los productores de cada país piden barreras aduaneras, protección a las industrias fundamentales, ayuda y subvenciones de todo orden?

Es que nos encontramos ante un mundo revolucionado por la técnica: un mundo en el cual la abundancia existente provoca la miseria por la incompetencia de un sistema social puesto al servicio de una sola clase: la capitalista, en lugar de serlo en beneficio del pueblo.

Hay que decir sin temor, que nos encontramos ante el dilema de aspirar al gobierno para que las cosas sigan como están, o llegar a él, para realizar, sobre la base de nuestra auténtica opinión popular una verdadera revolución en el orden económico y en la organización social; una revolución que por el hecho de ser necesaria y de estar maduramente preparada en el llano, trate de realizar lo que no saben o no pueden hacer los gobiernos que no han surgido del pueblo.

LOS DOS CAMINOS OFRECIDOS:
EL DE ROMA Y EL DE MOSCU

Dos soluciones se nos ofrecen en bandeja de plata: el experimento ruso y el fascismo italiano.

Son dos dictaduras que no han salido del estado revolucionario a pesar del tiempo transcurrido desde que se establecieron. Todas las dictaduras nos cuentan la misma historia de la transición. Tanto el bolchevismo, como el fascismo, son hijos naturales del materialismo histórico. Ninguno de los dos sistemas ha podido conciliar su propia existencia con la libertad civil.

Cierto que nos dicen, que eso pasará, que es necesario el purgatorio de la dictadura, para llegar al paraíso de la nueva sociedad.

Los autores de "La Revolution Necessaire", Aaraon y Dandieu, nos ofrecen un silogismo de gran valor demostrativo. Las dictaduras son ellas mismas la negación del control popular que significa el sufragio; ahora bien, el sufragio es el único medio que tienen los gobiernos de renovarse sin sangre, lo cual quiere decir que las dictaduras tienden a ser sistemas estables, que duren cuanto pueden.

"Dictadura y transición", dicen los autores citados, son términos contradictorios. Y agregan: "La dictadura del proletariado o bien será dictadura o bien asegurará el triunfo del Estado . . . , es decir, la dictadura no será transitoria, tenderá a constituirse sólidamente, a convertirse en definitiva.

Comunismo y fascismo, implican, pues, la negación de la conquista más preciada del siglo pasado: el cotejo de los gobiernos por medio del voto popular y su renovación periódica.

He aquí a lo que no podemos renunciar sin lucha. Y hay motivos concretos para que no nos dejemos seducir por las sirenas. Los dirigentes rusos, hablaron primero de una etapa de transición, después de un plan de cinco años, ahora de un nuevo plan . . . y mientras tanto el pueblo ha soportado los ayunos más largos de la tierra. Eso sí, en Rusia no hay desocupados, pero lo triste del caso es que no por eso deja de haber hambrientos.

HECHOS E IDEAS

LA ECONOMIA DIRIGIDA Y LA REPRESENTACION FUNCIONAL

¿Y en Italia? Allí ha hecho también fortuna, cierta "economía dirigida."

Analizando las discusiones básicas del Congreso de Amsterdam de 1931 M. Bertran de Juvenal notó que el término mismo "economía dirigida", fórmula básica del Congreso, presentaba grandes dificultades de interpretación. Y es natural, porque muchos congresistas habían pensado que entre una economía dirigida al modo soviético y una economía capitalista que continuara "no dirigida", era difícil escoger.

El destino de una economía dirigida cuando no es ordenada, es decir, puesta en función de la felicidad de los más, se extravía y choca con resistencias que sus métodos de acción no pueden vencer.

En esa "economía dirigida" el estado tiene la palanca del mando. Agrega al poder militar y civil, el total poder económico. Así se ahoga la iniciativa individual y las emulaciones útiles: todo vendrá, de ese monstruo con una gran cabeza, pero sin corazón, que se llama el Estado.

Italia intentó la economía dirigida y creó las corporaciones. Pero al buscar la conciliación de estas con el absolutismo político, las empobreció tanto que las ha convertido en un juguete más en manos del Duce.

En Italia, como lo hace notar agudamente Rosentock Franck, el sistema de representación funcional, ha sido bastardeado, al ponerlo al servicio de los intereses de un partido político: el fascismo.

Según la ley de 1928, los gremios presentan al Gran Consejo Fascista, una lista de 800 ciudadanos a los cuales, ciertas instituciones, agregan 200 nombres más.

De estos 1.000 nombres el Gran Consejo Fascista selecciona 400 y aún se reserva el derecho de poner, entre estos 400, algunos nombres, que no hayan sido incluidos.

Con estos cuatrocientos nombres en la mano, el ciudadano italiano conserva la libertad de votar por sí o por no, sin tener siquiera el derecho de realizar enmiendas.

Así un propósito inteligentemente concebido, se malogra por las necesidades políticas de una dictadura que desdeña el control auténtico del voto, dándole en cambio una caricatura del mismo. Faltaría saber, qué haría el señor Mussolini, si un día la mayoría del pueblo italiano votara por no.

Mas, por ahora, no es de temer que esto suceda. La isla de Lípari, y el aceite castor son todavía buenos argumentos.

LO QUE CONVIENE PARA UN PAIS
DEMOCRATICO COMO EL NUESTRO

En un país democrático como el nuestro, más que de economía dirigida debemos hablar de economía coordinada. Y eso nos basta. La economía debe ser dirigida o coordinada para un fin preciso: la repartición equitativa de la producción entre los individuos de todas las escalas sociales, suficientemen-

HECHOS E IDEAS

te amplia, bastante general, como para que sea respetado el bien común de la sociedad entera. La justicia social no tolera que una clase de ciudadanos impida a otra obtener una justa parte de los frutos de una técnica que ha hecho más abundante la producción de las riquezas. Si la distribución de la producción del mundo no sirve sino para darnos un puñado de ricos, enfrentados a una multitud de indigentes, es que hay desorganización, es que algún resorte social, muy importante, está fallando en la máquina de nuestra sociedad.

La cuestión no es solamente económica y política sino también moral.

Para propender a la elevación del proletariado facilitando el acceso de un mayor número a los beneficios de la propiedad, hay que empezar por infiltrar el respeto a la dignidad humana, reavivando en los corazones la llama de la dignidad y de la justicia.

¡Parece increíble que no se haya advertido todavía que un hombre que sustenta a su familia no debe ganar el mismo salario que otro que no tiene más obligaciones que las personales!

Hasta ahora sólo ha pesado en la balanza de la fijación de los sueldos, la capacidad de producción, sin tener en cuenta las necesidades de los asalariados.

La aparente justicia de esto, es solo ficticia, si se tiene en cuenta que el hombre no es sólo una máquina de producción, puesto que sostener una familia es cumplir un fin social que no debe ser mirado ni como una carga, ni como una desgracia.

Es necesario que el padre de una familia proletaria, pueda mirar a cada hijo, como una bendición de Dios, y no como una boca más, que restará un poco del escaso pan de cada uno.

Los privilegiados de la fortuna deben tratar con sus obreros observando las normas humanas de la equidad. La reforma de nuestra sociedad debe venir paulatina o violentamente: todo dependerá de la inteligencia que la clase capitalista demuestre, al renunciar espontáneamente a los ingentes beneficios de la técnica, que sólo le pertenecen en parte.

La prudencia es la hermana de la justicia, pero la pusilanimidad es su peor enemigo.

FASCISMO Y COMUNISMO NO SON LOS
COMIENZOS DE UN REGIMEN NUEVO

La revolución se hará, porque la humanidad no puede resignarse a desaparecer en el caos actual. La pura luz de la verdad está indicando el camino.

Fascismo y comunismo no son los comienzos de un régimen nuevo, son sólo los síntomas de éste que termina. Nuestra generación está en medio de la batalla.

Esta revolución va teniendo también su porcentaje de víctimas. Diríase que ningún cambio puede realizarse en el mundo sin tener su cosecha de cabezas humanas.

HECHOS E IDEAS

Está costando más que la revolución francesa. Pueden verse las víctimas en los campamentos de desocupados, muertos de hambre y de frío y también —¿por qué no?— en las oficinas del Wall Street, en las cabezas perforadas por un balazo de pistola, de decenas de pobres millonarios arruinados que no supieron entender su misión.

Al reorganizar la sociedad sobre la base de un régimen adaptado a las condiciones nuevas de la gran industria, debemos propender a la formación de sindicatos paralelos de patrones y obreros, unidos por comisiones mixtas.

Habrà que crear cajas de previsión y retiro en cuya administración tengan los obreros una ingerencia directa.

Los sindicatos —cuya existencia ya denuncia la quiebra del liberalismo económico al imponer otras condiciones que las de la ley de la oferta y la demanda—serán las células del futuro organismo económico.

El principio fundamental sobre el cual debe basarse la constitución de estos sindicatos de formación mixta, tenderá a que cada uno de sus miembros tenga el derecho efectivo de mejorar las condiciones de su trabajo y de contribuir eficazmente a fijarlas.

Creemos pues, que todo trabajador debe formar parte de una organización pública, participando, por vía de referendum a su reglamentación.

En realidad se trata de crear sobre una sociedad atomizada, una sociedad organizada. Pero sin destruir el átomo ni trabar su individualidad.

Nuestro programa mira más hacia el Norte que hacia Europa. Estamos más cerca de Roosevelt que de Mussolini.

Nos acerca al gran presidente norteamericano su honda y sincera preocupación por la justicia social, su afán de no privilegiar a nadie, ni a los agricultores, ni a los industriales, ni a los asalariados.

Pero las características raciales y económicas de los Estados Unidos, son tan distintas de las nuestras, que cometeríamos el más grave de los pecados si quisiéramos imitarlo.

ESTAMOS MAS CERCA DE ROOSEVELT QUE DE MUSSOLINI

En efecto, la libertad política en los Estados Unidos es muy relativa. El presidente Roosevelt es un celoso defensor de ellas, pero en los Estados Unidos los presidentes han sido las más de las veces prisioneros de los trusts, de los dictadores Morgan, Kreuger, Meyer, que son los que en realidad han gobernado el país.

Debemos buscar una solución auténticamente argentina, acorde con las ideas de nuestro tiempo. Los sindicatos patronales y obreros, regidos por códigos especiales constituyen una tentativa interesante que debemos estudiar con atención.

“El poder económico a los sindicatos” es un buen lema, pero “nada del poder económico a los gobiernos” es mucho más interesante aún.

En otras palabras: la dirección política y administrativa, al Estado, pero el poder económico a los gremios.

HECHOS E IDEAS

He aquí la solución que ofrezco a vuestra meditación y a vuestra cordura. Arranquemos de manos del Ejecutivo el poder económico, así como la revolución francesa arrancó al Jefe del Estado el poder judicial y el legislativo.

Creemos los sindicatos, con función de organizar nuestra economía; la repartición de la riqueza y la regulación de la producción y el consumo.

Así la organización del trabajo nacional en lugar de ser como en Italia, un arma más en manos de la dictadura, constituirá para los Ejecutivos fuertes un freno de innegable importancia.

Casi podríamos decir que en una sociedad así organizada, difícilmente podría sostenerse un gobierno tiránico. Pero, claro está, que el nuevo organismo deberá ser una auténtica expresión de los gremios y no una ficción de éstos como lo es en la Italia fascista.

Este pensamiento encuadra no sólo dentro de la tradición democrática argentina, sino que también se asienta en la doctrina que el partido Radical se ha ido formando.

IRIGOYEN TUVO LA VISION DEL PROBLEMA SOCIAL

Irigoyen tuvo verdadera comprensión del problema social y buscó por los medios más sencillos y más rápidos a su alcance, la elevación de la clase humilde.

El lugar en que enseñó fué su casa, austera como su espíritu. Nadie mejor que él supo comprender que una sola alma, vale tanto, a veces, como un inmenso auditorio. Sabía comunicar la generosidad de su pensamiento, ya fuera conversando a solas con uno, ya en el reducido círculo que solía reunir en su gabinete. Su pensamiento se despojaba entonces del ropaje abstracto de sus escritos y vivía ardiente y comunicativo, determinando, en quienes le escuchaban, esa concentración en sí mismo que convierte una sola idea, en una orientación, en una vocación intelectual o social. Nadie ha realizado más generosamente el don de sí mismo a una obra. Porque si era político, era también un creyente, constantemente preocupado por los problemas más arduos. De sus labios escuché siempre con interés el anhelo de una mayor justicia social, y de una mejor inteligencia entre obreros y patronos a quienes reunía paternalmente en el saloncito de su despacho, para escucharles, alentarles o aconsejarles.

Expresión de aquel interés que me comunicara Irigoyen hace muchos años, son estas ideas que he traído a vuestra meditación.

De que ellas están preocupando al partido, y no son sólo fruto de una opinión ocasional, son buena prueba el discurso del Presidente del partido, doctor Alvear, cuando al hacerse cargo de su puesto, vertió autorizadas opiniones e invitó a los hombres del partido a meditar sobre los problemas económicos y sociales tratando de encontrar fórmulas tendientes a lograr una mayor justicia social, sin olvidar la clara luz de las tradiciones argentinas que el partido radical ha sabido interpretar con tan honesta fidelidad. Las

HECHOS E IDEAS

autoridades locales del partido recogieron la invitación y en el Teatro San Martín de Buenos Aires se expresaron por primera vez, ideas al respecto. Poco más tarde la Convención de la Provincia de Buenos Aires, auspició la Dirección del Estado en la función económica del pueblo. Debo también citar el plan de acción propuesto por el ex diputado nacional doctor Gilberto Zabala, tendiente a que el partido adopte un proyecto de organización política, social y económica, que consulte la doctrina radical y el documentado trabajo del doctor Carlos J. Rodríguez "Hacia una nueva Argentina Radical", libro que por su erudición hace honor a la intelectualidad de nuestro partido.

Así honramos a los muertos ilustres mientras nuestro presidente el doctor Alvear, recogiendo la bandera que Irigoyen depositara en sus manos, por voluntad expresa, recorre el país, pueblo por pueblo, como en Entre Ríos, no tan solo para darnos una victoria fácil, sino principalmente, para salvar nuestras instituciones y nuestro honor de argentinos.

Correligionarios de Mendoza:

Os agradezco la generosidad de vuestra atención y os invito a observar científicamente y con calma los hechos económicos y sociales, para interpretarlos y mejorarlos a la luz de las tradiciones sociales del partido, que le han legado la memoria imborrable de sus jefes ilustres.





Un ensayo de Parlamento Profesional visto por Barthou

P O R

JOSÉ P. TAMBORINI

La trágica muerte de Luis Barthou dió actualidad a su pequeño libro "La Politique", difundido entre los lectores de habla española por la traducción del Conde de Romanones. Las breves páginas de Barthou, escritas con gracia, conocimiento y simpatía, son la confidencia de un hombre de letras, político hasta el tuétano, que ha vivido la política desde la comuna al consejo de ministros. No asume la confidencia el tono personal autobiográfico, pero está en las entrelíneas de su prosa ágil, espontánea, reveladora de su cultura humanista. Se la capta en la anécdota oportuna y en el retrato magistral de sus colegas.

Hoy que con diversos argumentos son muchos los que ensayan su puntería contra los políticos, debe ser leído este testimonio de un espíritu esclarecido que no disimula su simpatía por el político que entrega todo a su pasión por el gobierno de la cosa pública, a veces hasta su propia reputación. Es que Barthou había experimentado en carne propia la conmovedora verdad de esta sentencia suya: "El político a quien se tenga por más afortunado, ha conocido, conoce o conocerá la decepción irritante, humillante y dolorosa de la mala fortuna."

¡Qué diferencia entre Luis Barthou y James Bryce escribiendo sobre el mismo tema! Aquél moja su pluma en la propia sangre y escribe con generosa tolerancia porque todo lo comprende por haberlo vivido. James Bryce no incurre nunca en el acento personal. Instituciones, hombres y hechos son observados con flema británica, en la actitud de un disector en el anfiteatro de anatomía.

La boga del corporativismo, doctrina en lo fundamental elaborada por De Michelis, personalidad eminente del régimen mussoliniano, cuyo reciente libro *La Corporazione nel Mondo* ha sido acogido con entusiasmo por los que han convertido a la Roma fascista en la fuente de sus ideas de gobierno, torna interesante el recuerdo de las observaciones que Barthou formulara sobre el parlamento francés de 1919, que por circunstancias históricas notorias contó entre sus miembros numerosos diputados técnicos.

Suponen los corporativistas que el ideario de 1789, que ha señoreado du-

HECHOS E IDEAS

rante todo el siglo diecinueve, ha hecho crisis, y que la humanidad se encamina desde el fin de la guerra europea, sin itinerario preciso, hacia nuevos rumbos.

“El ambiente europeo —dice Mijail Mauvillesco, corporativista, profesor rumano de economía política— está lleno de puntos de interrogación.” “Las “valencias” del alma de los pueblos están libres a la espera de una vinculación estable con un sistema de ideas y de soluciones sociales.”

La referencia de Barthou, sobre el tímido e imprevisto ensayo de parlamento profesional de 1919, es aleccionadora. La cámara, renovada en más de sus dos terceras partes, además de los combatientes la caracterizaron los técnicos.

“Nunca los técnicos, dice Barthou, reclamados desde hacía tanto tiempo como la salvación, habían presentado en el Parlamento una masa tan compacta, tan variada, tan escogida, rica en “actividades privadas” y entusiastas en cuanto al servicio del bien público”.

En la acción de estos “nuevos” que representaban la aspiración de un parlamento técnico, se cifraron grandes esperanzas. El movimiento de renovación, por extraña ironía, se hizo bajo el signo de Clemenceau, que tenía a la sazón setenta y ocho años de edad y cincuenta de vida pública. El ensayo tenía el valor de realizarse por imposición del ambiente, sin sujeción a una ley, obedeciendo al estado de ánimo del pueblo francés, aparentemente fatigado del político nacido del sufragio universal.

De sus resultados habla Barthou en términos que revelan el fracaso de la ilusión del parlamento profesional. Lo hace con su acostumbrada imparcialidad, pero con juicio categórico, diciendo que “los técnicos, esperados con impaciencia y saludados con entusiasmo, mataron la idea ingeniosa y seductora de un parlamento profesional”.

En lo que se equivocó Barthou fué en pronosticar que los partidarios de lo profesional, como elemento activo de una regeneración nacional, habían infligido a su ideal un mentís del que no se levantaría.

La idea ha vuelto por el camino de Roma y entraña una doble amenaza contra el liberalismo económico y la ciudadanía. Porque el corporativismo so color de representación profesional persigue el despotismo económico del Estado y la abolición del sufragio universal.

No es mi ánimo ahondar en tema tan vasto. Sólo quise recordar cómo vió Barthou, mucho antes del advenimiento del fascismo italiano, un ensayo de representación profesional.



Yrigoyen

P O R

HORACIO B. OYHANARTE

Tres momentos culminantes — ya que no se puede hablar de ciclos en una nación que cuenta sólo ciento veinticinco años— tiene la historia argentina: la Independencia; la Constitución de 1853; la Reparación Nacional.

El primer período lo llenan los hombres de la gesta primogénita debatiéndose con el poder de la metrópoli en el momento preciso, en que nace la patria antes que en los hechos, en el pensamiento de algunos soñadores y de algunos videntes. El segundo lo forman las luchas intestinas cuando perdidas las ánforas que nos amarraban a la larga noche colonial, que dura tres siglos, nos aventuramos, sin brújula y sin timón, por el mar encrespado e ignoto de los acontecimientos; en que braman las furias del instinto, repercutiendo la vastedad de nuestro desierto, con el entrechocarse de todas las desorientaciones y de todos los heroísmos.

El primer período comienza con el grito inicial, dado en la Plaza Mayor en 1810, que describe una parábola luminosa hasta Ituzaingo en 1826. Lo forman dieciséis años que dura el parto de la nacionalidad.

El segundo, que va desde la inmolación de Dorrego hasta que Buenos Aires asume el rol de Capital Federal, suma cincuenta y cuatro años, un poco más de medio siglo.

El período de la Reparación, en cuyo término nos debatimos después de la inicua y criminal "incidencia", lo cubre la lucha que se inicia en 1889 por la aplicación del derecho, con la reunión del Jardín Florida, hasta el advenimiento de la primera y única presidencia legítima, que se inaugura en 1916 con la ascensión del doctor Yrigoyen. Forma este un período de veintisiete años, a los cuales hay que agregar los dieciocho que van desde ese momento hasta 1930, o sean cuarenta y cinco años, casi la otra mitad de la historia patria.

Este lapso, tal vez, el más arduo tiene un precursor y un realizador, ambos de la misma estirpe: Alem e Yrigoyen. Aquél vislumbra y éste realiza; aquél entrevé y éste forja. La nacionalidad, llegada que hubo a su pubertad quiso ser independiente y esto lo obtuvo en sólo diez y seis años de un guerrar indómito, en que improvisó generales a sus leguleyos; en que hizo sol-

HECHOS E IDEAS

dados invencibles, por igual, a los petrimetes de sus ciudades y a los pobladores rurales que esculpieron las primeras páginas de nuestra crónica sin saber leer ni escribir, desde el lomo "en pelo" de sus cabalgaduras criollas.

En cambio la empresa de ser libres, cuando ya éramos independientes, ha llenado casi, toda la historia argentina, abarca más de un siglo de su fasto. Esta tarea secular perseguida con denuedo y con altivez, con sangre y sin renunciamiento, llega a realizarla un hombre, al cual por antonomasia se le llama El Hombre, al frente del movimiento de opinión más ilustre y tesonero que haya jamás marcado rumbos dentro y fuera de la nacionalidad.

¡He aquí la obra de Yrigoyen!

Por eso se le debe llamar el Libertador. Su puño recio cortó las ligaduras góticas que ataban al país al más miserable de los predominios. El creó la República en el derecho, él fundó a la Nación en la legalidad; él dió directivas y consignas de honor a las muchedumbres burladas y espectantes, en la Democracia.

Pertenece por eso, a la rara estirpe, a la abolida genealogía de los fundadores de pueblos. En la trabazón geométrica de su cerebro nació la patria redimida; surgió como Palas de la frente de Júpiter esta cosa eterna y evangélica: la nacionalidad para todos, el bien y el resguardo para los humildes y para los sufrientes.

Llenó — como ningún otro argentino, como ningún otro americano, al igual que el mayor de los hombres del mundo — una tarea pública que se dilata por medio siglo; y, ejemplo único y admirable, de extremo a extremo, sin un desvío, sin una mácula, sin la sombra siquiera de un remordimiento. Por el camino torcido y sombrío de los pactos y de las alianzas, reconociendo la ilegalidad, no pidiendo, sino aceptando lo que se le ofreció tantas veces, pudo llegar un cuarto de siglo antes; pero no a la cabeza del pueblo como llegó sino opaquecido por la vecindad delincuente de los usurpadores.

Pero él quiso dar este soberbio ejemplo al pasado y al porvenir de su raza; él quiso decirles que más arriba del Ideal, está el carácter. El suyo ha sido el más perfecto, el más volcánico, el más inmovible que se haya arrojado bajo la frente de un pensador y de un patriota.

Llegó solo — si puede llamarse soledad a la compañía fervorosa de todo un pueblo — y partió solo, dejándonos la certitud del triunfo en su memorable apoteosis final. No hay, difícilmente habrá, un dolor como el dolor de su partida, un homenaje como el tributado por más de diez millones de almas asomadas tremantes a su sepultura. ¡Para morir así valía vivir como él vivió!

Yacentes con él estaban los tres años de su última vía crucis; de las más abyectas afrentas, al más misericordioso de los seres. Nadie — ningún hombre nacido de mujer — en la doble amplitud de la Historia y del mundo, ha entrado a la Inmortalidad con un séquito semejante. Nadie tampoco lo ha merecido como él: manos probas y creadoras; corazón magnánimo; mente egregia que orientaba hacia el porvenir, como faro en noche tempestuosa y ennegrecida.

Sólo la Unión Cívica Radical que fué su creación, reaccionando sobre sí

HECHOS E IDEAS

misma, ha podido, a su vez, engendrar un tal arquetipo, — realizando el milagro del verso del Dante al referirse a la madre de Dios, “virgine madre figlia del tu Figlio” — de un epitome como el que duerme su sueño de gloria en el mausoleo de Julio.

Hizo más que Moisés: entró en la Tierra Prometida y aunque parezca paradoja murió vislumbrándola. Desde la Isla — donde en el porvenir se alzará su estatua como la que alumbra la entrada de Nueva York desde el mar, con la diestra encendida por la llama jamás extinta de la Libertad — auscultando con sus ojos de profeta, la negrura comarcana, vió, de nuevo corporizada, rigiendo la vida del pueblo, su Obra imperecedera. El sabía mejor que nadie que no existe Calvario infructuoso para el Destino de las multitudes. Desde su futuro peñasco andino, cuidará las puertas inviolables del hogar colectivo; verá pasar de ida y de vuelta los bajelos de la opulencia y del ensueño. Desde allí presidirá, hoy mismo la victoria, la revancha futura que se acerca, la que él nos entregó con el legado genesiaco de su labor; con el endiosamiento de sus exequias griegas.

La Revolución, que los inconscientes han tenido la osadía de despertar, ya está realizada en la conciencia del Pueblo: torpe es quien no lo vea: nadie ni nada la detendrá.

Habremos, entonces, entrado en la cuarta etapa de nuestra Historia; en que construiremos una otra arquitectura económica, social y legista; renovador período en el cual siguiendo su inspiración y su ejemplo se fundará una nueva Argentina: tan grande como él la concibiera; tan justa como él la evidenciara; tan humana y tan poderosa como lo merece el holocausto de todos los mártires.





Mensaje de Radicalismo

P O R

MARTIN S. NOEL

Diríase que dentro del caos dominante y del proceso político que padece el país, se fortaleciera en razón y en espíritu, la función orgánica y salvadora del Radicalismo como único resorte de la voluntad nacional.

Esto decimos porque las nuevas circunstancias semejan justificar esta imponente movilización del partido como respondiendo secreta y dinámicamente a las directivas de la H. Convención Nacional que, en uno de los actos democráticos de mayor significación que registra el civismo de la República, ha promulgado la concurrencia al comicio.

Y de este mandato que conduce a un nuevo período de amplias y decisivas proyecciones, nace en nuestras conciencias algo así como el deber de responder a esta decisión encaminada a servir, no a un electoralismo meramente usufructuario de las posiciones públicas, sino encargado de defender con verdadera autoridad doctrinaria, el ideario de nuestro programa el que, una vez más, identificándose sustantivamente con la constitución, sale en defensa de nuestro régimen institucional y de las libertades conculcadas.

Observemos, pues, en su exacta dimensión, la trascendencia de la hora y las causales que gravitan para mejor afianzar nuestra acción depuradora y constructiva. De modo que, en primer término, acertamos a discernir que las fuerzas inexorables de los acontecimientos nos han ido conduciendo hacia las soluciones más adecuadas y que mejor coinciden con las exigencias de nuestro devenir y responsabilidad política.

Así, mientras los demás partidos se han ido agotando y diluyendo en la promiscuidad disolvente de la anormalidad, el Radicalismo se ha fortificado en el sacrificio "señalando imperativamente" al país el recto camino de la austera voluntad y moral de un pueblo.

Conscientes de nuestros derechos, abandonamos la postura abstencionista, que es un medio y no un fin, para defender la legitimidad de nuestros principios fundamentales amparados en el derecho y en la razón.

El hermoso triunfo alcanzado en Entre Ríos es fiel reflejo del premio jus-

HECHOS E IDEAS

ticiero por el cual el sufragio popular ratifica, ante la opinión pública, la fuerza y el prestigio de la U. C. R.

El electorado ha sabido señalar ya el camino, dando su voto al gran partido encargado de salvar la estructura misma de la República aniquilando así, a quienes pretenden, por el odio y la reacción, retrotraernos a los caducos moldes del régimen oligárquico.

Nuestro partido nació y se organizó para realizar obra grande y duradera.

Su función es nacional y polariza, por tanto, de un extremo a otro de nuestro panorama político, la decisión soberana de todos los argentinos.

En su triunfo radica implícitamente la posibilidad de organizar medularmente las modernas aspiraciones que buscan el perfeccionamiento de un nuevo orden de equilibrio "social y económico", conciliando los intereses esenciales del capital y del trabajo en un plan de gobierno capaz de regular su normal funcionamiento.

— :: —

Mas analicemos previa y escuetamente, las tradiciones que nos permiten el formular esta afirmación tan categórica.

La U. C. R. se apoya en dos trayectorias tentaculares de la mayor solidez. Es la una de raíz histórica, profundamente nacional e idealista, que determinó nada menos que el resurgimiento auténtico de la esencia democrática de la emancipación.

Nuestro primer apóstol, Leandro N. Alem, resucita, al extinguirse el pasado siglo, la sustancia libertadora que encendió la fe heroica de los próceres de Mayo con el verbo elocuente y la energía de un Mariano Moreno.

Historia viva que despierta el básico sentimiento constructivo de las Repúblicas de América y que constituye el sedimento de nuestra argentinidad.

Con la libertad individual en una mano y con la igualdad ante la Ley en la otra, rompe aquel tribuno, los moldes y resabios coloniales que alimentaba el rancio nepotismo de las clases privilegiadas.

Este es el prólogo revolucionario del 90 y del 93. Pero la verdadera revolución social, y he aquí la segunda trayectoria de carácter ideológico, se inicia desde el gobierno radical, luego de obtenida la libertad de sufragio por la ley Sáenz Peña. Entonces el Presidente Irigoyen con visión precursora y clarividente, practica los principios de la organización del capital y del trabajo mediante la defensa de los derechos del proletariado asegurado así, en sus primeros pasos, la posibilidad del perfeccionamiento de la vida obrera.

Misión idealista y tutelar del insigne demócrata, que alienta por igual al obrero y a la juventud buscando la nivelación de todos los intereses, e iniciando de tal suerte, el orden integral, que hoy reclama perentoriamente el país.

En esto radica, a ciencia cierta, el contenido formal de su testamento político. Este es, por de pronto, el mensaje de los que, nacidos en las postrimerías del siglo XIX, nos toca cumplir reivindicando su idealismo democrático ante

HECHOS E IDEAS

las flamantes generaciones así como entroncando medularmente la continuidad de tal voluntad ideológica.

Aunque alejados del viejo mundo, asistimos al derrumbe del régimen capitalista liberal que ha fracasado trágicamente, al no cumplir con su deber, desencadenando como fatal consecuencia la gran guerra europea.

Se dirime, por tanto, en el plano universal a través de dos luchas extremistas, el hallar nuevas orientaciones que salven, dentro del proceso, para bien de los pueblos, el ideario de la democracia.

Es pues menester buscar una convivencia más adecuada al espíritu y al sentido de las actuales exigencias vitales.

Y es, dentro de este combate, que el patriótico nacionalismo de la U.C.R. acoge las flamantes doctrinas en virtud de ser el único partido capaz de fijar rumbos dentro del desconcierto de las ambiciones extremistas y sectarias.

El creará de seguro la fórmula de equilibrio a que se aspira conciliando su valiente tradición cívica y popular al diapasón de los dictados de una moderna estructura social.

Esta es su función primordial frente a las oligarquías "pseudo fascistas" que amenazan comprometer a nuestros organismos institucionales, fuentes de nuestro actual progreso y que constituyen el precioso legado de los estadistas que las crearon. Baste sólo el evocar la noble e insigne figura de Bernardino Rivadavia.

Es además indispensable el reconquistar los caminos espirituales que nos rediman del materialismo imperante —que no es otra cosa más que el fruto de aquel egoísmo individualista del utópico positivismo que determinó el derrumbe del siglo XIX.

No basta por consiguiente el solo progreso de lo material si no está estimulado y debidamente apuntalado por una potente fuerza espiritual de honda raíz nacional y auténtico contenido moral: Esto es acaso lo que radica en la entraña y constituye el nervio del Radicalismo.

Por ello es también que, el comunismo fanático así como el socialismo, sólo procuran a las masas una religión sin alma, convirtiéndose en nuestra tierra en plantas exóticas.

Sus exégetas y defensores: Saint Simón, Engels y Karl Marx fracasan en la obra porque su doctrina hiere de muerte a las verdaderas aspiraciones de nuestro proletariado. La falta de idealismo de ambos sistemas: capitalismo liberal y socialismo, destruyen las fuentes de entusiasmo ya en el anonimato de la cantidad de dinero o en el número de la misma masa prescindiéndose, por tanto, del alma humana.

Esta es la esencia de la reacción espiritualista y libertadora que surge rompiendo la última de las servidumbres y como destruyendo el carácter irracional y específico de lo exclusivamente material.

Dentro pues de esta realidad del nuevo orden de cosas y de la terrible ansiedad dominante, no es hoy posible gobernar sin escuchar el llamado de las exigencias proletarias que reclaman el goce y la aplicación de las ventajas ad-

HECHOS E IDEAS

quiridas por el maquinismo industrial en busca de la felicidad y bienestar colectivo.

De modo que la dicha gravitación de las fuerzas populares fija la responsabilidad de nuestros deberes cívicos creando el clima político que ha de guiarnos para mejor establecer los términos exactos de nuestra doctrina.

De suerte que la U. C. R. negando al comunismo soviético y combatiendo a la reacción fascista, que como dijéramos, no son sino expresiones exóticas y dictatoriales de derechas y de izquierdas extremistas, impondrá su voluntad nacionalista remozada siempre en las pristinas fuentes populares de su origen y de su patria tradición. Este pensamiento hinca tan profundamente en nuestra sensibilidad que puede igualmente proyectarse en el plano de lo estético o sentimental.

Ningún país está en mejores condiciones que la República Argentina para cumplir con la cruzada que le señala la época, creando por sus fuerzas y por la independencia de América el nuevo sistema de humano perfeccionamiento.

Sin predominios de castas ni de clases, libres de erróneos prejuicios, por nuestra potencia telúrica, por la riqueza de nuestro suelo e ingénito idealismo podemos, mejor que las naciones de occidente, responder al llamado de las exigencias del siglo.

Escuchemos, pues, esta voz de la Providencia. Y como una visión de la realidad contemplaremos, cómo el Radicalismo irá realizando a través de toda la República una acción redentora en la que no desmayará porque está firmemente espaldado en el cumplimiento de una misión que radica en la defensa misma del orden constitucional y en los destinos que: La tradición y la juventud exigen de su enérgico nativismo, de su corazón criollo y de su perseverante voluntad nacionalista.

Manteniendo su intransigencia principista y bajo el ascendiente de su credo político la U. C. R. sabrá unificar en una obra serena y superior, el concurso de los ciudadanos inspirados en su programa de gobierno y en la disciplina de su organización partidaria —destacando esa fuerza suya— la única capaz de pacificar al país fomentando su grandeza y salvando la dignidad ciudadana.

Así iremos preparando la Argentina del mañana, fortaleciendo en la conciencia del obrero, del campesino y del universitario, la estructuración de un programa orgánico cuya definición, al resolver los problemas de una mejor nivelación de las fuentes de riqueza, satisfaga ese llamado de la ansiedad colectiva, despertando además en nosotros la satisfacción, no sólo del deber cumplido, sino el legítimo orgullo de argentinidad postulando ante América el concepto esencialista de nuestra misión Continental.

HECHOS E IDEAS



REFLEXIONES SOBRE ECONOMIA Y DEMOCRACIA

P O R

MANUEL GOLDSTRAJ

Desde el momento mismo en que las consecuencias económicas de la guerra obligaron a varias grandes naciones que participaron en ella a adoptar medidas de excepción, en lo que se refiere a su economía interna y a sus relaciones comerciales con el exterior, hemos asistido al florecimiento exuberante de teorías del más variado color, que nos ofrecen, —completamente gratis, por supuesto,— el remedio infalible para todos nuestros males; una especie de panacea universal para salvarnos de cuanta contrariedad estuviese perturbando nuestra economía, nuestras finanzas, nuestra moneda, etc., etc., Y detrás de las teorías generosamente ofrecidas, asoma siempre la figura sonriente del autor, envuelta en la característica modestia de quien pretende humildemente evitar a la doliente humanidad una catástrofe. ¡Cosas de este siglo!

* * *

Apenas terminada la guerra, la mayoría de los países europeos entraron a preocuparse con terror de las cifras de su balanza comercial. Se explica fácilmente esa preocupación, puesto que esas cifras traducían el estado de su mercado interno de trabajo.

El primer problema que se les cruzó en el camino, fué una pavorosa desocupación, que aumentaba vertiginosamente a medida que eran desmovilizados los ejércitos y regresaban a la vida civil los millones de hombres hasta entonces sepultados en las trincheras del frente.

En segundo lugar, todos esos países se encontraban en la necesidad perentoria de proveer a las exigencias de una fantástica deuda exterior e interna, que no se podía atender sin dotar al fisco de la facultad de "expropiar", permítaseme la palabra, gran parte de la renta nacional, mediante impuestos o de cualquier otra manera de apariencia más o menos legítima.

Fuera de esas graves cuestiones, otras no menos serias obligaron a los gobiernos europeos a intervenir activamente en la economía de la Nación. Así, por ejemplo, debieron atender con auxilios en especie o subsidios en efectivo a

HECHOS E IDEAS

la reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra. Y por encima de todas esas preocupaciones, hubieron de pensar, desde el día siguiente de la firma de los Tratados de Paz, en la posibilidad de una nueva conflagración, cuya eventualidad, todo lo remota que se quiera, exigía la estructuración especial de su economía y de su régimen de producción, para proporcionarlos a las necesidades monstruosas de semejante acontecimiento. La guerra de 1914-18 había probado cuán insuficientes habían sido las previsiones y medidas adoptadas en las épocas normales, para atender a una contienda de vasta escala y larga duración.

Por esta razón fundamental se explica, por ejemplo, la política de proteccionismo agrario de Francia y sobre todo de Italia, cuya industria apenas si satisfacía normalmente una reducida parte del consumo interno. También puede explicarse así, en cierta medida, la política comercial adoptada por la Gran Bretaña respecto de sus colonias y dominios, a los que se vió precisada a conceder franquicias económicas y comerciales, en detrimento de ciertas naciones extranjeras —entre las cuales se encuentra también, por desgracia, la Argentina—, con las que hasta entonces había mantenido las más cordiales y provechosas relaciones.

A poco andar, casi todas las actividades de la economía nacional habían caído bajo el control o la intervención abierta o más o menos disimulada, del Estado, con excepción de algunos grandes países, que mantuvieron invariable, casi tanto, su antigua tradición liberal. La política económica del fascismo italiano es el más acabado ejemplo de esa intervención coercitiva del Estado. En cuanto a la ingerencia estatal en Rusia, no quiero aquí referirme a ella, porque constituye un capítulo divorciado en absoluto con todo sistema coetáneo anterior, y no puede ser englobado en una referencia de carácter general.

Toda la economía de Europa, inclusive la complicada y confiscatoria organización de su régimen financiero, responde, pues, en definitiva, a eso que allá se llama "defensa nacional", y que no es otra cosa, en resumidas cuentas, que la preparación de la guerra futura. La multiplicación astronómica de las cifras de los presupuestos oficiales; el desenfrenado proteccionismo, especialmente en favor de determinadas industrias; la imposición prohibitiva sobre las importaciones en algunos países, en particular sobre la importación de granos; la fiscalización, mediante un control estricto y severo de algunas categorías de empresas industriales y financieras; la absorción, mediante impuestos fabulosos, de una alta cifra de las entradas privadas; todo eso sólo traduce, en el fondo, la preocupación de los Estados por las futuras contiendas internacionales.

* * *

En América, siguiendo el tradicional itinerario de nuestro espíritu imitativo sometido a las influencias dominadoras de la civilización europea, nos hemos habituado rápidamente a "pensar" las dificultades europeas como si fueran propiamente nuestras. Y tanto las hemos pensado, que, si no las teníamos, las hemos inventado y hoy estamos muy seriamente dedicados a buscar remedios y soluciones, como si nuestros males fueran los mismos. Como que,

HECHOS E IDEAS

para completar la similitud aparente de los problemas, hemos resuelto hasta darles los mismos nombres y proceder, en consecuencia, aplicando, poco menos o poco más, los mismos procedimientos.

Ni siquiera nos hemos tomado a tiempo el trabajo de hacer la menor distinción entre problemas sudamericanos, o mejor dicho, argentinos —en cuanto pudieran interesarnos a nosotros—, y los que tan gravemente preocupan al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, por razones que en manera alguna nos alcanzan. Y, sin embargo, es notorio que en materia económica e internacional, aquel país no tiene con nosotros más que una comunidad muy relativa y limitada de intereses y semejanzas, ocasionada principalmente por la ubicación geográfica sobre el mismo meridiano. No obstante lo cual, nos hemos dejado arrastrar por una generalización enfermiza, perdiendo tontamente la oportunidad de defendernos contra complicaciones de todo orden, que se han extendido hasta nosotros como si verdaderamente fueran parte de una ineluctable fatalidad histórica.

Ahora, envueltos ya en el mecanismo enloquecido de la crisis universal —crisis moral, económica, política y social—, nos vemos forzados a seguir pacientemente su trayectoria desorbitada, y al parecer no nos queda otro recurso que soportar pacientemente sus desastrosas consecuencias, en espera de una reacción favorable en cuya génesis poco podemos intervenir. Lo peor es que nuestros hábitos mentales nos inclinan a admitir esa situación extraña como si fuera necesaria y natural. Y en eso estamos.

* * *

Parece que nos hemos lanzado definitivamente, con una inconsciencia magnífica, en el camino trajinado por todas las convulsiones europeas. Y lo seguimos o pretendemos seguirlo valientemente, tanto en lo político como en lo económico. Se explica, así, que no hayan dejado de repercutir sobre nosotros ninguno de los fenómenos que en esas dos direcciones agitaron y agitan al viejo mundo. Es interesante, siquiera sea a la ligera, ver las consecuencias. En lo político, tenemos aquí las abortadas tentativas de las extremas de izquierda y derecha; en lo económico, estamos en pleno ensayo de una economía dirigida "sui generis", ensayo sin plan y sin criterio, un poco a saltos y otro poco a tumbos.

* * *

Comprendo que hoy no es muy fácil hablar desapasionadamente de política. Sería necesario desprenderse totalmente de prejuicios partidarios y prevenciones personales y esto no es tan sencillo como muchos creen. En la Argentina hemos visto, en estos últimos años, tal desenfreno de pasiones políticas y tan generosa siembra de odios y rencores, que nadie puede asombrarse de encontrar los espíritus prevenidos y muy profundos los surcos que separan a los hombres de partidos diferentes. Sin embargo, como el tema que aquí abordo

HECHOS E IDEAS

me interesa objetivamente, me será más cómodo superar las dificultades apuntadas.

* * *

Desde 1920, poco más o menos, data entre nosotros el movimiento comunista. Modesto en sus comienzos, no mucho más difundido en la actualidad, se ha caracterizado en todo momento por la exaltación vocinglera de su prédica y por el ardor apasionado e hiriente de su literatura. Si se recorre sus producciones; si se examina con tranquilidad el aluvión de publicaciones, folletos y libros comunistas netamente argentinos, sorprende no encontrar, sino por excepción, el estudio de un problema propiamente local, nacional. Sea que esa literatura aborde cuestiones agrarias o industriales, o económicas, o sociales, o políticas, se expresa en un español pensado con un pensamiento internacional. Son internacionales, vale decir, especialmente europeos, sus puntos de vista y sus conclusiones, sus principios básicos y hasta su forma dialéctica: todo, los problemas y la lógica. Los teorizantes del comunismo aborígen argentino (¿es exacta esta expresión?) no se han ocupado jamás de cuidar el sentido de su pensamiento, ni su dirección. Parten siempre de principios, puntos de vista y soluciones ultramarinas, concebidos, adoptados o realizados en medios geográficos y sociales totalmente diferentes al nuestro, para aplicarlos a problemas y dificultades sudamericanos, argentinos, cuando lo elementalmente lógico sería recorrer el camino inverso: conocer primero el problema y después buscarle una posible solución en el ideario comunista.

Todo lo chocante de la prédica comunista desarrollada entre nosotros deriva principalmente de esa oposición entre el medio y la teoría, entre la tesis y la realidad. Si el comunismo ha progresado algo, este progreso ha sido relativamente insignificante y sólo se ha extendido parcialmente a un magro sector de intelectuales (y algunos pseudo-intelectuales "soi-disant" de izquierda), y a una tenue capa de la población obrera económica e intelectualmente más depreciada. Y aún así, ese progreso se debe más a las virtudes demagógicas del programa que a la comprensión de sus postulados fundamentales por las masas.

* * *

Desde 1930 tenemos en el país también el extremismo del signo opuesto, el extremismo de derecha. Más clara y sintéticamente: el fascismo, al que hoy se agrega el nazismo (?) argentino. Uno y otro, con características genuinas de superficialidad aborígen.

Empieza por ser sospechoso el hecho de que el extremismo de derecha haya nacido, no mediante una lenta elaboración de abajo arriba previa permeabilización de las diferentes capas sociales por la acción de principios de política y gobierno, sino precisamente gracias al apoyo de un gobierno irregular, surgido de un acto de fuerza. Es notorio que ese gobierno no traía al poder ningún concepto serio ni fundamental en ninguna de las materias que componen las más elementales preocupaciones de los gobernantes de la hora actual. Se limitó

HECHOS E IDEAS

simplemente a ocupar las posiciones públicas, sin plan, sin ninguna organización planeada con anticipación, sin ningún concepto director de su política. Y sólo posteriormente, apremiado por la necesidad de defenderse contra la creciente oposición del pueblo entero de la República, huérfano de cualquier apoyo, inventó sus famosas "legiones", y, a falta de mejor fundamento para esa medida, para esa creación tan ajena al ambiente argentino, les colgó el sambenito de un programa fascitizante, que ni sus mismos pregoneros acababan de entender. Lo único que evidentemente entendían es que ese programa les servía y les serviría en adelante, para mantenerse en el poder; en lo que sus cálculos les fallaron largamente.

Es notable, por otra parte, que por su estructura interna, por su idiosincrasia y por las características de su acción, nuestro extremismo derechista no pueda existir sino al amparo de los poderes públicos. Cada vez que ha iniciado un movimiento de cualquier naturaleza, en un terreno distinto al circunscripto por las influencias oficiales, ha carecido de todo apoyo popular, de todo sentimiento de simpatía en las masas y hasta muy limitado en las clases más conservadoras de la sociedad argentina. Su acción social fué y es un permanente fracaso.

Las circunstancias mencionadas bastan, por sí solas, para descalificar seriamente a ese extremismo antidemocrático, nutrido en la violencia. Por otra parte, es suficiente el examen menos exigente de las extrañas tesis que en diferentes oportunidades ha enunciado como inspiradoras de su acción, para comprender que son artificiales, incoherentes, desnaturalizadas; carentes de profundidad, de amplitud y de perspectiva.

Pero es interesante, de todos modos, detenerse en los cuatro o cinco puntos fundamentales de su programa confesado. Los grupos ultra-reaccionarios de la derecha empiezan por llamarse "apolíticos", cuando todo su programa, inclusive en su aspecto económico y social, es esencialmente político, en la acepción más clara y cabal de la palabra; paradoja extraña y burda en boca de gentes que pretenden estar colocados por encima del nivel común de la acción de los partidos.

Pero hay algo que interesa recalcar. Ninguno de los puntos programados por el "fascismo" argentino, tiene referencia directa, estrictamente hablando, a necesidades propiamente argentinas. Ninguno de sus postulados económicos, políticos o sociales, responde a aspiraciones surgidas de la vida colectiva argentina. Todo es allí secundario, imitativo; trasplante sin arraigo o injerto estéril. En ningún momento, en ninguna parte del pretendido programa de reconstrucción social —tomando esta expresión en su sentido más amplio—, los fascistas argentinos aparecen ofreciendo soluciones para problemas autóctonos, realmente nuestros, dentro de las modalidades y las exigencias del espíritu argentino. Todas las soluciones que propugna se limitan a transportar —importando de medios físico-sociales totalmente diferentes al americano y, sobre todo, al específicamente argentino—, principios apriorísticos para nosotros, para aplicarlos a título de terapéutica, que resulta incongruente y desconsiderada, para males que, si existen, no tienen ni la misma etiología ni las mismas ca-

HECHOS E IDEAS

racterísticas nosológicas que aquellos que provocaron originariamente las medidas propiciadas.

Finalmente, es curioso anotar la paradójica contradicción siguiente: en la actitud mental y de hecho, como en el programa de los fasci-nazistas criollos, el elemento dominante es típicamente extranjero, cuando sus apóstoles en estas latitudes se presentan rumbosamente como los ultra-nacionalistas por definición.

* * *

Existe en la actualidad una frondosa literatura político-económica, creada en pocos años, en torno a los grandes problemas surgidos con el advenimiento del fascismo italiano. Se ha hecho o se intenta llevar a cabo una revisión total de todos los conceptos admitidos hasta hace poco, poco menos que como artículos de fe, en materia de política, de sociología y hasta de moral y religión. Inmediatamente después de la gran guerra se puso de moda la expresión: "renovación de valores"; después de 1923, este revisionismo crítico tomó un carácter exasperado, verdaderamente destructor, en tanto que sus cualidades constructivas no aparecían claras en ningún sentido.

Fundamentalmente, toda la teoría de las derechas de hogaño giran en torno de dos conceptos esenciales: La incapacidad política de las democracias creadas durante el siglo XIX y la insuficiencia de la actual estructura económica, del régimen económico occidental, para responder a las pavorosas exigencias de la vida civilizada, de acuerdo al "standard" mínimo adecuado a las necesidades de las masas.

Se olvida, parece que deliberadamente, que la democracia en Inglaterra no es de creación reciente y que en el orden económico, a través de sus largos siglos de existencia, ha afrontado y superado con éxito todas las vicisitudes y todas las crisis y ha permitido construir ese vasto imperio, sin igual en ninguna época de la historia humana. Y se desprecia intencionadamente esta verdad gigantesca: que la democracia política inglesa no sólo ha podido subsistir victoriosamente a pesar del cambio fundamental de su estructura económica desde el siglo XVII hasta la fecha, sino que ha ofrecido el mejor medio para el desarrollo de la gran economía contemporánea, hecho confirmado, por otra parte, como contraprueba, por el portentoso crecimiento político e industrial de los Estados Unidos de América.

Todo esto no ha impedido que surjan, o mejor dicho, que resurjan los regímenes despóticos en algunos países de Europa, con la infantil pretensión de innovar algo fundamental en el acervo político de nuestra vieja civilización. Y ante la necesidad de justificar de alguna manera el despotismo, naturalmente se carga en la cuenta de la reconstrucción económica todos los desmanes, todas las arbitrariedades, todas las violencias, que constituyen el cortejo fatal de los regímenes de fuerza, así esté depositado el poder en las manos más capaces y al servicio de la inteligencia más esclarecida.

Se nos ofrece, en cambio de tantos males —males que apenas si niegan débilmente hasta los más entusiastas partidarios de las nuevas dictaduras—,

HECHOS E IDEAS

la "nueva economía", dirigida, "planificada", controlada, coordinada, o como quiera llamársela. Y bien, ¿qué ha resuelto, qué dificultades ha vencido, qué problemas ha superado, esa famosa nueva economía?

* * *

Pese a mis deseos, no podría en este artículo extenderme en demostraciones documentadas y completas. Para el caso, lo más útil sería realizar un análisis, así fuese breve, de las estadísticas de que podemos disponer, procedentes, naturalmente, de los países que actualmente viven bajo el régimen de la economía —¿y por qué no también la política?— dirigida, nuevo período terrenal pregonado a todo lujo por la propaganda al estilo de este siglo; pero es claro que aquellas estadísticas tendrían que ser confrontadas y contrastadas con las que también publican los gobiernos de países democráticos, que no pueden merecernos menos fe que las anteriores.

Pero ese análisis sería un poco largo y fatigoso; en consecuencia, vamos a limitarnos a consignar, "grosso modo", algunos resultados cuya significación está al alcance de todo el mundo.

La Banca Commerciale Italiana, especie de institución bancaria oficial del gobierno fascista, que prácticamente controla y fiscaliza todo el movimiento económico, financiero y bancario del Reino, suele publicar anualmente un voluminoso tomo de estadísticas, en el que se resume todo el movimiento producido durante el año. Ahora bien: para juzgar debidamente los resultados, tengamos en cuenta que deliberadamente hemos escogido a Italia como término de comparación y medida, porque es donde el sistema de la economía dirigida ha tenido prácticamente su origen y donde el régimen lleva mayor duración y se ha establecido mejor.

Pues bien: las cifras que brinda ese anuario de la Banca Commerciale no pueden ser más desalentadoras. El comercio internacional de Italia ha caído en franca línea de crisis (después de 1923, naturalmente); la deuda exterior e interna ha crecido verticalmente; la producción industrial, o se ha mantenido estacionaria con relación a la época pre-fascista, o ha descendido sensiblemente, y, en todo caso, vale bastante menos que antes y no encuentra fácil colocación en el mercado exterior; en cuanto al mercado interno, su capacidad de absorción sigue las fluctuaciones de los salarios medios de la población obrera, es decir, de acuerdo a una ley de economía completamente burguesa, con el agregado de que los salarios obreros en Italia son en la actualidad bastante bajos absoluta y relativamente, en comparación, por ejemplo, con los que ganan los obreros ingleses y aún los franceses, en sus respectivos países. Finalmente, la desocupación, ese pavoroso fantasma de los países europeos principalmente, apenas si se ha modificado o no se ha modificado en absoluto.

¿Dónde están, pues, las ventajas del régimen? Los entusiastas responden con énfasis: En la grandeza actual de Italia, en su poderosa posición como potencia internacional. Bien, estamos de acuerdo. Italia es en la actualidad más respetada como potencia de primer orden que no lo ha sido, quizás, en

HECHOS E IDEAS

ningún momento de su historia, a partir del Imperio. Pero, observemos que este resultado no es de ningún modo una consecuencia del régimen, sino pura y exclusivamente del gran talento, de la capacidad directiva, de la energía y el carácter del jefe efectivo del Estado, Benito Mussolini. Pero también es cierto que Mussolini encontró excelente materia prima en un pueblo italiano ya formado por Cavour y Mazzini y Garibaldi; héroes éstos y pueblo aquél, que nada deben a las concepciones políticas del despotismo fascista.

Iguales o semejantes reflexiones podrían hacerse respecto del otro gran país europeo, Alemania, que desde hacen casi tres años se encuentra sometido a la dirección económica y a la barbarie política de ese fascismo sui-generis, llamado en ultra-Rhin "nacional-socialismo", o simplemente "nazismo". Pero aquí todavía podríamos agregar algunos comentarios menos amables, ya que nos encontramos frente a un despertar confesado de instintos primitivos y sentimientos bárbaros, que complican singularmente el panorama y obligan a esperar tiempos más claros para sancionar la condenación definitiva, que irremisiblemente deberá venir, si el vocablo "humanidad" tiene algún sentido fuera del diccionario. Contentémonos con decir que en el orden económico, Alemania no ha dejado de empeorar su situación desde 1933 y en el orden político internacional, ese país, que en la época citada había conseguido polarizar en su derredor las simpatías casi unánimes del mundo no directamente interesado en la vigencia del Tratado de Paz de Versalles, se encuentra hoy aislado diplomáticamente y espiritualmente repudiado, en Oriente y en Occidente. El carnavalesco Hitler de las grandes paradas puede estar enteramente satisfecho de la obra del Hitler de la Wilhelmstrasse.

* * *

Frente a los resultados someramente apuntados en Italia y Alemania, digamos tan solo dos palabras sobre el estado económico financiero de Inglaterra, por ejemplo. Bástenos señalar el hecho, inaudito en estos tiempos, de perfecto equilibrio de su enorme presupuesto, con un superávit que en 1934 alcanzó a muchas decenas de millones de libras esterlinas, hasta el punto que, quizá por primera vez en su historia, el fisco pudo devolver parte de lo recibido en sus arcas a los contribuyentes, en efectivo y no en promesas. Y no hablemos de su industria, hoy como siempre la primera del mundo por su calidad y por su expansión, pese a la gravísima crisis vivida desde 1929.

Y a todo eso, ni un solo día, ni un solo instante, fué necesario rozar siquiera las tradicionales libertades públicas y privadas. La libertad inglesa ha salido resplandeciente de las sangrientas llamaradas que durante una década están consumiendo a los países del continente. Y la democracia inglesa sigue impertérrita, enseñando a los pueblos el camino del porvenir.



Psicología del Estado Político Social Argentino

P O R

ALFREDO ACOSTA

Tres son los estados estructurados de la vida colectiva en función de pueblo organizado, y tres también los elementos esenciales de esos estados: **alimento, orden, libertad**. En reducción sintética, los estados pueden expresarse así:

El cuerpo biológico social requiere alimentación física suficiente y ciertas comodidades, con trabajo adecuado para obtenerlas: **Estado económico**. Para el desarrollo y satisfacción de sus funciones psíquicas y fisiológicas, crecimiento, propagación, salud, educación física y mental, culturación manual, industrial, artística y científica, etc., requiere orden: **Estado Social**. Pero sobre estos bienes, sin duda inestimables para la vida social, su espíritu exige otro que considera superior a todos y hasta la misma vida; exige libertad para las manifestaciones de su genio constructivo y creador: **Estado Político**. Este representa el cerebro social, centro nervioso donde residen las funciones superiores de la sociedad: instituciones, orden jurídico, etc., etc.

NORMALIDAD SOCIAL

El primer bien debe proporcionárselo suficientemente, sin esclavitud ni agotamiento, un sistema económico humano y justiciero, que contemple el valor adquisitivo del trabajo con relación a las necesidades de la vida y a la utilidad que este produce, para lo cual se requiere la intervención previsoras de la autoridad Estado. El equilibrio resultante entre esa exigencia y la autoridad previsoras del Estado que la pone al alcance de la sociedad en condiciones equitativas, eliminándola de injusticias, establece el **orden económico**.

El segundo, emergerá de la concordancia entre las exigencias colectivas de mejoramientos, de cambios y renovaciones provechosas para el desarrollo general de la vitalidad social, y la acción de la autoridad del Estado en cuanto las atiende, las considera y las resuelve: **orden social**.

El tercero, el más precioso de todos, la libertad, será el resultado del equilibrio que se establece entre el ejercicio de todos los derechos consagrados por las leyes, y el respeto y resguardo de ellos por la autoridad Estado: **orden político**.

HECHOS E IDEAS

El constante equilibrio en estos tres estados entre las necesidades colectivas y los servicios de la autoridad Estado, fundamenta la paz social. En otros términos: el orden social depende del equilibrio entre pueblo y Gobierno. Alterado ese equilibrio, por actos arbitrarios, por ejemplo, se altera el orden.

ANORMALIDAD SOCIAL

Tres causas, a su vez, aparte de otras menos principales y de orden distinto que se conjuntan, pueden alterar el equilibrio de relación mutua de estos estados sociales con la autoridad del Estado, determinando la intranquilidad del orden público. Sería, una, la incapacidad del Gobierno para asegurar la obtención del primer bien en forma suficiente, sin esclavitud y sin dolor; generándose huelgas y alzamientos en defensa del trabajo: **desorden económico**. Sería, otra, la ineptitud o dejadez del Gobierno para la consideración y resolución de los problemas que plantea el movimiento social, en su desarrollo corporal, mental y moral, determinándose amagos anárquicos: **desorden social**. La última consistiría en el abuso de la autoridad, impidiendo o dificultando el libre y honesto ejercicio de los derechos naturales, de los civiles y políticos consagrados por las leyes germinándose rebeliones reivindicadoras, reacciones de las energías colectivas contra la fuerza que oprime el derecho: **desorden político**.

CONSECUENCIAS

En los tres estados sociales predichos, que si bien distintos, son inseparables, se reproducen los fenómenos de esos mismos estados en la vida individual. En esta, la alteración en cualquiera de ellos, por escasez de alimentos, de comodidades, de salud, de privación de derechos, repercuten en el conjunto vital. Otro tanto acontece en lo social: en uno y otro se produce desorden. Y si las fuerzas opositoras a las de resistencia vital, individual y social, llegan hasta el dominio absoluto de las últimas, sobreviene la desaparición de la vida, reemplazada, en lo social, por el Caos.

Spencer advirtió estos tres estados sociales desde su punto de vista biológico, si bien no los determinó con referencia al orden social general, preocupado únicamente en mecanizarlos. De haberlo hecho, sin someterlos a riguroso régimen biológico, habría satisfactoriamente resuelto el problema mecánico del movimiento social que tan genialmente se propuso, abandonando su concepción biológica cerrada de la sociedad que extravió su portentoso talento, empuñado en simplificar y en reducir a un solo término la influencia de lo que era naturalmente compuesto. Así lo dió a entender, aunque casi de paso, nuestro sabio José Ingenieros. Citamos a Spencer en apoyo científico de la división de los estados sociales, porque ellos aparecen reflejados en la admirable labor del sabio a cuyo genio investigador debemos el descubrimiento de la Gran Ley de la Evolución, apenas intuida por Demócrito y con genial anticipación percibida por Lamarck.

Aplicando este criterio de observación psicológica a la actualidad político-social argentina, fácil será dar con la residencia de las causas que mantienen

HECHOS E IDEAS

alterado el equilibrio entre pueblo y gobierno, determinando el régimen de alarma que impera en el país desde setiembre de 1930. A esa investigación pasamos, tema que ha de ofrecernos cuadros que serían dignos de las pinceladas magistrales del autor de "Germinal", el insuperable artista que prestaba alma hasta a las cosas, o de las intuiciones maravillosas de la psiquis individual y colectiva con que en "Quo Vadis?" Sienkiewicz nos sorprende.

MARASMO ADMINISTRATIVO

El 6 de setiembre de 1930, una rebelión militar triunfante interrumpe el ritmo constitucional de la Nación. ¿Cómo pasó aquel hecho a la simple vista tan raro por la forma de su ejecución, por todas las circunstancias que le rodearon, que a todos dejó con la boca abierta por la sorpresa?

Hipólito Irigoyen era un varón lleno de hermosas cualidades personales. La austeridad, probidad, bondad, sinceridad, nobleza, todo esto era en él inseparable, y todo estaba abrigado por levantadas virtudes cívicas que le hacían olvidarse de sí mismo, de sus intereses y comodidades para sólo pensar en el bienestar y grandeza de la patria. A librarla de las oligarquías corrompidas y despóticas que la oprimían, consagró la vida, considerándola una misión de impulsión histórica, y se dispuso a cumplirla con espíritu de sacrificio, a sólo vigor de virtudes, y con admirable abnegación.

Libertada la democracia al final de un cuarto de siglo de constante batallar, el pueblo, con el que estuvo siempre encariñado, cuyas penas sentía y le preocupaban, lo consagró su primer presidente constitucional en 1916, y por segunda vez en 1928. Pero, como acontece a la mayoría de los gobernantes, y especialmente a los que llegan a una avanzada edad sobrellevando una vida de prolongado y rudo batallar, no pudo sustraer su espíritu a la fijación de un sentimiento que llega a asumir las características de una neurosis en su segundo período presidencial. Esta anomalía psíquica consistía en suponerse poseído de una suficiencia espiritual y física, que le hacía innecesaria la asistencia de consejeros oficiales en la compleja gestión de los asuntos públicos del Estado. No necesita concurso ni colaboración de nadie en su labor, recelando siempre de que se la echen a perder. La obra tenía que resultar muy superior a las solas fuerzas de un hombre. La administración termina por resentirse, y los mismos radicales por inquietarse y lamentar la situación; todo lo que favorece el ambiente conspiratorio que ya se respiraba en la ciudad, al que Irigoyen poca atención le prestaba, motivando ello la renuncia del ministro de la Guerra. Si los otros ministros y altos funcionarios, advirtiendo el sentimiento de responsabilidad que determinó la renuncia del General Dellepiane hubieran imitado su actitud, el marasmo administrativo habría desaparecido, y la fecha del 6 de setiembre no habría pasado a la historia.

EL PAIS SIN GOBIERNO

En esta situación, alejado Irigoyen del gobierno por una grave dolencia, se produce el minúsculo movimiento del 6 de setiembre de 1930, encabezado

HECHOS E IDEAS

por el general Uriburu; y, no obstante su insignificancia espiritual y material, obtiene pleno éxito. ¿Cómo pudo ser eso? Sencillamente porque, como en Irigoyen se reconcentraba toda la autoridad y toda la actividad del Estado, ausente éste del gobierno, no hubo gobierno ni autoridad, sino una ficción de autoridad y de gobierno sin personalidad representativa, sin espíritu de responsabilidad y sin "el coraje" que ese espíritu determina.

Efectivamente: ante el avance lento y fácilmente contenible de Uriburu al que acompaña poco efectivo de tropa militar y ninguna ayuda civil, el vicepresidente en ejercicio del P. E., se siente desconcertado. Permanece indeciso, desorientado, sin atinar a tomar ninguna determinación defensiva, no obstante ser urgido a que lo hiciera por el ministro Abalos, miembro del gobierno que parece conservar la lucidez normal. La nube de marasmo, existente, que en esos momentos se espesa y se agranda, va oscureciendo toda la casa de gobierno casi vacía de correligionarios, y no obstante tenerse al alcance de los poderosos elementos de defensa, no se utilizan. Era tanta la perturbación psíquica que vagaba en aquella Casa, que a la pregunta que al vice-presidente le formula en la mañana el doctor Amancio González Zimmermann —uno de los contados legisladores que tuvieron ese día el coraje y el sentimiento de la responsabilidad colectiva— sobre que significaba el vuelo de aviones militares sobre la ciudad, cuando eso estaba prohibido, contestóle el doctor Martínez "que eran aviones militares que perseguían a un aeroplano que andaba arrojando volantes". Contestación falsa y desatinada, porque bien le constaba al vice-presidente, que todos los que volaban eran aviones rebeldes.

Lo que sucedía, era, que el vice-presidente no se sentía jefe del gobierno ni vinculado a su obra, no se sentía autoridad, ni se sentía responsable de lo que pasaba, sensación que determina en él un estado de conciencia paralizante de todo impulso de combatividad, como bien lo revelaba en estas palabras que repetía nervioso: "No quiero oír tiros. No quiero que corra sangre." ¿Era miedo, cobardía? No. Era carencia de espíritu, de estímulo, para autorizar sacrificios en defensa de una autoridad de que se sentía carente, por desvinculación con la autoridad que se le había delegado. Compruébalo este hecho: a las doce de ese día, inquirido por el doctor González Zimmermann sobre qué medidas pensaba tomar para la defensa, evadió la respuesta, limitándose a rogarle que se corriese hasta el domicilio de Irigoyen y le dijese: "que no se veía claro, porque todo estaba medio oscuro". A lo que el legislador observó: "pero esta información no dice nada. ¿Por qué no precisa hechos?" "No, no... dígame eso, nada más, y que disponga lo que quiere que se haga". Lo que equivalía a decir, "que vigile y defienda él su autoridad y su obra".

EL GOBIERNO SE ENTREGA

Y así, en medio de esta incoherencia, de esta indecisión, de este no saber qué hacer ni querer hacer, transcurrían los minutos y las horas, malgastándose en inútiles comentarios y en discusiones en las que, el vice-presidente y el ministro de la Guerra, no se entendían. "¡Disponga Vd.! . . , decíale el vice. "Ordene Vd., que es el presidente", contestaba el ministro. Y de allí no se pasaba.

HECHOS E IDEAS

Mientras tanto, Uriburu, a paso lento, continuaba el avance hacia la plaza de Mayo. De propia iniciativa, dos batallones de Palermo se corren hacia la calle Santa Fe por la que venía Uriburu, para impedirle el paso. Este sortea el peligro escurriéndose hacia la calle Córdoba, por la que prosigue tranquilamente el avance, sin contar con más auxilio que el de su propia audacia y del inestimable que le brinda el estado psicológico del gobierno, factor principal determinante del éxito. Así llega a la Casa Rosada, en abandono, sube tranquilamente las escaleras, siéntase en el sillón presidencial vacío y asume el gobierno.

Luego, como acontece en los momentos de confusión producida por una honda crisis social, se improvisa una muchedumbre morbosa compuesta de criminales, alcoholistas, amorfos, degenerados, que aprovechan la impunidad del momento para revelar todo lo más ruin que en ellos se oculta, cometiendo estragos, incendios y las más perversas profanaciones.

NO HUBO TRAICION

Habiendo estado el gobierno, durante todo el proceso del 6 de setiembre, en condiciones tan ventajosas, por el gran efectivo de tropas con que contaba para dominar la agresión, su derrota sin pelea, su entrega, lisa y llana, causó estupor en la Nación entera, llegándose a calificar de traición lo que sólo fué la consecuencia de la ausencia del espíritu de coraje colectivo, determinado por la falta de colaboración, de solidaridad y de responsabilidad en la obra de gobierno, absorbida toda entera por el presidente. Esa desvinculación de la obra y de la autoridad del Estado con los hombres llamados a servirla, reducidos al rol de mecánicos privados de iniciativa y desprovistos de autoridad, hizo que los más de estos, por no decir casi todos, no apareciesen por la Casa de Gobierno en todas aquellas largas horas de incertidumbre y de peligro, o lo hiciesen sin entusiasmo, sin aporte de coraje y de energía. Parecían desvinculados, desinteresados con la suerte del gobierno en riesgo. Esta misma impresión era reflejada en la ausencia de elementos partidarios.

De otro modo, si otro hubiera sido el ambiente psico-colectivo determinado por la gestión del gobierno; si la función administrativa se hubiera desarrollado en colaboración activa y respetuosa; si el gobierno en vez de encerrarse en la personal suficiencia, se hubiera socializado, abriendo sus puertas y poniéndose en contacto con todos los intereses afectados a su acción, por medio de sus colaboradores en función activa que los sirviesen y despachasen; si así hubiera sido, todos, ministros, senadores, diputados, funcionarios, todos altivos y dignos por la respetabilidad merecida en sus cargos, por los servicios efectivos que prestaban al país, todos, dirigentes políticos, correligionarios, tocados de orgullo por la obra en marcha, todos habrían corrido, como traídos por campanazos de arrebato, a la plaza de Mayo, a la Casa de Gobierno, portando cada uno entusiasmo, responsabilidad, coraje, energía y deseos de arrostrar el peligro en defensa de las instituciones y de la obra de gobierno, con lo que habrían hecho reaccionar al vice-presidente, o le habrían obligado a asumir resueltamente la actitud requerida por las circunstancias. Habrían estado bravos, porque defendían su obra.

HECHOS E IDEAS

Si esa rebelión se hubiera producido en la primera y brillante presidencia de Irigoyen, habría sido ahogada y dominada en el acto por la sola fuerza de la reacción social.

Nada de eso pasó esta vez. El sentimiento colectivo de solidaridad y coraje no se hizo notar, como si todos se sintieran inhibidos por un descontento largamento contenido.

RESPONSABILIDADES

De modo que la ausencia de Irigoyen, de una parte, y el ausentismo partidario del otro, que no aportó a la Casa Rosada el coraje colectivo requerido en esa hora, se conjuntaron y contribuyeron a determinar el marasmo y la paralización mental de hombres que no se sentían dentro del gobierno, de cuya obra y responsabilidades no se sentían copartícipes, no obstante tenerlas, y muy serias, por la conservación de cargos que pudieron declinarse si no eran debidamente considerados, actitud digna y severa que, con toda seguridad, habría hecho desaparecer la monomanía de la omnisuficiencia presidencial, despertándola a la realidad y ahorrando al país todos los males que se siguieron. Demás está decir que el desconcierto y marasmo psíquico, por ondulación de contagio, propagóse rápidamente a todo el país, entregándose sin lucha todos los gobiernos provinciales. Los comandos de las regiones militares, después de algunas dubitaciones, siguieron el ejemplo.

LECTADURA — SU JEFE Y CORIFEOS

Producida la crisis de gobierno del 6 de setiembre de 1930, el poder constitucional es reemplazado por una dictadura. El período de transición que ésta representa, fué utilizado para el bien, poniéndose al unisono con las instituciones y con el pueblo que las amaba, o se distrajo en la satisfacción de intereses inferiores, empeñados en restaurar la dominación despótica de las oligarquías abatidas en 1916?

Al jefe de ella, digamos antes, que no nos mueve la menor intención de dañar su memoria. La curiosidad científica que se denota en toda esta pieza nos pone a cubierto de la tacha de semejante mezquindad. No nos sentimos detractores de nadie. Señalamos hechos y buscamos sus causas, la verdad en el documento humano, sin interesarnos las personas, máxime cuando en concepto científico, no jurídico, las sabemos irresponsables de sus actos. Precisamente por eso buscamos, dentro y fuera de ellas, las causas determinantes y ocasionales a que obedecieron, las que, en ningún momento dependieron del arbitrio individual, sino de factores psíquicos y de ambiente a cuya dependencia no puede substraerse la personalidad humana, por más que a ella le pase desapercibida. Tolstoi, al reducir con su genial observación e impresionantes cincelduras, a sus propias dimensiones a Napoleón, no tuvo, por cierto, la inferior intención de menoscabar la personalidad del conquistador, siéndole el hombre

HECHOS E IDEAS

indiferente fuera del aspecto verista y científico de su propósito, más intuído que deliberado, como lo fué el de Sarmiento en su "Facundo".

Decíamos que el jefe de la dictadura no pudo ubicarse en la altura límpida y serena reclamada por el bien público, haciéndolo en la llanura fangosa donde germina la peste de los intereses inferiores y flotan los microbios del delito, y, desde ella presidió el período de transición. Y tuvo que ser así, porque una enfermedad maligna corroía su organismo, factor fatalmente favorable al desarrollo de anomalías y trastornos psíquicos conducentes a neurosisos peligrosos, en cuyos estados prevalecen las cualidades mentales inferiores. Esta situación condújole a ser fácil víctima de las sugestiones malsanas de políticos desalmados, sobrevivientes de un régimen caduco, despótico y corrompido, empeñados en restaurarlo al amparo de una dictadura sin frenos ni ley.

SUSPENSION DE GARANTIAS — PERSECUCIONES

Para conseguir este propósito, era necesario reducir, hasta anularla, la influencia activa y preponderante de las muchedumbres en los movimientos políticos y sociales contemporáneos, porque la saben adversa. Para ello se apela a la violencia, al amparo de la suspensión de las garantías constitucionales que impera durante todo el período de la dictadura. Pero esa suspensión sólo rige para las muchedumbres de divisa radical. Los confesantes de este credo no pueden tener comités políticos, ni reunirse, ni escribir, ni hablar. Sólo pueden ser, y son, perseguidos, encarcelados, ultrajados y atrocemente calumniados. Sino se habían comido hasta la caja fuerte del Tesoro Fiscal, había sido porque el hierro era demasiado duro. Y, sin embargo, ni un centavo faltaba de la caja. Pero al dictador se le llenaba la cabeza con cuentos de latrocinios, de malversaciones, de desfalcos, que servían de sugestiones inspiradoras de desprecio y de repulsión hacia los radicales, al par que se le halagaba llamándole el salvador de la patria, el super-hombre, cuya obra era sólo comparable con la grandeza de la obra de San Martín.

En suma, confesarse radical en esos días, era lo mismo que confesarse cristiano en los tiempos de Nerón. Cuando las prisiones de tierra no bastaron para encerrar tanta víctima, las naves de guerra se convirtieron en cárceles flotantes, los marinos en carceleros. Y si se quiere una comprobación, que no admite réplica, de la extrema perturbación psíquica que dominaba al gobierno dictatorial, baste decir que, el entonces Ministro del Interior, Sánchez Sorondo, declarábase con todo desenfado, a una delegación santafecina de radicales impersonalistas que encabezada por los doctores Mosca y Ferrarotti, le entrevistó, que, "ellos tendrían todas las garantías electorales; no así los radicales irigoyenistas, porque si éstos triunfasen tendrían que hacer otra revolución para derrocarlos." ¿Se quiere una confesión más delatora de un estado patológico más lamentable? Un reflejo más nítido de la anormalidad reinante? En este medio, el impulso, la tentación persecutoria se va haciendo cada vez más fuerte, más dominadora y desconsiderada.

HECHOS E IDEAS

NEUROSISMO DICTATORIAL

Aspirando el aire de ese ambiente de delincuencia y de serviles aduloneras, en el que, la persecución y el exterminio del adversario se impone con toda la fuerza de deber irresistible, la fiebre del dictador acrece por momentos, en variados matices hiperestésicos, llegando a presentar, en algunos de ellos, el aspecto de la neurosis que perturbó el espíritu de Juárez Celman, aunque si bien tan autoritario como Uriburu, éste lo superó en frenesí despótico, y aun al mismo Rosas en desatar y aplicar la violencia. Si Rosas, para intimidar a sus adversarios políticos, tuvo su sembradora de terror en la MAZORCA, Uriburu la tuvo en la legión cívica, asociación tan criminal como aquella, y horrorizó más que Rosas en la aplicación de torturas. Si para Rosas los "unitarios" eran salvajes indignos de garantías individuales, para Uriburu los "radicales" eran indignos de los derechos de ciudadanos.

EXTERMINIO POLITICO RADICAL

A Juárez, lo encegució una morbosa vanidad autoritarista que se complace en que todo, en lo político, esté sometido a su voluntad, vanidad adulo-namente halagada por sus cortesanos palaciegos que celebran sus errores como aciertos. A Uriburu, lo perturbó una obsesión morbosa de exterminio político radical, obsesión que fué en él lo que en Nerón el frenesí de exterminio cristiano; y así como éste arrojaba sus cuerpos al zarpazo de las fieras, Uriburu los entregaba al zarpazo de sayones endemoniados, no menos fieras que aquellas bestias salvajes. Y sus cortesanos, como los de Juárez, esmerábanse en exacerbar esta neurosis, manejando ardidamente todas las formas del halago y de la insidia. ¿Quién no sabe que nada hay más eficaz que aplaudir un acto insensato para incitar a repetirlo y a excederlo, sin que el autor advierta, porque está trastornado, la maldad del mismo? Así pudo llegar hasta complacerse en las mortificaciones de un noble anciano, tan cargado de virtudes y de méritos como ningún otro hombre público los tuvo jamás.

Impresionado por los informes de sus corifeos que lo hacían instrumento de sus ambiciones, llegó a ser en Uriburu una convicción obsesionante la de que el Radicalismo, era un conjunto de delincuentes que necesitaban purificarse, y que, hasta tanto esto no sucediera, había que cerrarle el camino del poder público. Pudo, así, llamar inescrupulosa a la misma probidad personificada en Hipólito Irigoyen, como pudo Rosas, en sus accesos de trastorno mental, llamar salvaje a la más alta cultura personificada en Sarmiento.

Como se ve, el dictador confundía a una parte mínima, con el todo, haciendo responsable a la Unión Cívica Radical, no de delitos, porque no existían, sino de la indiferencia culpable de funcionarios que no supieron reaccionar contra la absorción administrativa, origen de la pasividad funcional, indiferencia que el propio radicalismo castigó abandonándoles a su suerte el 6 de setiembre.

(Continuará).



El Capital y el Trabajo en la Italia Fascista

P O R

GAETANO SALVEMINI

(Traducido por Aldo Pechini)

Gaetano Salvemini, autor del presente estudio, es un prestigioso publicista e historiador italiano, actualmente exilado de su patria. Militante político, es talvez el más activo animador del movimiento antifascista internacional, habiendo hecho sentir su cálida y autorizada palabra en las Universidades más famosas del mundo; en Francia, Inglaterra, Norte América y Canadá, donde se encuentra actualmente dictando un curso de historia italiana.

Escasamente conocido en nuestros medios intelectuales y políticos, Salvemini tiene acreditado en Europa un sólido prestigio como autor de estudios considerados como definitivos sobre la Revolución Francesa y la Edad Media, y además, por sus profundas investigaciones en el terreno de la pedagogía y educación. Como político se ha caracterizado por la agudeza de sus visiones y la precisión de sus juicios, siendo proverbial su honestidad intelectual, desde que no hay afirmación de Salvemini que no se apoye en una seria documentación. Por otra parte, su figura de pensador y escritor se complementa por sus condiciones de organizador, correspondiendo a su iniciativa la famosa exposición internacional de la prensa antifascista realizada en Alemania poco antes del advenimiento del nazismo. A él se debe también la coordinación de los estudios críticos realizados contra el fascismo italiano, bajo todos sus aspectos, políticos, económicos y diplomáticos.

Actualmente forma parte del elenco director del movimiento antifascista italiano "Giustizia e Libertá" en unión de prestigiosas personalidades de la Italia liberal y democrática, como Roselli, Lussú, Tarchiani, Ciancia y otros. Además de una abundante cantidad de ensayos y folletos es autor de los siguientes trabajos: "Magnati e popolani in Firenze dal 1280 al 1295"; "Studi Storici"; "La Rivoluzione francese"; "Poblemi educativi e sociali dell'Italia d'oggi"; "Cultura e Laicitá"; "La dittadura fascista en Italia"; "Mussolini diplomático" y en preparación "El Estado Corporativo".

NOTA DEL TRADUCTOR.

PRIMERA PARTE

I.—LAS ORGANIZACIONES LEGALMENTE RECONOCIDAS

En la sociedad moderna revisten una importancia excepcional todos aquellos organismos, por medio de los cuales, patronos y obreros celebran y fiscalizan los contratos colectivos de trabajo. Una de las mayores pretensiones de que se jacta el fascismo consiste en haber dado a los conflictos entre el capital y el trabajo una solución que favorece a ambas partes. "La legislación de los demás países —afirmaba el entonces Ministro de Justicia, Rocco, en los fun-

HECHOS E IDEAS

damentos del proyecto de ley enviado al Senado sobre **Disciplina Jurídica de las Relaciones Colectivas del Trabajo**— está dominada por el principio de la lucha de clases; nosotros estamos satisfechos de haber superado este principio en Italia.”

El “corporativismo” fascista es exaltado como la más elevada y pura creación del genio político del fascismo. Un perito en derecho internacional, el Profesor P. M. Brown, de la Universidad de Princeton, anunció en los Estados Unidos, que: “La más interesante manifestación de esta función del Estado se encuentra en el sindicalismo, esa estupefaciente creación del fascismo para solucionar el intrincado problema de las relaciones entre el capital y el trabajo. Los patrones y obreros de las distintas industrias o profesiones están agrupados en corporaciones diversas con representaciones comunes en consejos especiales, para la fijación de los salarios, condiciones de trabajo, etc. Se ha establecido, también, un mecanismo eficaz para allanar las dificultades sin recurrir a la huelga. Ninguna otra nación posee, al parecer, nada que se le aproxime al éxito fascista en la protección de los intereses del capital y el trabajo. Todo esto constituye un resultado extraordinario, merecedor del más cuidadoso estudio y admiración.”

¿Cuáles son las características de este triunfante “corporativismo” fascista? La ley del 3 de abril de 1926 establece que en toda provincia será legalmente reconocida una sola organización de patrones y obreros. Nadie está obligado a pertenecer a la organización de su oficio o profesión, pero todos están igualmente obligados a pagar una cuota anual a la organización legal, sean afiliados o no (1). Esto constituye un verdadero gravamen que deben pagar por intermedio del perceptor de impuestos (2). Los funcionarios sindicales no necesitan desplegar un trabajo muy agotador para mantener elevado el número de sus afiliados. Les bastará con permanecer apoltronados, mientras el perceptor de impuestos se encarga de asegurarles sus sueldos (3).

(1) He aquí una circular dirigida a los comerciantes minoristas de la ciudad y provincia de Milán, por el comisario designado por el partido fascista para crear la corporación respectiva. Apareció publicada en el “Avanti”, el 30 de setiembre de 1926: “Considero de utilidad recordarle que todos los minoristas italianos deberán pagar una contribución anual a su corporación legalmente reconocida. La ley, a la vez que obliga a todo vendedor al detalle a pagar una cuota a la corporación, le impone participar de las actividades de ésta únicamente para aquellos que hayan declarado su voluntaria y explícita adhesión a la misma. Considero, asimismo, conveniente llamar vuestra atención acerca de la necesidad para todo minorista de dar su espontánea adhesión. Por lo tanto, inclúyole un formulario para la solicitud, donde está claramente indicado el monto de la contribución que le corresponde abonar durante el año 1926, rogándole lo devuelva debidamente firmado antes del 10 de setiembre, conjuntamente con el importe de vuestra contribución. Le recuerdo que, aunque no quisiera afiliarse a la corporación, deberá igualmente abonar su cuota”.

(2) Villari, “Fascist experiment”, pág. 147, escribe: Las asociaciones investidas de poderes representativos pueden imponer una cuota a todas las personas representadas”. Villari no explica el valor y el alcance de ese pueden.

(3) Según Sir Leo Chiozza Money (“Daily Mail”, febrero 7 de 1927), el corporativismo fascista tiene una gran semejanza con el “trade-unionismo británico”. “En Inglaterra —escribe— los obreros están prácticamente obligados a pertenecer a una “trade-union”. —Sir Leo no advierte ninguna dife-

HECHOS E IDEAS

Las organizaciones a las cuales el gobierno niega el reconocimiento legal, pueden subsistir como asociaciones de facto, lo que equivale a estar privadas de todo derecho legal. Además, únicamente los miembros de las asociaciones legales gozan de los beneficios de las pensiones por enfermedad, de las instituciones de beneficencia, etc., a las que todos los trabajadores están obligados a contribuir. Pero lo que es aun más importante, es que los miembros de las asociaciones legales gozan de privilegios sobre los demás para obtener trabajo (1). Como lo afirmara el "Times", el 4 de febrero de 1927, "los privilegios acordados únicamente a las organizaciones reconocidas están de tal forma calculados que eliminan a los competidores". Por otra parte quien intentare crear una organización de facto cometería un acto ilegal de oposición al régimen (2). En 1931 los jefes de la Acción Católica, tratando de obtener ventajas del reconocimiento acordado en 1929 a todas las asociaciones que tuvieran fines religiosos, siempre que estuvieran bajo el control de los obispos, (art. 43 del Tratado de Letrán), intentaron constituir, al margen de los sindicatos fascistas, organizaciones obreras católicas destinadas a velar por el "desarrollo espiritual" de sus asociados. La tentativa fué inmediatamente sofocada. El secretario general del partido fascista, Giuriati, en un discurso pronunciado el 20 de abril de 1931, reclamó para las asociaciones fascistas únicamente el derecho de velar por los intereses, tanto espirituales como económicos de los trabajadores. En consecuencia, en la actualidad no existe ninguna organización de facto (3).

rencia entre una organización a la cual un obrero puede rehusarse a pagar la cuota anual, y una corporación que percibe las contribuciones de los que son afiliados y los que no lo son, por intermedio del perceptor de impuestos. Destacamos de tanto en tanto —es imposible señalar todas— algunas de las muchas falsificaciones que circulan fuera de Italia acerca de cosas italianas, a fin de que los lectores se percaten de la colosal campaña de propaganda llevada a cabo por personas mal informadas y poco escrupulosas.

(1) La Carta del Trabajo, art. XXIII, establece que "los patrones deben dar preferencia a los miembros del partido fascista y de las organizaciones fascistas, teniendo en cuenta la antigüedad de su afiliación". Con fecha 2 de marzo de 1928 el Ministerio de los Transportes estableció que en todos los contratos de construcciones ferroviarias, los empresarios se comprometían, necesitando mano de obra, a dar preferencias a los miembros del partido y de las asociaciones fascistas, teniéndose en cuenta, para ello, su antigüedad. ("Tribuna", 2 de marzo de 1928). Las oficinas de colocaciones se rigen por la misma práctica (art. XI de la Carta del Trabajo). En el "Popolo d'Italia", 24 de febrero de 1928, un voluminoso personaje del régimen, el profesor Arias, escribía acerca de esto, lo siguiente: "La oferta de trabajo será en adelante fiscalizada por el Estado. Los patrones deberán dar preferencia a los miembros del partido y de los sindicatos, conforme a su antigüedad. Sin las oficinas de colocaciones los sindicatos fascistas no habrían podido dar los resultados apetecidos para la selección de los trabajadores y el mejoramiento de su capacidad técnica, como asimismo de su valor moral". De esto se desprende que tanto la capacidad técnica como el valor moral se identifican con la antigüedad fascista.

(2) Sobre las violencias cometidas contra los trabajadores de Molinella en 1926, cuando intentaron crear asociaciones de facto, véase: Salvemini, "Simple Annals of Fascism" en "Atlantic Monthly", julio 1927.

(3) C. Heider, "Capital and Labor under Fascism", Nueva York, Columbia University Press, pág. 236 y siguiente.

HECHOS E IDEAS

A LOS OBREROS QUE PRESTAN SERVICIOS PUBLICOS NO SE LES PERMITE AGREMIARSE

Para los obreros ferroviarios, correos y telégrafos, teléfonos y, en general, para todos los empleados del Estado, Comunas, etc., la ley les prohíbe la agremiación en sindicatos de oficio. Solamente les está permitido promover organizaciones de socorros mutuos y de capacitación profesional. Sus directores nacionales son designados por el secretario general del partido fascista; el presidente de cada directorio designa, a su vez, a los secretarios de las secciones locales.

Las organizaciones legalmente reconocidas de patronos y obreros, de todas las categorías y de todas las provincias, forman las Federaciones provinciales de los patronos y Asociaciones provinciales de obreros. Las Federaciones nacionales las constituyen las federaciones y asociaciones de oficio de todo el país. Aquéllas, a su vez, forman doce Confederaciones nacionales, seis para los patronos y seis para los obreros: 1º, Industria; 2º, Agricultura; 3º, Comercio; 4º, Crédito y seguros; 5º, Transportes terrestres, y 6º, Transportes marítimos y aéreos.

Como se advierte, patronos y obreros no tienen ningún derecho de agruparse conforme a las afinidades económicas que sienten espontáneamente. ¿Los sastres son industriales o artesanos? ¿Los editores de diarios son industriales o intelectuales? Los colonos que trabajan ellos mismos, pero que también emplean jornaleros, ¿son patronos o trabajadores? En todos estos casos escabrosos el gobierno, en su omnisciencia, decide, estableciendo las categorías a las cuales pertenece cada cual. El gobierno redacta y reforma los "estatutos" que deben regir la vida de las organizaciones nacionales, provinciales, locales y ratifica las designaciones de los presidentes y de los directores de las Confederaciones y Federaciones nacionales. Los secretarios y los consejos de las organizaciones provinciales y locales, a su vez, deben ser confirmados por el consejo nacional de la Confederación a la cual pertenecen. Sus resoluciones deben ser ratificadas por la jerarquía superior de su organización y por el prefecto de la provincia. En el caso de las Federaciones y Confederaciones nacionales, la vigilancia sobre ellas es ejercida por el Ministerio de las Corporaciones, quien fiscaliza los balances, modifica o anula cualquier decisión (1). Los presidentes, consejos y secretarios de cualquier categoría o rango deben "ofrecer inobjetable garantías de lealtad nacional" (o sea fascista). Estos pueden ser despedidos por el gobierno apenas dejan de poseer una suficiente dosis de indiscutible fidelidad al régimen. El gobierno puede designar, y lo hace frecuentemente, comisarios extraordinarios para dirigir cualquier organización, del grado que ella sea. Puede suprimir el reconocimiento legal a una organización si el Ministerio de las Corporaciones lo considera necesario "por serios motivos". Contra sus decisiones no se admite ningún recurso de apelación. Una organización, pues, goza del reconocimiento legal y sus consiguientes privilegios,

(1) Art. 3 de la ley 3 de abril 1926 y artículos 15, 23, 29, 30 de la reglamentación respectiva dictada el 1º de Julio.

HECHOS E IDEAS

siempre que obedezca a las normas comunes a todas las organizaciones del régimen fascista, o sea, si se somete al contralor de los hombres de confianza del partido dominante y del gobierno.

El entonces presidente de todas las Confederaciones Nacionales de los Sindicatos fascistas, Rossoni, declaró en la Cámara de Diputados, el 9 de diciembre de 1925: "Todos aquellos que están por ingresar a las asociaciones fascistas, especialmente cuando son las únicas reconocidas, deben abandonar la ilusión de que se incorporan como dueños". "En ellas nos encontrarán a nosotros. Las organizaciones reconocidas son fascistas. No será nunca posible trabajar en el seno de los sindicatos contra nuestro régimen y nuestra revolución".

Mussolini mismo, en un discurso pronunciado el 31 de julio de 1926, proclamó: "Las organizaciones son reconocidas, garantidas, protegidas por el Estado corporativo y viven dentro de la órbita del fascismo. Ellas aceptan la doctrina y práctica fascista. Están dirigidas por jefes invariablemente enrolados en el partido fascista. No puede ser de otra manera".

El entonces secretario general del partido, Augusto Turati, en un discurso pronunciado el 21 de febrero de 1927, afirmaba: "No sólo en la vida política y administrativa, sino también en las organizaciones económicas, los camisas negras de probada lealtad, deben estar en todas partes ocupando los puestos de mando". Y el mismo día, en el "Lavoro d'Italia", Rossoni repetía: "Debe rechazarse la creencia de que las organizaciones de patronos y obreros puedan escapar al control del partido fascista. Siempre hemos sostenido que la selección de los dirigentes para las organizaciones económicas debe ser hecha por el partido. Rechazamos el engaño de la neutralidad política (1).

El 1º de noviembre de 1927, el subsecretario de las Corporaciones llamó la atención del Gran Consejo sobre la "necesidad de hacer más estricto, rígido y decisivo el control sobre los funcionarios de las organizaciones legalmente reconocidas y más efectivas las sanciones contra ellos". El Gran Consejo se apresuró a dictar diez y seis normas directrices para las organizaciones legales. La tercera de estas normas establece: "La elección y el control de los dirigentes de las organizaciones deberá efectuarse con una severidad cada vez mayor". En una circular, emanada del Ministerio de las Corporaciones, el 9 de noviembre de 1927, se ordenaba a las organizaciones que enviaran las listas de todos sus funcionarios, reservándose la autoridad superior la atribución de indicar los cambios a efectuarse. En un discurso pronunciado en la Cámara el 15 de marzo de 1928, el subsecretario del Ministerio de las Corporaciones declaraba: "Vigilemos la formación y selección del personal de las organizaciones legalmente reconocidas, en colaboración con el Ministerio del Interior y el Secretario del Partido". En 1933 la vigilancia continuaba siempre con la mayor rigidez (2).

(1) Mlle. Lion, "Pedigree of Fascism", pág. 231, afirma fríamente: "Las nuevas asociaciones no deben tener ningún color político".

(2) El subsecretario del Ministerio de las Corporaciones declaró en la Cámara el 10 de marzo de 1933: "En lo concerniente a la selección de los cuadros, la vigilancia ejercida por el Ministerio, con el auxilio político del partido, se ha desarrollado y se desarrolla en forma atenta y rigurosa".

HECHOS E IDEAS

LOS PRESIDENTES O SECRETARIOS DE ORGANIZACIONES EJERCEN UNA VERDADERA DICTADURA

Todo presidente o secretario, en el seno de su propia organización, es una especie de Mussolini en miniatura. El "dirige y representa a la organización, es responsable de la misma y ejerce poderes disciplinarios sobre sus miembros". Nadie puede ingresar en la organización de su oficio si dicho secretario no lo admite. Por otra parte, el secretario tiene facultad para expulsar a cualquiera de sus miembros que, a su juicio, sea "indeseable desde el punto de vista moral o político".

Las reuniones de las organizaciones locales y los Congresos de las Federaciones o Confederaciones nacionales, pueden celebrarse cuando la autoridad gubernativa o del partido lo consientan o consideren necesarios. En enero de 1928 los chauffeurs de Milán celebraron, en debida forma, una asamblea de su organización; al siguiente día apareció en los diarios una nota de la Federación desautorizando la reunión celebrada la noche anterior, por no estar debidamente autorizada por las jerarquías superiores. Varios de los dirigentes de la agrupación fueron detenidos, conjuntamente con muchos chauffeurs que habían asistido a la asamblea. El 18 de noviembre de 1928 apareció en la prensa una circular del Ministerio de las Corporaciones anunciando que no se realizaría ningún congreso nacional hasta nueva orden; en el caso de que fuera necesario celebrar reuniones locales, estaba severamente prohibido dar a publicidad lo relacionado con ella. Por lo demás, las reuniones locales, como asimismo los congresos provinciales y nacionales, son convocados al solo efecto de celebrar conmemoraciones y ceremonias y para nada más. Un personaje fascista, más o menos importante, pronuncia un discurso exaltando a Mussolini y al régimen; algún secretario da lectura de un informe, produciéndose una aparente discusión y a veces ni siquiera esto, y la actuación del secretario o del Consejo es aprobada por aclamación. Si alguien tuviese la temeridad de emitir críticas o intentase formular molestas preguntas, sería expulsado de la agrupación como "indeseable desde el punto de vista nacional" y podría ocurrirle que a la mañana siguiente le sorprenda la visita de algún miliciano para hacerlo entrar en razones.

En mayo de 1928, el secretario del Sindicato de la Agricultura, al inaugurar el congreso de la organización declaró ante Rossoni, entonces presidente de todas las Corporaciones nacionales, lo siguiente: "Hoy dictaré las normas que deberemos seguir. Tenemos un solo orgullo, el de considerarnos intérpretes de vuestra voluntad, por cuanto sabemos que vuestra voluntad está al servicio del "duce". Estamos aquí para escuchar vuestras órdenes". Rossoni replicó: "En los sindicatos fascistas no permito la menor reserva en lo concerniente a los mandamientos del "duce" y de la revolución". "Ninguna reserva".

El 6 de abril de 1933, el Congreso de la Confederación Nacional de las Corporaciones de la Industria, que cuenta con dos millones de asociados, se limitó a un discurso del presidente y otro de salutación del representante del

HECHOS E IDEAS

partido fascista; después de lo cual uno de los congresistas declaró que toda discusión "resultaba superflua"; otro propuso que el presidente de la Confederación fuera confirmado en el cargo por aclamación; un tercero dió lectura de la composición del directorio nacional, invitando a la asamblea a aclamarlos; la asamblea los aclamó, y, por último, el subsecretario de las Corporaciones anunció una conferencia sobre el sindicalismo fascista, terminando el acto. ("Lavoro Fascista", 7 abril 1933).

En su perorata, el mencionado subsecretario, entre otras muchas amenidades, afirmó: "Iniciase mañana vuestra verdadera actividad sindical. Es necesario constituir, no sólo en el papel sino también en la realidad de la vida organizada, los sindicatos provinciales; es menester dar vida a las secciones, haciendo de manera que los obreros tomen contacto con sus organizaciones, discutan en las asambleas acerca de sus necesidades, sobre los balances anuales, sobre la actividad de los dirigentes, expresándose libremente. Sólo así el sindicato llegará a convertirse en algo vivo y fecundo".

Un "empleado de un establecimiento particular de Florencia" formuló el siguiente comentario al discurso del subsecretario, publicado en un semanario de su ciudad, "L'Universale" (25 abril 1933): "Muy poco de lo que debe iniciarse mañana ha ocurrido hasta ahora. A mí jamás se me ha ofrecido la posibilidad de tener contacto, de discutir en las asambleas, de expresar . . . , etc. La invitación es oportuna, sobre todo en lo que respecta al contacto. Sería bastante desagradable si estos benditos sindicatos se redujeran, en el concepto de la mayoría de los inscriptos, a una especie de sociedad de seguros".

En la revista "Problemi del Lavoro", febrero 1933, un obrero que se cuidó muy bien de hacer público su nombre, deploraba que no fuera posible, ni siquiera a los obreros "inteligentes y competentes, expresar muchas verdades útiles de ser conocidas": las razones de estos impedimentos son las siguientes: 1ª) porque no se realizan regularmente reuniones de categorías para discutir, y 2ª) porque se respira siempre un aire de desconfianza y temor tal, que nadie quiere exponerse a ser acusado de opositor al régimen, con sus indeseables consecuencias personales y familiares, como segura e inevitablemente ocurriría".

Concretando, la masa de los afiliados no tiene en las organizaciones ninguna participación activa. Cuando los fascistas hablan de asociaciones de patronos y de obreros, cuando envían telegramas de homenaje al "duce", cuando celebran contratos colectivos, etc., debemos tener presente que esas actitudes no son adoptadas por los afiliados de las organizaciones, sino por los funcionarios de la misma, quienes deben dar cuenta de su gestión no a los afiliados sino a sus superiores jerárquicos, al gobierno y a los dirigentes fascistas.

LAS "ELECCIONES" INTERNAS

¿Conforme a qué procedimiento y por quienes son elegidos los secretarios locales y provinciales, los presidentes, secretarios y consejos de las Federaciones y Confederaciones nacionales? La ley del 3 de abril de 1926 establece que los presidentes y secretarios son "elegidos o designados", absteniéndose de hacer

HECHOS E IDEAS

cualquier otro agregado. La reglamentación dictada el 1º de julio de 1926 dejaba esta cuestión todavía en el misterio. Para poder ver con claridad en todo esto es necesario estudiar todo ese diluvio de "cartas" con que el gobierno ha disciplinado el funcionamiento de las organizaciones locales, provinciales y nacionales (1). Además, cabe señalarse que en la Italia fascista, más que en cualquier otro país, existe al margen de la ley escrita y muchas veces por encima de ella, la ley no escrita que integra y con frecuencia altera la primera, y sin cuyo conocimiento no se obtiene sino una idea bastante desfigurada de la realidad. Esta ley no escrita se advierte examinando las noticias menudas que publica la prensa sobre el funcionamiento diario de las instituciones.

Los estatutos de las organizaciones locales querrían que los secretarios fueran designados por los afiliados. Pero lo que en los estatutos ha dado en llamarse "elecciones" no es nunca una verdadera y real elección con votaciones secretas de listas de candidatos libremente propuestas a los electores por los distintos comités. La "elección" se produce generalmente de la manera siguiente: alguien en el seno de la asamblea, de acuerdo con los funcionarios salientes y con los jefes locales del partido, propone los nombres de los que deben ser "elegidos", o invita a la asamblea a "elegirlos" por aclamación; algunas veces el presidente de la asamblea lleva su escrúpulo hasta pedir que voten por signos —levantando la mano o poniéndose de pie—; el resultado es que la asamblea aprueba siempre por unanimidad y aquel que osare votar en contra se convertiría en una "oveja marcada".

En las organizaciones provinciales y nacionales, la masa de los afiliados no tiene ni siquiera la función de "aclamar", porque en las asambleas que realizan estos organismos intervienen solamente los funcionarios provinciales y nacionales. Estos últimos son designados por los presidentes de los organismos nacionales. A su vez, en los congresos nacionales ellos "eligen" los presidentes y los directores de las organizaciones nacionales. Pero aún estas mismas "elecciones" se realizan conforme al procedimiento fascista usual: la asamblea vota por aclamación una lista previamente confeccionada entre bastidores por los presidentes y directores salientes, de acuerdo con los jefes del partido. En la sesión celebrada por la Cámara el 10 de marzo de 1933, el subsecretario del Ministerio de las Corporaciones afirmó que las "categorías deben reunirse frecuentemente, discutir sus problemas y designar sus dirigentes". Pero, como de costumbre, se trataba de palabras que carecían de realidad. Esto lo confirma el mismo orador al declarar que: "El Gobierno y el partido —que se encuentran presentes en toda nuestra actividad— podrán obtener de esta intensificación de la vida gremial, elementos útiles de juicio, aún en lo que concierne a la designación de los dirigentes". Como se advierte, la "elección" queda siempre a cargo del gobierno y del partido.

(1) "La Gazzetta Ufficiale" y el "Bolletino del Lavoro", de julio de 1926, insertan estos documentos. Los estatutos de las asociaciones del trabajo han sufrido muchas modificaciones; la última redacción data de 1932.

HECHOS E IDEAS

INDUSTRIALES "GRANDES Y PEQUEÑOS"

Bajo el punto de vista formal en todo esto no existe ninguna diferencia entre las organizaciones patronales y obreras; ambas están bajo el contralor del partido fascista. Las mismas disposiciones legales, aplicadas a distintos grupos sociales, no pueden dejar de producir consecuencias diversas. Entre los patronos mismos existe una diferencia entre grandes y pequeños. Los grandes industriales y comerciantes, los grandes latifundistas, los banqueros más importantes, llegan fácilmente a un acuerdo entre ellos en las reuniones sociales y gremiales, y aún con los jefes locales, provinciales y nacionales del partido sobre las personas que deben ser "designadas" para dirigir sus organizaciones. De ahí que estas últimas posean como presidentes, secretarios y directores a personas que gozan de su absoluta confianza, no sólo de los jefes del partido, sino también de aquellos patronos que tienen gran influencia en sus respectivos sectores económicos. En la Confederación de los industriales y en la Confederación de los banqueros ocupan sus puestos directivos, actualmente, las mismas personas que se hallaban antes del 1926. Aún en aquellas Confederaciones patronales, en cuya dirección se encuentran hombres nuevos, son generalmente personas que gozan de una gran confianza de los patronos que poseen las fábricas más importantes. Tomemos, por ejemplo, las personas que fueron "designadas" en enero de 1932 para constituir el directorio de la Confederación de la industria por el período 1932-35. Estas son: 1) A. S. Benni, consejero delegado de una importante empresa metalúrgica; 2) A. Bocciardo, gran constructor naval; 3) E. Parisi, constructor de edificios y propietario a la vez; 4) G. Agnelli, consejero delegado de la más importante fábrica de automóviles, la F. I. A. T., de Turín; 5) G. Donegani, presidente del trust de las industrias químicas "Montecatini"; 6) Edgardo Marpurgo; 7) Victorio Pelcese; 8) G. Cenzato, y 9) Pirelli, de la más importante fábrica italiana de artículos de goma. Es evidente que un directorio compuesto por personas como estas, representa perfectamente los intereses de la gran industria italiana. Si extendiéramos este examen de la Confederación a las federaciones y a las organizaciones provinciales y locales, encontraríamos que los cuerpos directivos están ocupados por poderosos capitalistas o en su defecto por personas de su absoluta confianza. Los que no tienen voz en este capítulo son los pequeños patronos, cuyas funciones se reducen a pagar las cuotas y mirar lo que los "tiburones" creen conveniente hacer.

Transcribo a continuación un comunicado oficial de la Confederación de la industria publicado por los diarios el 17 de julio de 1926, que dice: "En los últimos días han aparecido en la prensa noticias acerca de una asociación tendiente a organizar las industrias menores. La Confederación de la industria previene que una iniciativa semejante choca abiertamente con la línea adoptada por el gobierno. El partido fascista ha expresado claramente que el exclusivo derecho a representar a los industriales italianos corresponde a la Confederación y, por consiguiente, ninguna otra organización podrá ser reconocida por el gobierno. La Confederación advierte, por último, a los pequeños industriales que deberán inscribirse en su respectiva rama de la Confederación".

HECHOS E IDEAS

El significado de este documento sólo puede ser apreciado si se tiene en cuenta que la Confederación se encuentra bajo el contralor del trust de la industria metalúrgica, el cual es rigurosamente proteccionista, mientras que las industrias menores podrían, en el caso de que les fuera permitido constituir una unidad independiente, reclamar la libre importación del hierro.

En las organizaciones obreras no existe diferencia alguna entre grandes y pequeños, entre elementos activos y pasivos. Todos son pequeños y todos son pasivos. Entre éstos no existen, como entre la clase capitalista, núcleos de personas más pudientes e influyentes que puedan maniobrar entre bastidores de acuerdo con los jefes del partido dominante. Un industrial adinerado puede, toda vez que se le ocurra, tomar el tren para Roma, en la certidumbre de ser recibido y escuchado inmediatamente por los dirigentes de su organización o por los jefes del partido; pero los centenares y millares de trabajadores que están a su servicio no pueden tomar el tren y ser recibidos por los altos personajes que están radicados en Roma. La masa es demasiado numerosa, y no pudiendo reunirse libremente para expresar sus ideas y encontrar una voz colectiva, está condenada a permanecer siempre informe, inerte y muda.

Los textos jurídicos afirman que "pueden ser nombrados o elegidos para los cargos sociales únicamente aquellos que pertenezcan a las categorías o que de éstas sean la expresión". Como lo observara el diputado fascista Lusignoli en la sesión de la Cámara de Diputados el 8 de marzo de 1933, "a través de esta fórmula cualquiera puede ser, sea como fuere, la expresión de la categoría". Cuando las organizaciones legalmente reconocidas hubieron de ser constituidas en 1926, el gobierno designó presidente para todas las categorías a Rossoni, quien en su vida había realizado todos los oficios, menos el de "trabajador auténtico"; Rossoni designó los secretarios de las organizaciones provinciales y locales a personas que "por lo menos en un 90 % habían pertenecido a las tropas de asalto". (Discurso pronunciado en la Cámara por el diputado Bognotti, el 9 de marzo de 1933). De esta forma es cómo se constituyó desde lo alto la jerarquía destinada a encuadrar a los trabajadores italianos. En diciembre de 1928, Rossoni, por motivos que se desconocen, fué relevado de la presidencia de las organizaciones obreras, las que fueron confiadas a los presidentes, secretarios y comisarios extraordinarios designados por el Ministerio de las Corporaciones de acuerdo con el secretario del partido fascista. Como se desprende de todo esto, los funcionarios que dirigen las organizaciones obreras no representan bajo ninguna forma a la masa afiliada; en vez de "trabajadores auténticos" son "funcionarios, empleados de las organizaciones centrales" con la misión de gobernar las asociaciones locales de conformidad con las instrucciones que reciben del gobierno y de los jefes del partido dominante.

Ante un estado de cosas semejante, es natural que los patronos — o para ser más exactos, los poderosos hombres de negocios que tienen la virtud de producir en las asociaciones patronales la lluvia y el sereno, mantienen grandes diálogos y hacen prevalecer entre bastidores sus intereses—, estén satisfechos de la

HECHOS E IDEAS

manera cómo se desenvuelven sus organizaciones. Estas nunca dieron lugar a discusiones ni a lamentaciones (1).

En cambio, entre los funcionarios enviados por el partido para fiscalizar las asociaciones obreras, los hay quienes anhelarían que se le concediera a la masa de afiliados un poco de libertad e iniciativa. En enero de 1928 algunos de estos fascistas solicitaron tímidamente que se adoptara el método de elección libre para los secretarios, afirmando que no existía ya ningún peligro de que los opositores al partido fascista pudieran obtener el control de las organizaciones obreras. El secretario general del partido, en enero 22 de 1928, rechazó la petición, sosteniendo que "el sistema de nombrar a los dirigentes desde lo alto, sistema fundamentalmente fascista, había producido excelentes resultados, como ser el de haber suprimido toda supervivencia de la mentalidad democrática. Nosotros somos —terminaba— un ejército de creyentes y no una masa de miembros organizados".

En el libro "La carta del lavoro illustrata e commentata" (págs. 71-73), publicado en 1929 bajo los auspicios del secretario general del partido y del Ministerio de las Corporaciones, se afirma: "El partido no puede abandonar a las organizaciones a sí misma hasta tanto no hayan desaparecido los vestigios socialistas que todavía son numerosos en las masas de los trabajadores urbanos. El contralor del partido sobre las organizaciones obreras es, pues, indispensable. Solamente cuando un general estado de ánimo fascista se haya formado, será posible refundir el sistema político con el social".

La demanda formulada sobre elección de los cargos electivos continuó circulando secretamente. El 1º de abril de 1930 el Ministerio de las Corporaciones reclamó del Gran Consejo un pronunciamiento sobre la exigencia de que la designación de los dirigentes "revistieran un carácter cada vez más representativo" por medio de "elecciones indirectas de más de un grado", que permitirían a los afiliados elegir a los electores que, a su vez, se encargarían de la designación de los funcionarios. El Gran Consejo estimó que también esta era una mistificación peligrosa, decidiendo, el 8 de abril, que "no se modificaría en el futuro el sistema de elección de los dirigentes; los nombramientos, de conformidad con el espíritu de la legislación corporativa fascista, deben conciliar la necesidad de los grupos económicos de poseer una representación, con las exigencias políticas del régimen". La conciliación se obtenía y se obtiene aún sacrificando la representación a las exigencias políticas. Hemos llegado al punto esencial para la comprensión del sindicalismo fascista (2).

(1) Edmundo Rossoni, uno de los líderes del "sindicalismo fascista", escribía en la "Gazzetta del Popolo", el 28 de junio de 1930: "Los críticos ignoran habitualmente las asociaciones patronales, no porque sean descuidables sino porque, según opinión corriente, son consideradas perfectas. Como resultado de este sistema, las asociaciones patronales han permanecido en todos los tiempos y bajo todos los climas políticos, inmutables en la forma y en la acción".

(2) Mlle. Lion, "The Pedigree of Fascism", pág. 232, escribía en 1927: "Por el momento, no existiendo personas calificadas para ser elegidas, y careciendo los afiliados del hábito de elegir a sus representantes conforme a su valor técnico y buen sentido, los dirigentes son designados por el gobierno. Esto constituye un punto débil de la organización, aun cuando es evidente con carácter transitorio". Todos los documentos que pueden obtenerse demuestran lo contrario de esa afirmación. Miss Harder, "Capital

HECHOS E IDEAS

Lo que Mussolini y sus amigos pretenden, no es que los obreros estén realmente representados en las organizaciones, sino que los sindicatos "en su funcionamiento se ajusten a los fines para los cuales han sido creados y reconocidos" (1). El 27 de setiembre de 1930, el ministro de las Corporaciones, Bottai, formuló las siguientes declaraciones: "Nosotros deseamos que los dirigentes sean fascistas al cien por cien, porque nuestra constitución es típica y exclusivamente política. Reclamamos que los dirigentes sean fascistas para poder evitar, en el terreno práctico, todas las desviaciones que puedan conducirnos a la construcción de un orden sindical distinto del que nos proponemos".

Un jurista del régimen da las siguientes explicaciones: "Es menester evitar un error de interpretación muy común, según el cual las organizaciones legalmente reconocidas, son juzgadas como representativas de intereses diversos al del Estado. Este punto de vista lesiona la exigencia centralizadora y unitaria del sistema fascista. Los sindicatos no son comunidades capaces de vida autónoma, sino simples cuadros directivos de la masa. Los sindicatos son jerarquías del Estado en la esfera económica de la comunidad nacional. Mussolini ha calificado a los sindicatos fascistas como "instrumentos del régimen" (2). "El sindicalismo fascista —enseña con tono más conciliador uno de los inventores del sistema, Rossoni— es un instrumento del partido, del régimen y de la revolución". (Harder, "Capital and labor", pág. 64), y el secretario del partido les dictó a las organizaciones legalmente reconocidas la lección siguiente: "Sí; vosotros constituís la base del Estado, pero la constituís no porque el Estado vive de vosotros, sino en cuanto el Estado disciplina y regula vuestras funciones y vuestras actividades. Fuera de esta expresión del Estado, vosotros volveréis a la nada". ("Lavoro Fascista", 19 de abril de 1930).

(Continuará).

and Labor under Fascism", páginas 109, 166-7, 221, 2, 5 y 277, ha puesto en evidencia el carácter no electivo de los funcionarios de las organizaciones, hecho esencial para comprender el "sindicalismo fascista". Como es natural, los agentes de la propaganda fascista hacen lo posible para ignorarlo. Y también lo ignoran esos escritores extranjeros que obtienen, sin ningún sentido crítico, sus informaciones en las fuentes fascistas y hablan de "sindicatos" fascistas, "uniones", "corporaciones", suponiendo que en el seno de ellas los dirigentes son designados por sus afiliados, como ocurre en Francia, Inglaterra y América. H. W. Schneider y S. B. Chough tienen tal convencimiento sobre este aspecto, que en su libro "Making Fascists", Chicago, University Press, 1929, pág. 22, afirman que "los sindicatos constituyen la única institución en la cual existe democracia; los delegados a los Consejos federales provinciales son elegidos por medio de votaciones en el seno de los sindicatos y los consejos provinciales, a su vez, designan a los miembros de los Consejos nacionales, quienes eligen el directorio. Todo esto está en abierta oposición con la organización del partido y de la burocracia. Por otra parte, esta situación está destinada a cambiar pronto, pues el régimen fascista sentirá la fuerza democrática de los sindicatos, o el partido fascista violará la constitución de los sindicatos e incorporará el entero mecanismo sindical en la dictadura". Los autores pusieron en tiempo futuro lo que ya existía bajo sus propios ojos.

(1) Informe de la comisión parlamentaria sobre el proyecto, convertido en ley, de abril 3 de 1926. "Atti Parlamentari", XXVII legislatura, doc. 624 A, p. 6.

(2) Costamagna, "I principi generali della dottrina fascista dello Stato". Fantini, "Il Partito Fascista", pág. 64.

A TRAVES DEL MUNDO

La miseria creciente de los campesinos europeos

EL NIVEL DE VIDA DE LOS AGRICULTORES ITALIANOS. -- LA DESOCUPACION --

Las condiciones en que se desenvuelven los campesinos italianos, como igualmente los de toda Europa y América, revisten contornos realmente trágicos. Todas las medidas proyectadas para una ayuda eficaz a los trabajadores de la tierra han resultado, en casi todos los casos, insuficientes o impotentes ante la magnitud del problema. Esta es la conclusión a que se llega, en cuanto a la situación de los agricultores italianos, leyendo un artículo del señor Vicente Nardi, publicado en el diario "Lavoro Fascista", cuyos párrafos más esenciales reproducimos: Dice el señor Nardi, refiriéndose a los agricultores de la zona de Forli, lo siguiente: "Frente a casi 15.000 familias de "medianeros" (mezzadri) y 4.500 propietarios y arrendatarios cultivadores directos que absorben la casi totalidad de la superficie cultivable de la provincia de Forli, se registraban al 31 de julio de 1934, regularmente inscriptos en las oficinas de colocaciones de la agricultura, 19.641 jornaleros, de los cuales 2.408 mujeres.

"Esta cifra, bastante elevada evidentemente, no presenta caracteres de estabilidad y siguiendo las oscilaciones de las inscripciones en las oficinas de colocaciones se deduce que *existe la tendencia a un aumento de la categoría de los jornaleros*. En efecto, en la misma fecha de 1933, los inscriptos ascendían a 18.185 (a fines de año a 18.438); un aumento, por consiguiente, en el espacio de doce meses de 1.456 jornaleros.

"Las razones de esta afluencia de jornaleros a las oficinas de colocaciones de la agricultura son conocidas: unidades familiares de "medianeros" que se reducen porque los jóvenes reciben escasa retribución en una familia numerosa, cuyo rédito ha disminuído fuertemente, precisamente cuando las necesidades han aumentado en relación con el ante-guerra; deficiencias de capacidad de los hogares; familias de colonos de las montañas que abandonan el solar para substraerse al peso de las grandes deudas y a un estado de malestar muy duro; obreros de otros sectores de la producción, especialmente industriales y el artesanado de los pequeños centros rurales que carecen de trabajo; el mismo incremento demográfico de la categoría de los jornaleros, cuyas dificultades económicas no han afectado el índice de natalidad elevado. ¿Cómo encuentra ocupación esta masa de jornaleros?

"Es indiscutible que en el solar de los "medianeros" o cultivado por los propietarios, especialmente hoy, a consecuencia de la fuerte contracción de los réditos agrarios, el jornalero encuentra trabajo con mucha dificultad. Algunos días de cosecha, otros cuantos de trilla y algunos otros en pequeñas tareas en los campos, en donde los buenos agricultores a pesar de todo consiguen mantener en sus propiedades un ritmo de producción verdaderamente digno de elogio. Pero veamos cuáles son en el municipio de Forli el promedio de trabajo y de salario de un jornalero desde el 1º de enero hasta el 31 de agosto de 1934. Los datos que referiremos son rigurosamente exactos y ofrecen la mayor garantía:

HECHOS E IDEAS

	Días de tra- bajo	Remunera- ción
Remover nieve	2 días	32 libras
Trabajos agrícolas varios	10 „	120 „
Cosecha de fruta	9 „	152 „
Siega	6 „	102 „
Trilla	18 „	260 „
Trabajos de utilidad pú- blica y saneamiento	15 „	230 „
Trilla de otros cereales	5 „	40 „
Total	65 días	936 libras

“¿Cuál puede ser el salario presumible desde el 1º de setiembre hasta el 31 de diciembre? Si estudiamos los datos relativos al mismo período de 1933, advertimos un promedio de trabajo de 30 días con una ganancia de 360 libras. Y si queremos ser optimistas, agreguemos estos datos a los primeros y tendremos entonces, 95 días de trabajo con una retribución de 1.297 libras en un año.

“Esto significa que un jornalero del municipio de Forlì habrá ganado 3.55 libras por día como promedio.

“¿Puede un obrero con familia vivir con este salario? Téngase presente que el cálculo se ha hecho refiriéndose a un jornalero de un municipio que ofrece la mayor posibilidad de trabajo. En la mayoría de los municipios de la provincia, especialmente en aquellos de montaña, difícilmente un jornalero llega a percibir 1.000 libras en un año.

“De este duro malestar podrán salvarse solamente las familias de jornaleros donde existen dos o más unidades familiares, pero generalmente en las familias constituidas por matrimonios jóvenes, con hijos de corta edad, quien trabaja y percibe salario es uno solo y son pocos los casos en que la mujer puede aportar una eficaz ayuda económica al marido. De la sintética, pero elocuente exposición formulada más arriba, hay que llegar a la conclusión que, un obrero que trabaja 95 días en un año y queda desocupado los 270 restantes no puede mirar ciertamente con serenidad el presente.

“Ante una situación como la que acabamos de exponer no creemos que sea posible

permanecer inactivos, esperando el milagro del cielo, o correr tras las promesas, que si han tenido un rico y vistoso florecimiento, no pueden por ahora, darnos resultados alentadores.

“Muy poca confianza puede tenerse en los turnos de trabajo que se han adoptado con dureza desde hace muchos años, en el cultivo de los terrenos de sobrantes, en los trabajos de utilidad pública y de saneamiento, en la reconstrucción de los viñedos en las colinas, en el desplazamiento de la mano de obra a otras provincias. Por otra parte, problemas que presentan estos caracteres de extrema urgencia no admiten soluciones remotas. Estamos en vísperas del invierno, por lo tanto es menester preocuparse de la suerte de los 19.000 jornaleros de la provincia.

“Y hay que preocuparse aún más que en los años anteriores, porque mientras por un lado los salarios están sometidos a un proceso de “reajuste” a la situación de nuestra agricultura para facilitar un mayor empleo de mano de obra, por otra parte se advierte una tendencia en los propietarios de tierra a restringir al mínimo la actividad de los campos, con lo que se malogra todo serio propósito de aliviar la desocupación. Nosotros creemos firmemente que para hacer frente eficazmente a la difícil situación que atravesamos es necesario superar la fase de relajamiento en que están cayendo muchos agricultores y movilizar toda energía moral y económica.

“Talvez los medios faltan para ello y los agricultores efectivamente pasen por una situación difícil. Si esto es cierto, no lo es menos el hecho que la masa de los jornaleros de la provincia se encuentra en condiciones de indigencia más que evidente, especialmente en las zonas de alta colina y de montaña”.

Este cuadro pesimista de la situación de los agricultores italianos, en una zona de las mas progresistas de Italia, expuesta por el señor Nardi, militante fascista, ahorra todo comentario y prueba, a la vez, la impotencia en que se debate el fascismo para dar una solución humana al problema agrario.

HECHOS E IDEAS

ASPECTOS QUE OFRECE EL PROBLEMA DEL LATIFUNDIO EN ESPAÑA

En uno de los últimos números de la revista francesa "Lu", se publica un cuadro estadístico sobre la actual distribución de las tierras en España, que ilustra ampliamente acerca de la enorme gravitación que ejercen los grandes terratenientes en el terreno de la economía y, como una lógica consecuencia, en el desenvolvimiento político de la península.

El cuadro de referencia establece la siguiente distribución del suelo:

De este cuadro se ve claramente que un pequeño número de grandes propietarios que apenas constituyen el uno por ciento de la población agrícola total disponen de más de la mitad de la superficie del suelo. Si se considera también a los campesinos medios, se advierte que junto con los grandes propietarios disponen del 85 % del suelo, mientras representan sólo el 15 % de la población agrícola total. El no haber resuelto este enorme problema social, es considerado como uno de los grandes errores de la primera revolución de 1931, cuyas consecuencias políticas se están experimentando actualmente.

	Cantidad	ojo del total	Núm. de Hect. por propiet.	Núm. de Hect. por grupo	ojo del total de superf.
Grandes propietarios	50.000	1	464.0	23.200	51.5
Campesinos acomodados	700.000	14	22.6	15.800	35.2
Pequeños propietarios	1.000.000	20	5.0	5.000	11.1
Campesinos pobres	1.250.000	25	0.4	1.000	2.2
Proletariado agrícola	2.000.000	40	—	—	—
Total	5.000.000	100	—	45.000	100.0

* * *

EL PROBLEMA AGRARIO EN HUNGRÍA —

El fundamental problema social de Hungría es el problema agrario. Paul Keri en un estudio aparecido en "Europäische Hefte"

publica un cuadro sobre la distribución de las tierras entre la población agraria que explica de una manera elocuente las bases sobre las cuales reposa la dictadura de Horthy y de Goemboes. El cuadro arroja las siguientes conclusiones:

Hectareas	Núm. de propiet.	Superficie
de 0 a 5	912.932	1.707.079
de 5 a 10	160.516	1.427.422
de 10 a 20	125.592	2.185.327
de 20 a 50	54.988	2.001.776
de 50 a 100	12.665	861.466
de 100 a 500	9.378	1.936.453
de 500 a 1.000	1.432	995.375
más de 1.000	1.245	4.817.520
Total	1.278.748	15.932.418

Lo primero que surge de este cuadro es el enorme parcelamiento de la pequeña propiedad. Aproximadamente el 80 % de los

propietarios de tierras poseen propiedades inferiores a las 5 hectáreas, el resto del 20 por ciento se compone en su mayor parte

HECHOS E IDEAS

de campesinos con propiedades inferiores a las 20 hectáreas. Por el contrario, una ínfima minoría (1245 propietarios) poseen grandes extensiones de tierra y acaparan casi el treinta por ciento del suelo. Estos terratenientes ocupan en calidad de braceros a un gran número de campesinos pobres carentes de tierra.

Al lado del gran latifundio surge una industria monopolizada, fuertemente protegida, donde los capitales de los terratenientes encuentran un fácil empleo, al cual acuden las grandes masas de desocupados de las campañas.

La situación de los partidos políticos refleja fielmente esta situación social del pueblo húngaro.

LA MISERIA DE LOS CAMPESINOS POLACOS

¿Cuáles son las condiciones de vida del campesino polaco? Daremos algunas cifras. Veinte y cuatro millones de agricultores viven en Polonia. En 1921, al realizarse el primer censo de la población, existían 3.262.000 de propietarios agrícolas de los cuales 2.111.000 —o sea el 64.7 %— poseían menos de cinco hectáreas. Está establecido que para sostenerse una familia de campesinos necesita una propiedad de cinco hectáreas, como mínimo. En consecuencia desde hace quince años el 60 % de la población campesina ha estado condenada al hambre. Actualmente ignorando los resultados del censo de la población practicado en 1931, debe presumirse que el número de estos propietarios alcanza al 70 %. Alrededor del 40 % de estos propietarios no poseen más que dos hectáreas de tierra. Durante el período de la pre-guerra y aun antes de esta última crisis la emigración a América y Francia y el éxodo hacia las ciudades atenuaban la gravedad del problema. Interrumpida la emigración, la población de las ciudades ha venido aumentando. La desocupación agrícola está en progresión constante y existen más de seis millones de personas que no encuentran ocupación en las ciudades.

La crisis al propagarse a los medios eco-

nómicos débiles ha provocado graves consecuencias. Esta empezó con la caída de los precios. El trigo cuyo precio era de 160 francos el quintal en 1927 ha descendido a 54 francos en 1934; el centeno ha sufrido una disminución de 125 francos el quintal que se vendía en 1927 a 42 francos en 1934. Los demás productos agrícolas han experimentado una disminución análoga. En cambio, los artículos manufacturados lejos de sufrir la misma baja, han experimentado un aumento. Un agricultor paga por los artículos enumerados a continuación, en kilos de centeno, en la siguiente proporción:

	1927-28	1934
	kgm.	kg.
10 kilos de azúcar . . .	36	110
10 kilos de sal	8	26
10 kilos de jabon	52	109
10 kilos de petróleo . . .	16	42
1 kilo de tabaco	141	572

No tiene nada de asombroso si el consumo de estos artículos ha disminuído notablemente agravando así la depresión de la economía nacional. Los campesinos además estan extremadamente endeudados y para pagar al fisco necesitan vencer grandes dificultades. Un propietario de tres hectáreas de la provincia de Malopolska debía vender en 1927, 157 kilos de centeno para pagar sus impuestos. Hoy, el mismo campesino debe vender 501 kilos de centeno para pagar el mismo impuesto.

La situación creada a los agricultores polacos por la crisis mundial, agravada también por el régimen dictatorial imperante, es catastrófica. Una catástrofe que alcanza a 20 millones de hombres.

LA FINANCIACION DE LA INDUSTRIA JAPONESA —

Todos los grandes países exportadores, especialmente en los mercados de Este de Europa, sufren los efectos de la ofensiva de exportación japonesa. La fuerza de penetración del Japón en los distintos mercados

HECHOS E IDEAS

aumenta cada vez más. Grandes sumas se destinan para conquistar los mercados mediante una propaganda técnica. Los productos japoneses que no son de primera calidad ganan toda suerte de terreno en los países de civilización inferior. La propaganda japonesa constituida por comisiones de estudios, exposiciones de muestras y ferias ambulantes, absorben sumas fantásticas.

Las industrias japonesas durante los dos últimos años han debido destinar sumas enormes para la renovación técnica de su "outillage" industrial. A este respecto no pocos se preguntan como el Japón puede movilizar grandes cantidades de dinero. El Japón, país de formación capitalista reciente, sufre principalmente por la falta de capitales, lo que contrasta claramente con la exportación de productos a precios extremadamente bajos. Las investigaciones practicadas para establecer de dónde provienen los fondos de la industria japonesa han dado resultados sorprendentes. Se ha probado que el desarrollo de la industria y la ofensiva de la exportación están financiadas, en gran

parte, por grupos financieros americanos y europeos. Por ejemplo, en la industria eléctrica, la "Westinghouse" y la "General Electric" tienen participaciones importantes; la industria del vidrio y porcelana japonesa que está inundando los mercados mundiales con artículos extremadamente bajos, está financiada por el grupo belga Libeys Owens; el grupo Armstrong-Wickers está interesado en la industria de los armamentos y de la industria pesada. La participación financiera de los grupos extranjeros ha sido apreciada oficialmente por los japoneses en 2.400 millones de yens. Los capitales americanos ocupan el primer lugar. Los principales proveedores de fondos que exige la industria japonesa son los bancos I. P. Morgan, Kuhn, Lob, como también el Firts National y el National City Bank, los cuales tienen invertido más de 250 millones de dólares. Los capitales ingleses representados por Westminster Bank y el Banque Rothschild, tienen una participación en la industria japonesa que asciende a 40 millones de libras esterlinas.



La Historia del Partido Radical a través de sus documentos

por SIR

Iniciamos la presente publicación transcribiendo el acta de constitución de la Unión Cívica, como así el manifiesto "A los pueblos de la República", que firma, en primer término, el Dr. Alem.

Como deducirá el lector, no podrían incluirse ambos documentos en la historia de la Unión Cívica Radical, si no fuera, precisamente, que la formación de ésta la realizaron todos los firmantes que mantuvieron los principios revolucionarios, después de fracasado el movimiento de Julio de 1890.

El epígrafe que intitula esta sección, compendia una finalidad y enuncia un propósito.

Tal propósito responde al programa de acción que se ha impuesto HECHOS E IDEAS, el que se define y orienta dentro del concepto doctrinario que informa su razón de ser, y cuyos nobilísimos principios sustentará inmovible desde sus páginas.

La historia del radicalismo argentino constituye la simiente promisorá de muchas conquistas trascendentales para la práctica democrática de los pueblos y el origen básico de una evolución institucional, que se concreta en la dolorosa experimentación vivida durante cuarenta años.

HECHOS E IDEAS dedica esta sección a esa historia que, hoy por hoy, regula la existencia misma y el desenvolvimiento de la nación. No pretende con ello instituir una cátedra de concepción filosófica o dogmática, ni exponer una sensibilidad literaria; mas sí levantar una tribuna de exposición correlacionada de todo lo que pertenece al pasado y al presente histórico de la Unión Cívica Radical.

Estas páginas ofrecerán a la apreciación inteligente y penetración sutil de sus lectores una relación documentada de todos los hechos que, en jornadas memorables y a través de cuatro décadas, tuvieron al Partido Radical como nervio activo y animador.

Bien sabido es que fué decisiva la influen-

cia de su elevada y patriótica acción — en cualesquiera de las posturas que adoptara — para que se modificaran prácticas y sistemas viciosos, e hiciera cambiar, de modo fundamental, la fisonomía institucional y cívica del país.

Sabido es, también, que ningún partido o conglomerado — que por lo general fueron inorgánicos y de vida efímera — de los que surgieron y actuaron en el medio cívico argentino, desde nuestra emancipación política, o aun después de la organización básica del 53, puede, como el Partido Radical, invocar una tradición ideológica tan honrosa y enorgullecerse de un acervo moral tan inmenso.

Y por eso mereció del pueblo lo que ninguna otra conjunción política: el grande honor de que lo considerara como el único intérprete de sus aspiraciones, como el único depositario de sus glorias y defensor heroico de sus derechos; pues, afrontando sacrificios infinitos, amasó con su dolor y su sangre la arcilla de su fe legendaria, plasmando con su martirologio sublime la redención del alma-pueblo, quien esculpiera su propia historia en el granito de la barricada y en las cárceles!

Vayamos, pues, al génesis mismo de esa historia. Desentrañemos la amplitud trascendental de un Ideal, cuyo encumbramiento al ideario de la patria es obra del pueblo y pertenece al pueblo.

HECHOS E IDEAS

El mitin de la juventud en el "Jardín Florida"

Corresponde subrayar, una vez más, el concepto superior que emerge de la actuación que le cupo a la juventud en la gestación revolucionaria de 1890, desde sus prolegómenos.

Los elevados principios democráticos que sustentaba los traducía en enunciados enérgicos, pues fustigaba con valerosa altivez a la oligarquía del régimen ensoberbecido.

Su exaltación patriótica se robustecía con la solidaridad ilimitada del pueblo todo, y se agigantaba ante la evidente realidad del caos político e institucional que singularizó a la época.

Como proemio de una bella esperanza, que adquiriría relieve con hechos posteriores, es el movimiento inicial de la juventud en el "Jardín Florida", efectuado el 1º de septiembre de 1889.

Deja oír sus clarinadas juveniles y el pueblo le responde ampliamente. Los hombres más encumbrados en el concepto público lo apoyan y respaldan con su fe ideológica.

Se realiza el histórico mitin y se constituye la Unión Cívica de la Juventud, la que, interpretando el verdadero estado de ánimo de la opinión, sanciona su declaración de principios, concretada en la siguiente transcripción:

"1º Constituir en esta Capital un centro político bajo la denominación de Unión Cívica de la Juventud.

"2º Concurrir a sostener dentro del funcionamiento legítimo de nuestras instituciones, las libertades públicas, en cualquier punto de la nación donde peligren.

"3º Levantar como bandera el libre ejercicio del derecho de sufragio, sin intimidación y sin fraude, y condenar toda intervención oficial en los trabajos electorales.

"4º Protestar contra todo acto que turbe o impida el libre ejercicio del derecho electoral y perseguir el castigo de los culpables por todos los medios legales.

"5º Proclamar la pureza de la moral administrativa en todas sus ramas.

"6º Hacer propaganda para levantar el espíritu público, inspirando a los ciudadanos un justo celo por el ejercicio de sus deberes cívicos.

"7º Propender a garantizar a las provincias el pleno goce de su autonomía y a asegurar a todos los habitantes de la República los beneficios del régimen municipal.

"8º Apoyar las iniciativas que tengan por objeto asegurar, por la acción propia de los ciudadanos, los elementos de la defensa nacional.

"9º Tomar parte activa en los movimientos electorales, considerando el ejercicio del sufragio como un deber del ciudadano.

"10. Invitar a la juventud independiente del resto de la República a constituir centros políticos de acuerdo con los propósitos que quedan enunciados.

"11. Concurrir a un movimiento político general, que encarne los altos fines que persigue la juventud independiente."

La asamblea del "Fron-tón Buenos Aires" —

Como al conjuro de un solemne juramento, que condensara un anhelo universal, el país se hace eco y responde al noble esfuerzo de la juventud. En ella se polarizan los espíritus angustiados por el turbión que los asfixia. Hacia ella convergen las esperanzas, aun las de los que se hallan equidistantes.

En ese estado espiritual se cristaliza un imperativo categórico que eslabona las voluntades y disciplina las conciencias; plasma nuevos caracteres en una comunión de sentimientos que, aunque opuestos algunos, sea ello en el orden moral o afectivo, y aun político, pero concordes en aceptar lo que el designio histórico del momento les imponía, de levantar como un lábaro redentor la suprema idealidad de la patria, ante la absoluta conculcación de la soberanía popular y el derrumbe económico y monetario, que era ya fatal, inevitable.

De la memorable asamblea realizada en

el Frontón Buenos Aires, el 13 de abril de 1890, surge la Unión Cívica, que la preside el doctor Leandro N. Alem, genio y acción, artífice sutil y forjador de temperamentos, que con la belleza de su verbo creador, cincelaba las conciencias ciudadanas.

El anuncio del mitin tuvo la virtud de provocar la renuncia del gabinete íntegro tres días antes de su realización, pues la fuerza impetuosa de la opinión pública hacía tambalear al mundo oficial.

El doctor Leandro N. Alem fué, en ese acto, el concepto lacerante y la exteriorización viril del carácter ciudadano que irradiaba la juventud argentina. En la visión infinita de cada argentino estereotipó la imagen de la patria deprimida.

Discurso del Dr. Alem

“Se me ha nombrado presidente de la Unión Cívica —expresaba— y podéis estar seguros que no he de omitir ni fatigas ni esfuerzos, ni sacrificios, ni responsabilidades de ningún género para responder a la patriótica misión que se me ha confiado.

“La misma emoción que me embarga ante el espectáculo consolador para el patriotismo de esta imponente asamblea, no me va a permitir, como deseaba y como debía hacerlo, pronunciar un discurso. Así, pues, apenas voy a decir unas pocas palabras, pero palabras que son votos íntimos, profundos, salidos, señores, de un corazón entusiasta y dictados por una conciencia sana, libre y serena. Una vibración profunda conmueve todas mis fibras patrióticas al contemplar la resurrección del espíritu cívico en la heroica ciudad de Buenos Aires. Sí, señores: una felicitación al pueblo de las nobles tradiciones que ha cumplido en hora tan infausta sus sagrados deberes. No es solamente el ejercicio de un derecho; no es solamente el cumplimiento de un deber cívico; es algo más: es la imperiosa exigencia de nuestra dignidad ultrajada, de nuestra personalidad abatida; es algo más todavía, señores: es el grito de ultratumba, es la voz airada de nuestros beneméritos mayores que nos piden cuenta del sagrado testamento cuyo cumplimiento nos encomendaron.

“La vida política de un pueblo marca la

condición en que se encuentra: marca su nivel moral, marca el temple y la energía de su carácter. El pueblo donde no hay vida política, es un pueblo corrompido y en decadencia, o es víctima de una brutal opresión. La vida política forma esas grandes agrupaciones, que llamésmolas como ésta, populares, o llámeselas partidos políticos, son las que desenvuelven la personalidad del ciudadano, le dan conciencia de su derecho y el sentimiento de solidaridad en los destinos comunes.

“Los grandes pueblos, Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, son grandes por estas luchas activas, por este roce de opiniones, por este disentimiento perpetuo que es la ley de la democracia. Son esas luchas, esas nobles rivalidades de los partidos, las que engendran las buenas instituciones, las depuran en la discusión, las mejoran con reformas saludables y las vigorizan con entusiasmos generosos que nacen al calor de las fuerzas viriles de un pueblo.

“Pero la vida política no puede hacerse sino donde hay libertad y donde impera una constitución. ¿Y podemos comparar nuestra situación desgraciada con la de los pueblos que acabo de citar? Situación gravísima, no sólo por los males internos, sino por aquéllos que pudieran afectar al honor nacional, cuya fibra se debilita. Yo preguntaría: en una emergencia delicada, ¿qué podría hacer un pueblo enervado, abatido, sin el dominio de sus destinos y entregado a gobernantes tan pequeños?

“Cuando el ciudadano participa de las impresiones de la vida política, se identifica con la patria: la ama profundamente, se glorifica con su gloria, llora con sus desastres, y se ve obligado a defenderla porque en ella cifra las más nobles aspiraciones. Pero, ¿se entiende entre nosotros así, de algún tiempo a esta parte?

“Ya habéis visto los duros epítetos que los órganos del gobierno han arrojado sobre esta manifestación. Se ríen de los derechos políticos, de las elevadas doctrinas, de los grandes ideales; befan a los líricos, a los retardatarios que vienen con disidencias de opinión a entorpecer el progreso del país. . . ¡Bárbaros! Como si en los rayos de la luz, pudieran venir envueltos la esterilidad y la muerte. Y ¿qué política es la que hacen ellos? El gobierno no hace otra cosa que echar la culpa a la oposición de lo malo que sucede en el país. Y ¿qué hacen estos sabios economistas? Muy sabios en la economía

HECHOS E IDEAS

privada, para enriquecerse ellos: en cuanto a las finanzas públicas ya veis la desastrosa situación a que nos han traído.

"Es inútil, como decía en otra ocasión: no nos salvaremos con proyectos ni con cambios de ministros; y expresaré en una frase vulgar: ¡esto no tiene vueltas! No hay, no puede haber buenas finanzas donde no hay buena política. Buena política quiere decir respeto a los derechos; buena política quiere decir aplicación recta y correcta de las rentas públicas; buena política quiere decir protección a las industrias lícitas y no especulación aventurera para que ganen los parásitos del poder; buena política quiere decir exclusión de favoritos y de emisiones clandestinas.

"Pero, para hacer esta buena política, se necesita grandes móviles, se necesita fe, honradez, nobles ideales; se necesita, en una palabra, patriotismo. Pero con patriotismo se puede salir con la frente alta, con la estimación de los ciudadanos, con la conciencia pura, limpia y tranquila, pero también con los bolsillos livianos. Y con patriotismo no se puede tener troncos rusos a pares, palcos en todos los teatros y frontones, no se puede andar en continuos festines y banquetes, no se puede regalar diademas de brillantes a las damas, en cuyos senos fementidos gastan la vida y las fuerzas que deberían utilizar en bien de la patria o de la propia familia.

"Señores: Voy a concluir porque me siento agitado. Esta asamblea es una verdadera resurrección del espíritu público. Tenemos que afrontar la lucha con fe, con decisión. Era una vergüenza, un oprobio, lo que pasaba entre nosotros: todas nuestras glorias estaban eclipsadas; nuestras nobles tradiciones olvidadas; nuestro culto bastardeado; nuestro templo empezaba a desplomarse; y, señores, ya parecía que íbamos resignados a inclinar la cerviz al yugo infame y ruinoso: apenas si algunos nos sonrojábamos de semejante oprobio. Hoy ya todo cambia; este es un augurio de que vamos a reconquistar nuestras libertades y vamos a ser dignos hijos de los que fundaron las Provincias Unidas del Río de la Plata."

Todas las emociones, todos los sentimientos democráticos del pueblo, estallaban con la intensidad de las tempestades, subrayando con atronadores aplausos las vibraciones patrióticas de los oradores. El trascendental valor de sus conceptos acen-

tuaba la afirmación reveladora de ese momento supremo.

Una montaña de luz asomaba en el horizonte ensombrecido de la patria, escarncida por la venalidad y la corrupción en todas sus manifestaciones.

Por eso José Manuel Estrada, con exaltado espíritu de patriota y de creyente virtuoso, fustigó acerbamente al despotismo palaciego y execró la licencia.

"En esta asamblea —decía— se expresa " la razón y el sentimiento de la República " entera en los momentos espantosos por " que atraviesa; y tan grande unanimidad " en la crisis, conciertan para salvarla espíritu " disidentes en graves y fundamenta- " les cuestiones de gobierno.

" No importa. Logremos juntos el derecho de discutirlos y el poder de resolver " las. Ese derecho y ese poder son nuestros " y nos han sido arrebatados en un salteamiento político sin igual en la historia, " y encaminado al salteamiento financiero " que nos arruina; y, ¡gracias a Dios! nos " despierta para no volver a dormir, ¡ciudadanos!, si tenemos en las venas sangre " ardiente de argentinos y merecemos vivir " a la sombra de una bandera que no flameará " sobre generaciones poltronas ni se " pulcros de cobardes!"

* * *

Acta de constitución de la Unión Cívica, sancionada por dicha asamblea y dada a publicidad días después

"Los ciudadanos de la Unión Cívica, reunidos en Asamblea Popular el día trece de Abril de mil ochocientos noventa, en el local del Frontón Buenos Aires, han resuelto:

"1º—Constituir un Comité General que represente y presida la Unión Cívica en la Capital, e invita a los demás ciudadanos de la República a organizar centros políticos que respondan a los propósitos que ella persigue, de acuerdo con los principios aclamados en el meeting de la juventud independiente celebrado el 1º de Setiembre de 1889 en el teatro Jardín Florida.

"2º—El Comité General se compondrá

HECHOS E IDEAS

de una Junta Ejecutiva y de una Comisión de Propaganda.

"3°—La Junta Ejecutiva se compondrá de los siguientes ciudadanos:

"Presidente: Dr. Leandro N. Alem.

"Vice-presidentes: Dr. Mariano Demaría y Dr. Bonifacio Lastra.

"Tesorero: Sr. Manuel A. Ocampo.

"Vocales: Dr. Francisco A. Barroetaveña, Dr. José Juan Araujo, Teniente Coronel Joaquín Montaña, Dr. Enrique S. Quintana, Sr. Tomás Santa Coloma, Dr. Diego T. R. Davison, Dr. Emilio Gouchon, Sr. Fermín Rodríguez, Dr. Jorge Morris, Dr. Manuel A. Montes de Oca, Dr. Angel Casares, Sr. Agustín Vidal.

"Secretarios: Dr. José S. Arévalo, Joaquín Castellanos, Doctor Alberto V. López, Dr. Abel Pardo, Rufino de Elizalde, Cornelio Saavedra Zavaleta, Rodolfo Solveyra, Carlos E. Zuberbuhler, José M. Mendia, Dr. Narciso Sosa.

"4°—Tendrán voz y voto en la Junta Ejecutiva los presidentes honorarios de los Clubs Parroquiales, señores:

"Teniente General Bartolomé Mitre, Dr. Bernardo de Irigoyen, Dr. Vicente Fidel López, Dr. Aristóbulo del Valle, Dr. José Benjamín Gorostiaga, Dr. Luis Sáenz Peña, Dr. Pedro Goyena, Dr. Miguel Navarro Viola, Dr. Mariano Varela, Teniente General Juan Andrés Gelly y Obes, Dr. Manuel Gorostiaga, Dr. Antonio E. Malaver, Sr. José Manuel Estrada.

"5°—La Junta Ejecutiva nombrará las comisiones especiales que juzgare necesario.

"6°—Compondrán la Comisión de Propaganda los siguientes ciudadanos:

"Comisión Nacional: Teniente General Bartolomé Mitre, Dr. Bernardo de Irigoyen, Dr. Vicente Fidel López, Dr. José Benjamín Gorostiaga, Dr. Luis Sáenz Peña, Dr. Aristóbulo del Valle, Dr. Pedro Goyena, Sr. José Manuel Estrada, Dr. José M. Gutiérrez, Manuel Ocampo, Dr. Mariano Varela, Teniente General Juan Andrés Gelly y Obes, Dr. Antonio E. Malaver, Dr. Miguel Esteves Sagui, Dr. Luis Lagos García, Dr. Juan José Montes de Oca, Dr. Juan Carballido, Dr. Francisco Ramos Mejía, Dr. Isaac P. Areco, Emilio Castro, Manuel Láinez, Ambrosio Olmos, Pastor Senillosa, Felipe Senillosa, Dr. José M. Rosa, Dr. Mariano Marín, Marco Avellaneda, Dr. Lucio V. López, Dr. Angel E. Casares, Dr. Carlos Salas, Dr. Ceferino Araujo, Belisario Roldán, Dr. Juan José Romero, Na-

talio Roldán, Manuel Ricardo Trelles, Jacinto L. Aráoz, Dr. Manuel Obarrio, Dr. Emilio Lamarca, Dr. Indalecio Gómez, Leonardo Pereyra, Dr. Miguel Goyena, Francisco B. Madero, Coronel Julio Campos, Dr. Mauricio González Catán, Exequiel Ramos Mejía, Agustín Vidal, Mariano Billinghurst, Justo M. Piñero, Luis Andrade, Juan Carranza, Dr. Adolfo Saldías, Dr. Leopoldo Montes de Oca, Dr. Emilio González Videla, Dr. Carlos Lloveras, Dr. Francisco J. Ortiz, Dr. Roberto Lloveras.

"Comisión local: Dr. Joaquín M. Cullen, Dr. Antonio Bermejo, Dr. Alejandro de Nevaes, Dr. Federico Tobal, Dr. Enrique García Merou, Dr. Abel Ayerza, Ingeniero Emilio Mitre y Vedia, Dr. José Matías Zapiola, Dr. José María Cantilo, Dr. Juan Carlos Belgrano, Dr. Carlos A. Estrada, Pedro Varangot, Ingeniero Rómulo Ayerza, Dr. Luis Beláustegui, Dr. Enrique del Arca, Dr. Nicanor G. de Nevaes, Dr. Francisco Ayerza, Dr. Julio Pueyrredón, Dr. Daniel S. Tedín, Dr. Damián Torino, Dr. Enrique Navarro Viola, Gabriel Cantilo, Dr. Enrique S. Pérez, Rufino Pastor, Carlos A. Aldao, Antonio Lanusse, Miguel A. Páez, Luis C. García, Adolfo J. Pueyrredón, Dr. Eduardo Copmartin, Miguel Torres Agüero, Juan Señorán, Alfredo Lavalle, Martín Viedma, Andrés Egaña, Ludovico Macnab, Dr. Juan D. Maglione, Dr. Martín A. Martínez, Guillermo Zapiola, Manuel B. Fernández, Eduardo Casares, Dr. Ernesto Weigen Muñoz, José Santos Pardo, Alfredo B. Fernández, Nicolás Nocetti, Samuel Alberú, Felipe Martínez de Hoz, Avelino Cabrera, Adriano Rossi, Dr. José D. Boneo, Juan A. Senillosa, Arturo de Gainza, Alberto Gelly, Dr. Ceferino Araujo (hijo), Dr. Germán Aranda, Dr. Manuel Ávila, Juan José Mattos, Domingo Dutey, Andrés W. Merea, Félix F. Bernasconi, Manuel Romero, Angel Aguilar, Dr. Antonio M. Silva, José Varas, Enrique Amaya, Alberto Laverne, José M. Mendia, Benito H. Lascano, José M. Drago, Carlos Sakman, Abelardo Cigorraga, Dr. Juan B. Justo, Pablo Díaz, Juan P. Picabea, Avelino Rolón, José A. Frías, Federico Ibaruren (hijo), Cándido Galván, Alejandro Gorostiaga, Francisco Argerich, Juan Langdon, Narciso Estrada, Enrique Finochietto, José M. Agüero, Dr. Eduardo Oliver, Dr. Jorge Dupuy, Dr. Félix Eguisquiza, Marcelo Torcuato de Alvear, Pedro Salvadores, Alberto Rojas, Dr. Aurelio Gómez, Ru-

HECHOS E IDEAS

fino de Elizalde, Félix Chaves Paz, Cleto Santa Coloma, Juan Izquierdo Brown, Carlos Fernández, Dr. Julio C. Casal, Eduardo Benítez, Daniel Mac-Kiernan, Juan Mac-Lean, Dr. Santiago O'Farrell, Antonio Azpeitia, Honorio Sein, Alfredo F. Pot, Manuel J. Sanabria, Justo González Acha, Juan Malcom, Abraham Rosquellas, Salustiano Galup, Nicanor Ezeiza, Miguel Smith, Eladio J. Otamendi, Dr. Pedro C. Iturralde, Aristóbulo Durañona, Benito Casal, Juan Francisco Oliver, Ventura Ramirez, Dr. Cayetano Rey Grimau, Dr. Antonio M. Ferrari, Dr. Enrique Figueroa, Dr. Eduardo Coronado, Rafael Cuto, Dr. Angel Ferreyra Cortés, Dr. Angel Pizarro Lastra, Juan Coronado, Cornelio C. Vera, Luis Rodríguez, Eladio Canedo, Alberto S. Fernández, Julio Morales, Doctor Eduardo Oliver, Santiago Munis, Zacarías Bonorino, José Matías Zapiola, Arturo Amoedo, Doctor Martín Spuch, Luis Saenz Peña (hijo), Ventura Facio, Augusto A. Fernández, Eustaquio Barreira, Angel Moldes, Vicente P. Mussis, Juan C. Margueirat, Rodolfo de Gainza, Juan Antonio Baya, Reinaldo Villar (hijo), Dr. Narciso Sosa, Carlos Oliver, Joaquín Castellanos, José María Muñiz, Francisco B. Pico, Martín Pico, Ignacio Oyuela, Germán Frers, Manuel Dolz, Martín Viñales, Dr. Guillermo Udaondo, Modesto Sánchez Viamonte, Ingeniero Alberto de Gainza, Nicolás Cazón, José María Carranza, Felipe G. Senillosa, Angel Gallardo, Fermín de Irigoyen, Alberto J. Gache, Ingeniero Manuel S. Ocampo, Enrique de Gainza, Eleodoro Montarce, Cupertino del Campo, Pedro Fraguero, Juan J. Mansilla, José M. Barbosa, José Silveira, Néstor Carbalho, Carlos Peña, Francisco Casares, Dr. Martín M. Torino, Dr. Alejandro Ferrari, Mariano Echenagucia, José M. Palma, Gaspar Reissig, Coronel José M. Gómez, Manuel Viale, Dr. Tomás Canevaro, Dr. Francisco Arzeno, Benjamín Martínez de Hoz, Ricardo Bavio, Manuel Valenzuela, Justo M. Piñero, Antonio O. Iriarte, Juan B. Velar, Mariano Saavedra Zavaleta, Dr. Carlos Novillo Cáceres, Dr. Martín de Gainza, Eliseo Canaveri, Dr. Ricardo Guerrero, Ricardo Camere, Hernán Ayerza, Agustín Pegasano, Domingo Repetto, Manuel F. Escobar, Alfredo Alonso, Dr. Julio N. Rojas, Dr. Julián Fernández, Dr. Francisco Ayerza, Mariano E. Saubidet, Dr. Felipe Rufino, Juan Nocol, Dr. Juan Luis Martín, Ingeniero Ponciano López Saubi-

det, Julián Norberto Martínez, Ingeniero Horacio Busto Moreno, Belisario Lynch, Dr. Pedro Passo, Francisco Molina (hijo), Benjamín Buttler, Julio Gorini, Alberto Ponsati, Alberto Caprile, Arturo Echegaray, Juan Llerena, Ingeniero Marcial R. Candioti, Bartolo Cafferata, Domingo Cichero, Dr. Miguel Ferreyra, Juan Carlos Molina, Carlos de la Barra, Sebastián Casares, Aurelio Huergo, José M. Gómez, José M. Aguero, Dionisio Esquivel, Emilio Onrubia, Pedro C. López, Sergio M. Piñero, Jorge Haynard, Dr. Joaquín Amoedo, Juan B. Otamendi, Dr. Augusto Igarzábal, Felipe P. Fernández, Francisco Andreu, Manuel Acosta Cardoso, Carlos Papsdorft, Daniel Cranwel, Doctor Ismael Piñero, Adolfo Mujica, Tomás A. Le Breton, M. A. Portela, Dr. Luis B. Molina, Ignacio Pastor, Bartolomé Peris, Domingo Bassio, Alfredo Antonini, Lucindo Albarengue, Lineo Boneti, Emiliano Bernal, José Bregante, Lorenzo Bussio, Sebastián Cuartino, José Caroni, Guillermo Caroni, Francisco Carrega, Francisco Cuartino, José F. Sánchez, Sebastián Cuartino, Pedro Degrosso, Pablo Delfino, Luis Delfino, Lorenzo Ferreri, Gerónimo Ferrari, Agustín Solezzi, Félix Gastelú, José Gastelú, Juan Mórtoia, Pablo Badaracco, Severo Ongania, Juan Parodi, Emilio Peralta, Agustín Rossi, Santiago Verrina, Octavio T. González, Juan Carlos Milberg, José M. Llovet, Carlos Beascochea, Carlos F. Videla, Eladio González Videla (hijo), Julio Moreno, Demetrio Sagastume, Remigio Lupo, Rodolfo Bunge, Gorgonio Ramírez, Claudio N. Stegman, Alonso Ayerza, José A. Zemborain, José A. Velar, Emiliano Celeri, Diógenes Cortés, Ernesto Cazaban, Augusto B. Sarmiento, Dr. Enrique Klappenbach, Américo Bonetti, Dr. Santiago A. Klappenbach, Pedro Gandulfo, Pedro Gorostiaga, Dr. Ceferino Araujo, Dr. Celedonio Pereda, Dr. Elías Girado, Ingeniero Rómulo Ayerza, Dr. Ramón N. Eizega, Dr. Bernardino Bilbao, Ignacio Casas Rdruello, José M. Durañona, José A. Mastai, Rafael Cobo, Ingeniero Luis Mapelli, Dr. Agustín Elías, Dr. Miguel Ferreyra, Cornelio Saavedra Zavaleta, Emilio Castellanos, Esteban D. Risso, Juan José Molina, José M. Carranza, Esteban Adrogué, Hortensio Miguens, Dr. Braulio Romero, Enrique Urien, Dr. Abel Miranda, Dr. Félix R. Burgos, Dr. Angel J. Villa, Macedonio Nancloares, Ingeniero Enrique A. de Toledo, Dr. Julio Arraga, Ingeniero Ignacio Oyuela, Dr. Antonio Arraga, Dr. Miguel G. Méndez, Dr.

HECHOS E IDEAS

José J. Hall, Ventura Coll, Horacio C. Varela, Delfor del Valle, Bernardino Bilbao, Ricardo Lynch, José Manuel Estrada (hijo), Matías Fernández, Máximo González, Carlos María del Castillo, Carlos M. Urien, Miguel Veccar Varela, Francisco Gómez Molina, Fernando S. Ferro, Doroteo González Videla, Máximo Silveyra, José Gregorio Berdier, Francisco Wright, Manuel Llovet, Eugenio Aráoz, Adolfo Hudson, Julio Crámer, Bartolomé Vivot, Dr. Oscar Liliedal, Juan Esteban Coronado, Adolfo Salas, Julio C. Sánchez, Juan Lanús, Dr. Pablo N. Carreras, Dr. Darío B. Rodríguez, Manuel R. Baudrich, Manuel J. Guerrico, Dr. Manuel Dellepiane, Emilio Gauna, Pedro Blomberg, Carlos Hoewel, Ernesto Cañas, Bartolomé Maquinlay, Justiniano R. Lynch, Ricardo M. Oliver, Carlos García Quirno, Camilo E. de Alvear, Alberto Rojas, E. A. Maquinlay, Felipe de Elizalde, Juan José Barreira, Víctor M. de Besabe, Pedro Cabrera, Eduardo P. Fernández, Francisco de las Carceras, Celindo Castro, Carlos Fernández Aiceyra, Germán Fres Lynch, Pablo Fernández, Juan A. Bernasconi, Federico Helguera, Jorge Klein, Martín Jacobe, Enrique Lauson, Carlos P. Lumb (hijo), Carlos Llambi, Ernesto Mayol, Martín Ocampo, Leonardo Pezreya Iraola, Dionisio Quesada, Luis R. Quesada, E. Rodríguez Lubari, Julián J. Solveyra, Avelino Sánchez Viamonte, H. A. Titemburg, Vicente Casares, Francisco Villanueva, Ignacio Casas, Juan Videla, Ventura Lynch, Jorge Brown, Arnold Alejandro Sivori, Paúl Maschivitz, Carlos de Alzaga, Sebastián Bianchi (hijo), Enrique Nolting, Alfredo L. Domínguez, Lázaro Elortondo, Luis P. Molina, Juan B. Ocampo, Dr. Moisés Lucero, Antonio H. Salas, Juan Felipe Justo, Antonio Ernesto Salas, Narciso M. Lugones."

* * *

Es innegable que el país vive un estado de inquietud. Un ritmo acelerado hace precipitar los acontecimientos en una sucesión incontentida de actitudes categóricas y precisas.

El 17 de abril, o sea cuatro días después del mitin del Frontón Buenos Aires, la Junta Directiva de la Unión Cívica, cuya presidencia ejercía el doctor Alem, le habla al país con la verdad descarnada, exponiéndole los fundamentos que definía su acción

y exhortando a los ciudadanos a secundar la misma, en el siguiente manifiesto:

A LOS PUEBLOS DE LA REPUBLICA

"La Junta ejecutiva de la Unión Cívica considera de urgente necesidad dirigirse inmediatamente a los pueblos de la República, informándoles de los trascendentales acontecimientos políticos que acaban de desarrollarse en esta capital, y exhortando a los ciudadanos de las provincias para que formen núcleos vigorosos de opinión, secundando los propósitos de reacción política, económica y administrativa manifestados por la Unión Cívica en el gran meeting del 13 del corriente.

"Los gobiernos de la República se caracterizan en la actualidad por estas peculiaridades dominantes: ineptitud y desquicio gubernamental —despilfarro e inmoralidad en la administración pública, especialmente en el manejo del tesoro y en la gestión de los Bancos de estado—; supresión del libre sufragio en la elección de los legisladores y de los jefes del estado, reemplazando estas funciones importantísimas de los pueblos libres, con farsas electorales y vergonzosos trasposos del mando ejecutivo, impuestos con la fuerza o el fraude, según las circunstancias; un notable descenso moral, político y legislativo en los cuerpos encargados de dictar las leyes, manifestándose sumisos y obsecuentes servidores de las malas pasiones de los gobernantes y de la codicia de los círculos, en vez de ser sus miembros representantes altivos del pueblo soberano, guardián de su dignidad e ilustrados promotores del progreso general; en fin, tanto en el orden nacional como en los gobiernos de provincia entronizado el arbitrario y la inmoralidad.

"Estos funestos factores del desquicio y desgobierno, han conducido al país al estado ruinoso y de sumisión en que se encuentra, sin vida libre, sin vida republicana, y sufriendo los estragos de una crisis tremenda, que matará las industrias nacionales.

"En una época de genial postración del espíritu público, después de las últimas elecciones presidenciales, parecía que esos gobiernos personales tenían subyugados los pueblos con mano férrea, auxiliados en su obra nefanda por el indiferentismo de muchos malos ciudadanos y por la perversa complicidad de otros. Fué entonces, el 1º de Septiembre del año último, cuando la juven-

HECHOS E IDEAS

tud independiente lanzó la voz de alarma contra tantos abusos y arbitrariedades gubernativas; concitó a la lucha cívica por el derecho violado, formulando principios salvadores dentro del orden constitucional, y emprendió luego la organización de centros políticos parroquiales que respondieran a su iniciativa patriótica.

"En esos principios se reclamaba para la República el imperio de la libertad de sufragio; la responsabilidad efectiva de los administradores públicos; la más pura moralidad gubernativa, el castigo severo de toda violencia o fraude contra el libre sufragio y de toda malversación del tesoro público, el respeto de las autonomías provinciales, robustecer en todas partes el régimen municipal, y, por último, provocar el despertamiento de la vida cívica nacional, tan abatida en todo el país, inspirando a los ciudadanos un justo celo por sus derechos políticos y por sus deberes cívicos.

"La bandera de la juventud fué saludada con entusiasmo, por nuestros grandes hombres de todos los partidos políticos tradicionales, que no habían pactado con los abusos del poder. A tan generosa iniciativa siguió la formación de numerosos clubs políticos parroquiales que aclamaron los mismos principios, y preparada y agitada así la opinión, el domingo 13 del corriente, obedeciendo a un llamado patriótico, se congregó en esta ciudad un meeting imponente para constituir el comité directivo de la Unión Cívica, circulando luego por las calles la más entusiasta y populosa procesión cívica de que haya memoria en nuestro país.

"En este meeting grandioso se ha condensado en bases definidas por la opinión pública, adversa a los malos gobiernos de la época, fusionando todos los hombres independientes de la República la bandera ha sido una misma, reacción constitucional; al medio práctico y eficaz, la urgente y vigorosa organización cívica del pueblo en la capital y en las provincias.

"Ha sido tan grande e imponente este significativo movimiento de opinión, que aun antes del acto público ha producido un hecho político sin precedentes en nuestro país: los cinco ministros del Presidente de la República que se creían inmovibles días antes del meeting, presentaron sus renuncias, cayendo estrepitosamente un gabinete que desdeñaba con soberbia la influencia de la opinión pública.

"Esa renuncia en masa de los cinco ministros nacionales, con que parece que se quiso neutralizar las proporciones del meeting, sólo sirvió para aumentar la concurrencia, pues el pueblo ya no ve ni encuentra más salvación que en su propias fuerzas organizadas con hábil energía.

"Pero, el movimiento reaccionario ha producido también otro resultado de trascendencia política para la República, y es la solemne declaración de tres personajes del partido imperante, en cartas dirigidas al Presidente de la Nación, en las cuales afirman terminantemente que sus posibles candidaturas a la presidencia próxima quedan eliminadas, pues ellos no consentirán que sus nombres sirvan de bandera electoral.

"La caída estrepitosa de un gabinete sin base de opinión, las tentativas de reorganización del ministerio con personalidades que ofrezcan mejores garantías de reaccionar contra los abusos gubernativos y el acontecimiento sensacional de esas declaraciones sobre futuras candidaturas a la presidencia, han sido acontecimientos políticos de la mayor importancia, impuestos al partido dominante por la actitud vigorosa y decidida de la oposición, organizada en el meeting del 13 del corriente. Conviene que el pueblo aproveche la enseñanza elocuente de ese gran triunfo de la opinión pública.

"Es necesario no olvidar que aun cuando hayan desaparecido esas posibles candidaturas, queda todavía montada la funesta máquina oficial, constituida por la liga de gobernadores y por la jefatura única en manos del Presidente de la República, pudiendo con ella imponer al país la personalidad que sea de su antojo. Mientras ese mecanismo inconstitucional y depresivo en nuestro decoro republicano amenace a la nación con imposiciones presidenciales, el país no puede vivir en paz y en libertad, sino entre peligros y graves perturbaciones económicas. Es necesario entonces quebrantar ese sistema opresivo, por medio de la organización enérgica del pueblo, y que éste ejercite los derechos políticos que sólo a él pertenecen.

"Con todo, los acontecimientos de trascendencia referidos tienen gran importancia política para todo el país, y envuelven una enseñanza elocuente; son un estímulo poderoso para continuar con toda actividad y energía la organización cívica del pueblo en la capital y en las provincias, como el único medio de salvar al país de un inminente derrumbamiento político, económico y cons-

HECHOS E IDEAS

titucional; y por último nos impulsan a dirigir este manifiesto sin pérdida de tiempo a todos los hombres independientes de la República, a todos los buenos ciudadanos, pidiéndoles su valioso concurso para la salvación común, antes de dirigirnos individualmente a cada uno de ellos.

"Conciudadanos: El momento es supremo, el país sufre los estragos de una crisis terrible, política, financiera y bancaria, que agita hondamente el interior de la República, y echa por tierra el crédito exterior de la nación y de las provincias. La primera organización vigorosa de la opinión pública independiente ha derribado en masa al gabinete nacional, ha muerto para siempre tres posibles candidaturas a la presidencia futura, y ha dado al país una enseñanza elocuente de lo que puede el pueblo bien organizado y fuerte en su derecho.

"Invocando los más caros sentimientos de amor a la patria, a sus instituciones, al progreso de la República, a las tradiciones gloriosas de nuestros antepasados, y a la futura grandeza nacional, os exhortamos a secundar en todas partes los propósitos de la

Unión Cívica, organizando vigorosamente las fuerzas populares.

"Buenos Aires, abril 17 de 1890."

Firmaban este manifiesto:

Dr. Leandro N. Alem, presidente; Mariano Demaria y Bonifacio Lastra, vicepresidentes; Manuel A. Ocampo, tesorero.

Vocales: Dr. Francisco A. Barroetaveña, Dr. José Juan Araujo, Teniente Coronel Joaquín Montaña, Dr. Enrique S. Quintana, Tomás Santa Coloma, Dr. Diego T. R. Davison, Dr. Emilio Gouchon, Fermín Rodríguez, Dr. Jorge Morris, Dr. Manuel A. Montes de Oca, Dr. Angel E. Casares, Agustín Vidal.

Secretarios: Dr. José S. Arévalo, Joaquín Castellanos, Dr. Abel Pardo, Rufino de Elizalde, Cornelio Saavedra Zavaleta, Rodolfo Solveyra, Carlos E. Zuberbühler, José M. Mendía, Dr. Narciso Sosa.

(Continuará).



Bibliografía

“FONTAMARA”, de Ignacio Silone

Una poderosa novela antifascista

BREVE NOTICIA SOBRE EL AUTOR—

Ignacio Silone cuenta treinta años de edad. Nació en los Abruzzos. A causa de un terremoto acaecido durante el año 1915 murió su familia. Solo salvaron Secondo Tranquilli — (verdadero nombre de Silone) y su hermano Rómulo. Desde muy joven Ignacio fué afiliado al P. C. italiano, figurando como delegado al IIIer. Congreso de la I. C. (1920). Colaboró hasta 1927 en el “Stato Operaio”. Detenido en España por orden de Primo De Rivera, conoció en Madrid la Cárcel Modelo. Periodista apasionado, se consagró a la profesión de las letras haciendo de ello un modesto recurso de vida. Miembro del C. C. del P. C. I. fué expulsado en 1927 por trotskista, simultáneamente con Feroci y Santini. En la actualidad, —enfermo y amenazado por sus enemigos—, vive en Suiza dedicado exclusivamente a la literatura.

Trabajador activo, ha realizado muchísimos escritos políticos contra el fascismo. También le atrae el tema puramente literario. Además de “Fontamara” es autor de otros dos libros: *El fascismo, su origen y desarrollo*, y *Un viaje a París*, integrado este último por relatos y poemas de Fontamara.

Ignacio Silone es un poeta de gran sentido popular. No sería posible decir hasta dónde están presentes los hechos reales que historia, —y donde comienza el libre juego de su fantasía. Lo cierto es que Fontamara es Fontanarosa (Fuente rosada), y que, por otra parte, los acontecimientos que se desarrollan en la novela no son ajenos a

la verdad irrefutable, indestructible aún para los mismos fascistas—, tal el cúmulo de pruebas que presenta. Baste saber que Rómulo —el hermano de Silone— fué asesinado en una cárcel de Italia.

“Fontamara” se ha editado en catorce idiomas. Junto con las “Memorias”, de Germanetto y “Mussolini visto por dentro”, de Kurella, forma la más alta trilogía literaria italiana antifascista de hoy, la única que interesa al lector independiente. L. Trotzky fué el primero que destacó el valor de “Fontamara”, denunciándolo con una nota crítica entusiasta.

EL ARTE AL SERVICIO DE LA POLITICA—

Ninguna novela contemporánea provoca al igual que “Fontamara” la necesidad de plantear una vez más el problema ya largamente debatido en torno al destino y las proyecciones del arte. Decir la verdad, no basta. Los conceptos temporarios pueden ser indispensables a los principios que se agitan al día, —como una verdad de hoy que se desvanece con las pasiones que se desinflan. La aparición de “Fontamara” desbarata las tendencias sociales que dividen la perspectiva artística, imponiendo su categoría de primera clase a pesar de su estilo popular, de mano tosca y botines de suela remachada. Las luchas del campesinado fontamarense ofrecen la argumentación particular a un arte político —o si se quiere revolucionario— y Silone mismo no se propuso realizar con “Fontamara” sino una obra de avanzado carácter político, en la cual se determina la relación de los traba-

HECHOS E IDEAS

jadores con los aspectos más simples de la vida, —tomando la defensa de los seres humillados, ofendidos y explotados.

Toda literatura es la historia del dominio de la naturaleza por el hombre. Cuando se estudia a un individuo, una familia o un Estado surgen —aún cuando el autor no se lo proponga— las divisiones políticas provocadas por las formas antagónicas del desarrollo de las estructuras económicas. Ahora bien: si se analiza la marcha de dichas categorías, —o bien cualquier ciencia históricosocial—, conviene tener presente que el sujeto está determinado en la mentalidad, del mismo modo que en la realidad. Los grados sociales representan etapas de la existencia. Así, pues, no es posible fundamentar una literatura política si sólo se tiene en cuenta un arte de "elite". Ningún arte nace a priori —como resultado de un análisis crítico o de una escuela—, ni la literatura de masas surgirá convertida en paragon político entre los que gobiernan y los gobernados.

"FONTAMARA" Y LA CULTURA LAICA—

Los elementos que integran las filas de la reacción son los que buscan en todo momento de azuzar los antagonismos religiosos. De ésta forma es posible distraer la atención de una importante mayoría, desbaratando su preocupación por los problemas más importantes e inmediatos de la situación económica y política. Es una vieja táctica reaccionaria la de dividir para gobernar. El pueblo debe estar alerta contra estas emboscadas y no dejarse impeler a una guerra fratricida, a una masacre política como es toda cruzada contra determinadas fracciones religiosas.

Los fontamarenses no tienen prejuicios religiosos, si bien la mayoría se integra por buenos creyentes. Ellos mismos no son responsables de sus creencias. Ignoran que "la religión es el opio del pueblo" y luchan por una vida mejor en la tierra. Quieren hacer de la tierra un cielo.

Fontamara nunca fué un curato —relata Silone.— La parroquia es demasiado po-

bre para mantener un cura; por eso la iglesia sólo se abría en las grandes solemnidades, cuando venía del lugar principal don Abbachio para decir la misa y explicar el evangelio. Hace dos años, los fontamarenses enviaron una súplica al obispo para que también nuestra iglesia tuviera un sacerdote hijo. Al cabo de algunos días fuimos informados desde la cabeza del distrito, que nuestra súplica había sido bien acogida y que debíamos prepararnos para festejar la llegada del primer cura. Naturalmente, hicimos todo lo posible para preparar una buena recepción. Se limpió prolijamente la iglesia. El camino que sube a Fontamara fué arreglado... Toda la región salió al encuentro de su cura. Después de un cuarto de hora de camino vimos un gran gentío que se aproximaba... Cuando estuvimos cerca de la gente de la cabeza del distrito, nos colocamos a los costados del camino para acoger en medio de nosotros a nuestro cura.

"En el mismo instante el gentío del lugar principal se abrió y, sin avanzar, empujó con una lluvia de patatas y pedradas al nuevo cura, bajo la forma de un asno viejo vestido con los atavíos sagrados..."

"Farsas de esta índole no se olvidan fácilmente, aún cuando la gente del lugar principal se encargaba siempre de jugarnos algunas nuevas."

Si bien esta anécdota suena un tanto a anticlericalismo, ya se descubre en el autor el espíritu ateo, al materialista. "Fontamara" es una prueba de lo que importa la instrucción laica. Pero Fontamara no podía seguir siendo escenario de farsas inocentes. Cuando llegan los fascistas, el espectáculo se transforma violentamente. Los políticos quieren destruir con un credo oscuro la influencia nebulosa de la iglesia:

"—¿Qué cuentas? —preguntó el hombrucillo de la faja tricolor a Teófilo, el Sacristán.

—Invoco la paz —respondió el hombre de la iglesia.

"—Ahora te voy a dar la paz, —agregó riendo el panzudo, e hizo una señal a Filippo el Bello.

HECHOS E IDEAS

"Filippo el Bello se acercó a Teófilo y le dió una bofetada.

"Teófilo se llevó una mano a la mejilla golpeada y, después de haber mirado a su alrededor, preguntó, tímidamente:

"—¿Por qué?...

"—¡Vil!... ¡Vil!... — comenzó a chillar el hombrecillo de vientre tricolor. — ¿Por qué no reaccionas? ¡Vil!"

Los fascistas buscan de provocar la reacción en el hombre vejado, para justificar su muerte en una lucha simulada. Luego sigue el saqueo, las violaciones, los estupro. El recuerdo de la Inquisición revive. Se hacen declaraciones blasfemas de los nombres santos para provocar iras sangrientas. Hay que despertar el odio. Se invoca a Dios sacrílegamente, encubriendo bajo su invocación propósitos de partido, de explotación pecuniaria y de propaganda ultramontana, racista y antisemita. Los sentimientos intolerantes se desbocan. Se avasalla el derecho de conciencia. Se comienza por quemar los libros ya que no pueden armar la hoguera inquisitorial para quemar a los hombres. La educación que otorga el Estado deja de ser laica y las creencias religiosas no son ya del dominio privado. La clase que abarca toda la enseñanza es el voto de obediencia ciega al nuevo Dios sensual, hinchado de odio.

El ejemplo de "Fontamara" es una poderosa requisitoria en favor del laicismo. En la novela de Silone se denuncian los resultados bárbaros a que induce la desenfrenada tiranía de un régimen político, cuando suprime la libre determinación de los cultos y desbarata la cultura laica.

UBICACION DE "FONTAMARA".

—Fontamara. ¡Fuente amarga!

Al norte del lago desecado del Fucino, alrededor de una iglesia medio en ruinas, clavadas en el dorso de una colina pedregosa se encuentran un centenar de casuchas. Son todas de un piso, irregulares, informes, ennegrecidas por el tiempo y resquebrajadas por el viento y la lluvia, de techos mal cubiertos con tejas y restos de toda índole. La mayor parte de aquellos cubiles no tie-

nen más que una abertura que sirve de puerta, ventana y chimenea. En el interior, sin pavimento, con los muros en bruto, viven, duermen, comen y procrean juntos, sobre la paja, los hombres, las mujeres y sus hijos, los asnos, los cerdos, las cabras y las gallinas.

Dicho núcleo de casas, de animales y de hombres, forma la aldea más pobre y retrasada de Marsica. Se llama Fontamara.

—¡Fuente amarga!

No trataremos de destacar el aspecto panorámico de la villa, ni de hacer un estudio psicológico de los seres que habitan las casas miserables. Silone ha descartado el análisis de las piezas anímicas del mismo modo que lo sentimental y literario para conformar su novela al pulso violento de la lucha antifascista. Empleando la conversación simple y gráfica del "cafone" (campesino pobre) narra en forma impresionante, cautivando al lector por la objetividad de los argumentos y la amarga substancia que fluye de la dolorosa experiencia. Los hechos desastrosos de la dictadura fascista se evidencian por sus delitos, sus atropellos, sus mentiras y sus horrores.

"Fontamara" es una obra elaborada magistralmente con una sugestiva fórmula de recursos simples, de arte modesto, sin forma ni estilo clásico. ¿Cómo pudo encumbrarse de pronto entre tanta literatura revolucionaria y merecer que los maestros la señalaran a la atención del mundo? Un grave proceso humano se desangra en sus páginas. "Fontamara" es una historia de hechos multitudinarios. El ambiente es recio; el espíritu colectivo se eleva por sobre los caracteres individuales presionando la psicología social, pero sin reducir la figura de cada hombre. La lucha por la existencia se denuncia en su propio tormento.

El fuerte impulso antifascista de "Fontamara", — su arrastre, el entusiasmo tormentoso que provoca — obedece a que no posee artificios intelectuales de ninguna especie. Tres individuos —la eterna trilogía de los parias proletarios— padre, madre e hijo, sin pan y en tierra extraña —cuentan al autor de la novela los tristes sucesos en

HECHOS E IDEAS

los cuales fueron obligados a participar desde el advenimiento de la trágica dictadura fascista. No amparaban bienes materiales, que por otra parte no poseían. Luchaban por el mendrugo diario. Cuando lo quisieron resguardar contra los usurpadores, fué necesario perder la libertad o la vida.

En Fontamara todos los habitantes eran pobres. Trabajaban la tierra ajena logrando así —en un conchavo de sol a sol— que se les remunerara con una ínfima soldada. Habían vivido en esta forma desde la eternidad; para ellos el mundo era esa pequeña llanura emergida del desecamiento del lago Fucino. Si alguno de los “cafone” poseía algunas hectáreas, no por ello dejaba de ser tan pobre cual sus vecinos. Los “cafoni” fontamarenses vivían solamente en condiciones telúricas. La ignorancia, el analfabetismo y los prejuicios, hizo que ignoraran el proceso material de la época. Con la pérdida de la tierra que labraban se inicia la formación del proceso interior de los pobres individuos. ¿Quién podía explicar a los “cafoni” las causas que ellos no descubrían en los hechos? El ultraje, el despojo, el hambre, aguzó la reflexión, la comprensión de los espantados campesinos.

De pronto los fontamarenses se vieron envueltos en una cantidad de remolinos sociales que les hizo conocer el exilio, la cárcel o la muerte. Así se impuso el fascio a un reducido conglomerado de seres primitivos y laboriosos. Los tres prófugos que se salvaron de la masacre decretada por los criminales encumbrados con la dictadura, son quienes historian los actos vandálicos. El concepto personal de los narradores no aparece en la novela, que escapa de tal forma a la crítica directa o a la polémica. El fondo angustiado del padre, la madre y el hijo, surge en la precisión, en la exactitud, en la verdad del drama que describen; es el eco de un profundo dolor que se desahoga desconcertadamente recordando el desastre que no pueden entender, cuyo origen les resulta inexplicable.

No ha bastado el sacrificio de Bernardo Viola, ni la presencia del Sólito Desconocido —la carne y el espíritu de la revolución

que se gesta— no; el “cafoni” no descifra el pasado ni descubre el porvenir. Su destino está contenido en una pregunta clamorosa:

—“Después de tantas penas y tantas luchas, de tantas lágrimas y tantas desgracias, de tanta sangre, tanto odio y tanta desesperación, ¿qué debemos hacer?”

NATURALEZA Y MISION DE “FONTAMARA”

Los movimientos históricos — no importa su magnitud ni su reflejo— nacen cuando los obstáculos naturales desaparecen en forma permanente. Dichos obstáculos pueden desaparecer por causas progresivas o regresivas. Los elementos económicos están presentes permanentemente y no es difícil descubrirlos; en último caso se echa mano a un lente de aumento. Hay que aprender a ver valiéndose de todos los elementos. En el determinismo histórico-social no es fácil descubrir en los hechos la relación de la causa al efecto. Sólo podemos definir el carácter de las manifestaciones histórico-sociales si destapamos la estructura económica que ocultan.

Los “cafoni” no supieron interpretar los hechos, pero los hechos mismos los obligaron a proceder en defensa de sus intereses. Berardo Viola descubre momentos antes de morir, que su sacrificio logrará unir a los “cafoni”. “La Unidad. . . Es decir, la solidaridad. Es decir, la fuerza. Es decir, la libertad. Es decir, la tierra, (la tierra sin arriendo). —“Sí, el frente único contra el fascismo. Con la unidad los “cafoni” afrontan la lucha y aparecen en el campo político. Opinan. “¿Qué debemos hacer?” — preguntan; pero antes, ya enuncian el motivo de sus desgracias. “Nos han robado el agua, ¿qué debemos hacer?”; “en nombre de la ley violan nuestras mujeres, ¿qué debemos hacer?”

¡Fuente amarga! — Humorismo desgarrante; carne viva, llaga abierta, noble requisitoria por la unión de todas las fuerzas liberales contra las tiranías.

Es necesario leer “Fontamara”, para sen-

HECHOS E IDEAS

tir los dictados de la época, el llamado de la libertad:

*Libertá va cercando, che é sí cara,
Come sa chi per lei vita rifiuta.*

Dante-Purg.—Canto 1º

Libertad que —no dudamos— pronto reintegrará a su hogar al Sólito Desconocido, el héroe y mártir de la libertad, el hombre que la libertad va buscando!

Lázaro LIACHO.

“La economía corporativa fascista doctrinal y práctica”

por I. Rosenstock-Franck

El señor Rosenstock-Franck no es un antifascista militante. Es un estudioso honesto: antes de formarse un juicio se ha documentado, con libros, revistas, diarios fascistas y antifascistas y con entrevistas realizadas en Italia con personalidades del mundo corporativo, etc. Su estudio es una demolición del mito corporativo, demolición calma, objetiva, pero fundamental y despiadada. La hipocresía del fascismo no es para nosotros una revelación de última hora. Pero para que un extranjero vea, o mejor dicho sienta este aspecto del régimen no basta una sólida preparación económica que no se deje influenciar por los neologismos de moda, ni una experiencia de los hechos sociales que le permita advertir lo peligroso que es deducir la realidad social de un decreto o de una ley o de una Carta del Lavoro, sino que son necesarias cualidades humanas que no son de orden científico sino de orden moral. Y el señor Rosenstock-Franck ha establecido con extrema claridad “ese doble divorcio entre la práctica y la legislación, por un lado, y entre aquella y la doctrina por otros” (pág. 426). En el orden sindical como en el orden corporativo, el autor examina la doctrina (mejor dicho las doctrinas), la legislación y la práctica del régimen, e ilustra estos “divorcios” entre doctrina, legislación y práctica. Nos muestra “como profesores liberales, comentaristas oficiales, pensadores animados de nostalgias socialistas o jóvenes y entusiastas personalidades persiguen su quimera, sin intentar en ningún momento la aproximación indispensable en-

tre la doctrina y la vida; las experiencias diarias del oportunismo más banal y las ideologías más exaltadas siguen sus respectivos caminos sin que éstos lleguen nunca a encontrarse” (pág. 426). Si estos “divorcios”, considerados en sus relaciones con los dirigentes fascistas son nauseabundas, se tornan trágicas cuando se consideran en relación con las nuevas generaciones, para las cuales “es general producir entusiasmo en los jóvenes mediante el calor que se les comunica desde afuera” (pág. 234), creciendo en esta atmósfera de extravío e hipocresía.

De estas falsas exaltaciones pasemos a la miseria práctica. El señor Rosenstock-Franck nos muestra que en “Italia todo el mundo se ocupa de los salarios menos los asalariados” (pág. 171), “a pesar de todas las declaraciones de la Carta, de las vacaciones pagadas, de las indemnizaciones por despido y de toda la política social, es indudable que la condición del proletariado italiano ha empeorado desde el advenimiento del fascismo” (pág. 166). ¿Y qué decir de ese Estado, supremo regulador de la economía nacional? “Aquí el abismo que en la Italia actual separa la ley escrita de las realizaciones prácticas se ensancha y profundiza” (pág. 322).

El autor examina detalladamente algunos aspectos de la economía italiana, sobre todo aquellas donde el régimen proclama haber obtenido los mayores éxitos gracias a la intervención del Estado. La política de los precios, por ejemplo. “Estas dos bajas conjugadas (de los precios al por mayor y al

por menor) no fueron privativas de Italia, sino mundiales, y se encuentran con la mayor frecuencia idénticas en Inglaterra y Francia" (pág. 353). "En resumen, de las comprobaciones hechas a la vez sobre los movimientos de los precios al por menor de los alquileres, podemos deducir, mucho más que el efecto inmediato de la presión administrativa, la acción normal del juego de la oferta y de la demanda sobre el mercado italiano. No es absolutamente imposible hallar en esta serie de experiencias sobre política de abastos un verdadero ejemplo de dirección de la economía y de los precios" (págs. 360-61).

Lo mismo puede afirmarse "con la ley sobre consorcios obligatorios, que es letra muerta, con las oficinas y los sindicatos de venta, que nacen un buen día de entusiasmo, se desenvuelven bien que mal y se extinguen entre la mayor confusión" (página 392). En fin, "en materia de control, la Italia de hoy no ha inventado nada. Todo el sistema proteccionista es el viejo equilibrio de la agricultura y la industria que buscaba Giolitti. La forma, las modalidades varían; el fondo es el mismo: las barreras aduaneras, dumping, subvenciones gubernamentales, primas a la exportación, exenciones fiscales. Los trusts y los consorcios quedan muy atrás de la cartelización alemana y quizá es un gran bien para la economía italiana, pero no hay en ello ningún descubrimiento. En cuanto a los salvamentos bancarios, ¿son esencialmente diferentes de los que han realizado, con varia fortuna, muchos grandes países de Europa

y América?" (pág. 393). En conclusión, "cuando la práctica fascista se inspiró en los métodos de la economía dirigida fracasó casi siempre. Sus intervenciones positivas no han sido sino puro oportunismo, aunque sus motivos más profundos hayan sido algunas veces de orden político e histórico" (pág. 396).

El autor constata que "los regímenes de dictadura si no inventan nada nuevo en materia económica, conocen, en cambio, y los practican, todos los errores de los regímenes democráticos", "las decisiones adoptadas apresuradamente, sin gran discusión, sin apelación a la opinión pública, no son mejores que las que inspiran la tan vituperada "eleccionitis" (pág. 320). El juicio más benévolo que quisiera formularse sobre el régimen, es que en el terreno económico no hace ni peor ni mejor de lo que haría un régimen democrático. Aún así, este juicio benévolo sería suficiente para demoler todo el edificio de las argumentaciones con que el régimen pretende justificar su propia existencia. En cambio, en los demás terrenos, cuántos elementos negativos y cuántas destrucciones!

El señor Rosenstock-Franck termina su estudio, "deseando ardientemente que Italia recupere, en una atmósfera de libertad política, las condiciones indispensables para la autonomía del pensamiento; las únicas que permiten que el pensamiento capte, interprete e influencie las realizaciones de la vida diaria" (pág. 426).

X. X.

"La Bancarrota del Capitalismo y los Planes Económicos"

por Francisco S. Nitti

Las nuevas fórmulas económicas que han aflorado en el terreno de la economía, como consecuencia del recrudescimiento de la crisis mundial, han llegado a adquirir en todas las capas de la sociedad moderna una penetrante difusión, suscitando las más apa-

sionantes controversias entre prestigiosos economistas y hombres de Estado. Monopoliza la atención de éstos los llamados planes de reconstrucción económica, o sea, la denominada "economía dirigida".

Como una valiosísima contribución al

HECHOS E IDEAS

esclarecimiento de su verdadero contenido y alcance, ofrecemos a nuestros lectores la opinión autorizada de uno de los más reputados economistas modernos, el doctor Francisco S. Nitti, quien en carta particular dirigida al doctor José Chiumiento, director del diario italiano "La Nuova Patria", de esta capital, expone a grandes rasgos los puntos esenciales de su nuevo libro en preparación titulado: "Il fallimento del capitalismo o i piani economici", donde se analiza las distintas tendencias predominantes en la economía moderna. Aprovechando, pues, el gentil ofrecimiento del Dr. Chiumiento, presentamos un extracto de las ideas del doctor Nitti, como una primicia para nuestro país.

¿QUE ES EL CAPITALISMO?

El libro comienza por demostrar la absurda argumentación de los nuevos apóstoles del socialismo, quienes para entregarse al "planismo", han utilizado el pretexto del fin del capitalismo. ¿Qué es capitalismo? Sostiene Nitti que este vocablo ha adquirido un uso corriente recién ahora; ningún gran economista lo ha empleado en el pasado y el mismo Littré en su famoso diccionario publicado en 1882 lo ignoraba. Su popularidad se debe a Marx, quien lo ha empleado con distintos significados y a menudo contradictorios. A raíz de un error histórico en que había caído Marx, creía que el capitalismo es un fenómeno de los últimos cuatro siglos, mientras que Nitti afirma que está probado que el capitalismo ha existido siempre en todas las sociedades que alcanzaron cierta fase del progreso. Se dice que el capitalismo se funda en la existencia de la ganancia; pues bien, el mismo Marx reconoce que la ganancia es la base de toda forma de producción que no se podrá suprimir nunca.

LA OBTENCION DEL PRODUCTO INTEGRO DEL TRABAJO

La idea que el trabajador pueda obtener el "producto íntegro de su trabajo" — producto que nadie sería capaz de definir

en la organización moderna — es absurda. En el fondo la hipocresía consiste en la necesidad que tienen los socialistas de no plantear el problema en sus verdaderos términos que hacen de él un dilema: o la existencia de la propiedad privada y por lo tanto la producción basada en la libertad y responsabilidad individual o la abolición de la propiedad privada con el Estado convertido en el único capitalista y productor y basando su actividad sobre un *plan económico*; en otros términos, a saber: o el *plan* o la *libertad*.

En la realidad todo el problema radica en saber cuál de los dos sistemas asegura el mayor rendimiento y puede dar mayor impulso a la producción.

EL PLAN O LA ECONOMIA DIRIGIDA

Admitamos el plan en hipótesis: ningún plan económico puede ser aplicado sin la supresión completa de la libertad económica y de la libertad política. En el sistema del plan la eliminación de toda resistencia es condición indispensable para su funcionamiento. Nosotros sufrimos —añade Nitti— una gran depresión económica; no es la declinación del sistema capitalista, sino que es, por efecto de la guerra, la declinación de todos los sistemas. La guerra y la post-guerra han destruido la solidaridad económica provocando la explosión de los nacionalismos económicos. Los estados europeos que antes eran 25 y después han llegado a 35, aumentaron los gastos públicos desde el 200 al 400 o/o; para ciertos productos las tarifas aduaneras, después del 1929, han llagado a ser hasta siete veces superior al valor de la preguerra. Los diferentes sistemas de protección indirecta — embargos, cuotas, etc., limitación de toda clase de trabajo — han impedido la libre circulación de los hombres y los productos. No hay excesos de capitales ni exceso de producción porque no existe intercambio: no es un fenómeno económico sino político.

Uno de los capítulos más brillantes y convincentes del estudio de Nitti es aquél donde se demuestra que es absurdo querer prever el porvenir. Agrega Nitti que ni los

HECHOS E IDEAS

mismos grandes pensadores han previsto nunca las formas económicas que han nacido de la realidad.

La parte esencial del libro de Nitti está constituida por el examen profundo que hace de los cuatro planes de economía estatal, cuya experiencia se está actualmente realizando: el plan bolchevique, el plan fascista, el plan americano y el alemán. Con excepción del primero que ha nacido de una situación de necesidad, todos los otros no modifican en nada la forma de la producción, sino que pretenden someterla a una disciplina. En Italia, de acuerdo con las recientes declaraciones de Mussolini, el resultado ha sido que tres cuartas partes de la industria y la agricultura están a cargo del Estado. Y el Estado que debían pensar en colmar sus déficits a costa de las más grandes dificultades llega a encontrar los recursos necesarios para continuar realizando su plan.

La idea del plan sin la completa abolición de la propiedad privada y sin la supresión de la libertad y de la democracia, es irrealizable.

EL PLAN DE MAN

Sostiene Nitti que los socialistas belgas aceptando el plan de Man no sólo han renunciado a la lucha de clases, sino que han ingresado en el terreno que Engels muy justamente definía como "socialismo utópico". De Man habiendo llegado a la convicción que el marxismo no tenía más ningún fundamento teórico, y que ninguna de las previsiones de Marx se han realizado, ha querido cambiar rumbo. Y se ha dicho: "puesto que la catástrofe prevista por Marx no se ha producido y que los movimientos nacionales prevalecen sobre los de acción internacional, y puesto que las clases medias en lugar de desaparecer aumentan, hay que proceder por grados. En lugar de derribar de un solo golpe la propiedad privada, hay que destruir el capitalismo financiero limitándose a la nacionalización del crédito y de los bancos, a la formación de los monopolios de las empresas de servicio de utilidad general, del carbón, del hierro, de la electricidad, etcétera."

Sin abolir la propiedad privada De Man quisiera reducirla únicamente a las empresas donde la obra individual ocupa el primer lugar: el pequeño cultivo, el pequeño comercio, el artesanado, etc. Dice Nitti a este respecto que *se trata de una estrategia más que de un programa*, y esta estrategia tiende a llevar a las clases medias a hacer causa común con el proletariado para realizar lo que, desde el punto de vista revolucionario parece imposible alcanzar.

Pero esta ambición no es solamente utópica. Las grandes asociaciones de capitalistas no pertenecen a unos cuantos de ellos: son propiedad de un gran número de pequeños capitalistas. Las clases poseedoras deben comprender que la expropiación propuesta por el plan De Man, no es sino la primera etapa... Sobre todo hay que disipar la ilusión que este plan pueda resolver la crisis económica en lo que ella tiene de particular en Bélgica. Las dificultades que hoy aquejan a los belgas no derivan de la forma de la producción sino del hecho que la mayor parte de la producción está destinada al extranjero: pues bien, los obstáculos que se oponen al intercambio son hoy simplemente formidables. ¿Cómo una producción cuyo funcionamiento resultare más costosa, podría mejorar las condiciones del intercambio?

El comercio de Bélgica es actualmente más importante que el del Japón, de Italia, Canadá y de las mismas Indias; Bélgica superpoblada debe aspirar a una economía de intercambios, pues ella sufre precisamente de la falta de ese intercambio. De Man se declara contrario a toda autarquía económica, la que en efecto sería para él el suicidio. Pero una producción convertida en función de Estado determina necesariamente la autarquía. Si el plan económico ruso ha podido funcionar a pesar de sus resultados nada brillantes, se debe al hecho que Rusia no tiene un verdadero comercio exterior. En todas partes donde se ha intentado el ejercicio público (estatal) del crédito, los efectos han sido desastrosos. "Bélgica, se pregunta Nitti, ¿posee una categoría de hombres dotados de una virtud

HECHOS E IDEAS

excepcional y de altruismo? ¿Las instituciones populares y socialistas de crédito han sido mejor administradas que las otras?" Nitti deja la respuesta a cargo de los belgas.

EL PLAN DE MAN Y LA DESOCUPACION

Una de las promesas de De Man ha llamado la atención de Nitti de una manera particular: la que afirma que el *plan* tendrá el efecto de hacer desaparecer la desocupación. ¿Cómo se llega a eso? ¿De qué manera el carbón, las máquinas, los productos textiles que no se consiguen vender podrán venderse mañana cuando, de aplicarse el plan socialista, serán fabricadas por establecimientos más costosos como son los del Estado?

De Man prevé para sus expropiaciones el pago de indemnizaciones equitativas, pero esta operación ocasionaría enormes emisiones en un país como Bélgica, donde el presupuesto del Estado y la deuda pública calculada a oro han crecido en las proporciones considerables que se conocen.

Por otra parte, ¿cuál sería el valor de las indemnizaciones? [La nacionalización del crédito empujaría a todas las empresas

con fuertes déficits, inclusive y sobre todo las empresas autónomas, a descargar el peso de sus déficits sobre el Estado. Además no son solamente las grandes empresas las que sufren por las restricciones del mercado internacional y por la depresión del consumo; también las pequeñas industrias son víctimas de estos males. ¿Qué haría en favor de ellas el Estado convertido en único dueño del crédito de acuerdo con el ensueño de De Man?

Esta última crítica permite juzgar la consistencia de la solución idílica soñada por De Man, quien piensa que su plan podría realizarse sin choques y sin catástrofes gracias a un acuerdo amigable entre obreros y clases medias: esto es pura fantasía, afirma Nitti. La única hipótesis posible consiste en la solución violenta. . . ¿De Man y sus discípulos han pensado en los efectos que tal solución engendraría en un país que, por su estructura económica y demográfica, no puede quedar un solo mes aislado, sin perecer? Esta es la visión siniestra que deja en el espíritu del lector el análisis frío, penetrante e irrefutable de Nitti.

ALDO PECHINI.

